RADAR

23.9.07
N* 579
AÑO 11



molina canta el tango

Horacio Molina presenta su nuevo disco y recorre una vida de romance con la música.





Twist y gritos

Un juez norteamericano castiga a los vecinos ruidosos de su jurisdicción con un poco "de su propia medicina": los hace escuchar canciones de Barry Manilow. El magistrado, Su Señoría Paul Sacco, dice haber confeccionado una selección de canciones-reprimenda que incluye temas de The Carpenters, Dolly Parton y el dinosaurio Barney. Quienes rompan la ley en la ciudad de Fort Lupton, Colorado, tienen que escuchar la "pieza" asignada durante una hora, a todo volumen. "Se imaginarán que para un rapero que escucha lo suyo a todo lo que da por toda la ciudad, sentarse a escuchar a Barry Manilow durante una hora puede ser un castigo terrible", dice Sacco, con la esperanza de que su lección no caiga en ídem roto, y agrega: "los que pasan por Procedimiento Manilow, rara vez reinciden".



Un terrenito en Europa

Se sabe: en el sitio de subastas eBay se ofrece de todo. Cada tanto aparece alguien que vende al mejor postor un riñón, un brazo, a su perro, su esposa o su hijo. Por lo general, antes de que algún responsable del *site* se dé cuenta y dé de baja los artículos en cuestión, éstos llegan a tener alguna que otra oferta. Esta semana volvió a pasar y, de haber pasado inadvertido, alguien podría haber hecho un buen negocio. Lo que se vendía era un terreno, uno más bien grande: el territorio de Bélgica. El que lo puso en venta fue un ex periodista llamado Gerrit Six, más que nada para llamar la atención, y como protesta porque, "100 días después de las últimas elecciones el país aún no tiene gobierno". "Bélgica es un reino dividido en tres partes", reza el aviso de venta. "Se puede comprar el lote entero, pero no es lo recomendable", y advertía que el lote "tiene una deuda pública de 300 millones de euros". La subasta empezó a un euro y ya había alcanzado los 10 millones —tras 26 ofertas— cuando eBay lo levantó.

Con Dios como mi testigo

Otra de Dios. O contra Dios: un ciudadano rumano condenado a 20 años de prisión por asesinato decidió demandarlo por fraude. Pavel Mircea, el preso en cuestión, de la ciudad de Timisoara, decidió que tenía que ajustar cuentas con el Señor por incumplimiento de sus "obligaciones contractuales". Según consta en su demanda: "Dios y yo sellamos un trato cuando me bautizaron, y él no honró su parte: se supone que debía protegerme de todos los males y en su lugar me entregó a Satanás, que me alentó a matar". Como parte de su acción judicial, reclamó un resarcimiento financiero por todo el dinero invertido en velas y "servicios eclesiásticos", que no le sirvieron para nada. Pero el recurso no dio resultado: después de dos años los fiscales de Timisoara decidieron abandonar el caso porque, alegaron, "no encontramos la dirección postal de Dios para hacerle llegar su citación".



Perder el juicio

Días atrás, el senador demócrata norteamericano Ernie Chambers presentó una demanda contra Dios ante un tribunal del estado de Nebraska. El cargo: "provocar tremendas inundaciones, tornados y plagas en diferentes partes del mundo que generan un sufrimiento humano inconmensurable". Su iniciativa no fue impulsada por un fervor religioso ni mucho menos, sino por otras denuncias anteriores que para Chambers prueban que en Estados Unidos impera la industria de la demanda legal, y que cualquiera puede mandar a juicio a cualquiera. La denuncia contra el Todopoderoso fue presentada el 14 del corriente ante un tribunal del condado de Douglas. En ella se lee que Dios "ha causado directamente o a través de terceros pavorosas inundaciones, atroces terremotos, horrendos huracanes, terroríficos tornados, pestilentes plagas, feroces hambrunas, devastadoras sequías y guerras genocidas". Chambers ya era famoso desde antes en su ciudad por no participar de las oraciones matutinas que tienen lugar en la sesión legislativa, y por sus recurrentes críticas contra la Iglesia. Pero la historia ahora sigue dando que hablar: contra todas sus expectativas, esta semana Chambers obtuvo no una sino dos respuestas "del demandado". Según contó John Friend, funcionario de la Corte local, la primera "apareció milagrosamente sobre mi escritorio: repentinamente estaba allí". En ella Dios argumenta que para el acusado no corren las leyes terrestres, y ni hablar del detalle de que la corte de Nebraska no tiene jurisdicción por sus pagos. Y que no contempla el temita del "libre albedrío" con que vienen de fábrica "el hombre y la mujer", lo cual lo vuelve básicamente inimputable por sus acciones. El documento no tenía datos de contacto, aunque San Miguel Arcángel firma como testigo, y en la siguiente carta se menciona un número telefónico del estudio de abogados del Corpus Christi.

Yo me pregunto: ¿Por qué el anillo de casamiento va en el anular?

Por lo de la canción infantil: "¡Anular, anular /
cada cosa en su lugar!"
María Elena, del jardín de infantes "País"

No voy a caer en la cosa fácil de decir: "Porque cuando uno quiere anular el matrimonio, se saca el anillo y ¡listo!". El motivo es otro. El "anular" es el dedo que reemplaza al "medio" cuando éste flaquea en las tareas eróticas.
Master y Jonsohn, desde un telo de Las Bahamas

Va en ese dedo para recordarte cada día que a partir del matrimonio se "anularon" todas tus libertades.
Anónimo

Porque después del meñique es el dedo mas inútil de la mano. El meñique se reserva para actos religiosos.
El Perro Gráfico Platense

La pregunta está mal formulada... Lo correcto es ¿Por qué el anillo de casamiento va a anular? Los que estamos casados, sabemos que anula.
Ex Macho Haremnista de 9 de Julio

Fácil: porque anula al niño que llevamos dentro.
Kenosen Tere Mijermu

Porque de anular se trata. Es como una póliza que debés tomar desde el momento en que escrachás la firma. Y esto es como decir que sí, y al mismo tiempo cruzar los dedos. ¿O casarte no es un riesgo?
Politraumatizado de la calle Libertad

Porque te anula, mi viejo, porque te anula.
León de la Kilómetro Sí querida

Obvio, porque se puede anular en cualquier momento. Más con los tiempos que se corren.
Del romance del Aniceto Gómez Morfi y Lali Liputiense.

Porque ya se sabe: el casamiento "anula" las voluntades.
Laca asada anulada

Porque ponerlo en el dedo mayor quedaría medio grosero cuando en la iglesia hacen el intercambio de anillos, obviamente.
(Su,sí quiero)

Fácil: es como proferir un juramento cruzando los dedos.
El bígamo de Saavedra

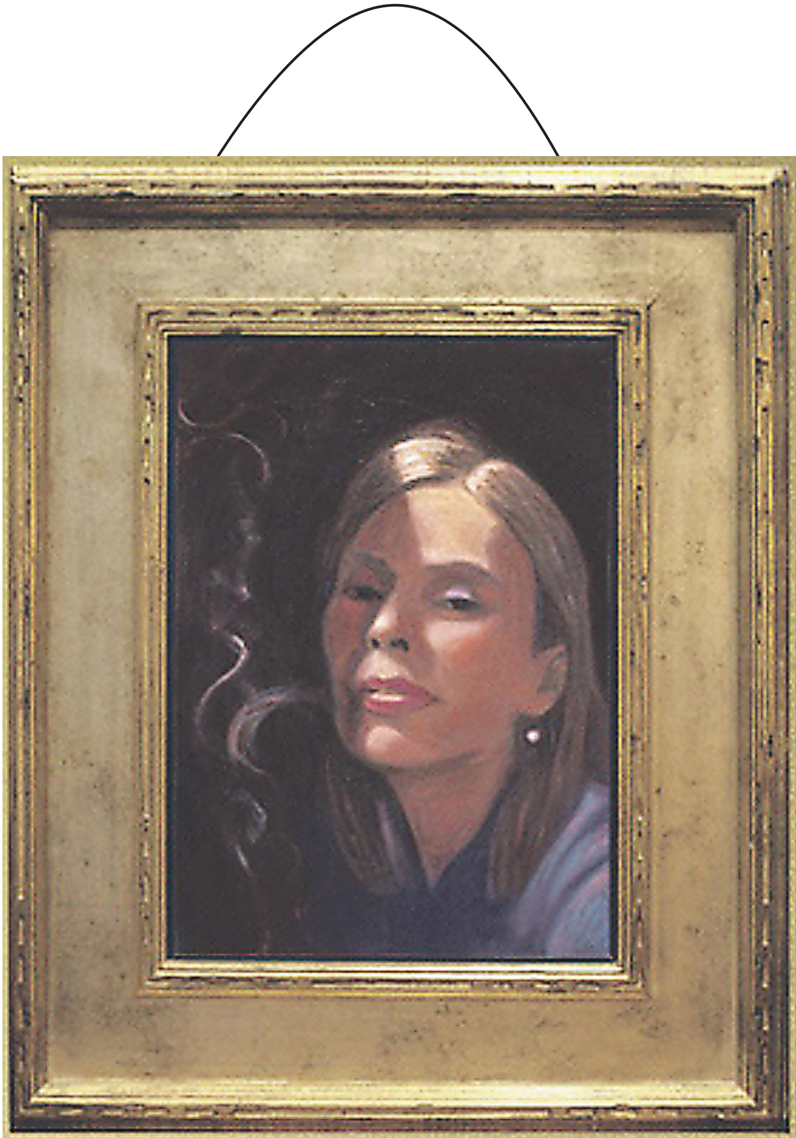
Pues, me la han dejado mansita frente a la línea de cal: porque si fuese en la falange del medio sería demasiado evidente el gesto obsceno para con la persona a quien mostramos nuestra lamentable condición.
El faquir de Villa Geiser

Para anular cualquier posibilidad de una canita al aire.
María Pérez de Saurón, alias "El Señor de los anillos"

Para la semana que viene: **¿Por qué se le dice "canita al aire"?**

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 yomepregunto@pagina12.com.ar

ESTE LUGAR



"Este lugar" es uno de los doce temas que forman parte de Shine, *el nuevo disco de Joni Mitchell, que esta semana saldrá a la venta en Estados Unidos. Considerado un álbum de canciones de protesta sin serlo,* Shine *es el primer disco con canciones nuevas de Mitchell luego de un silencio de casi una década, y saldrá editado por el sello de la cadena de cafeterías Starbucks, que ya ha publicado discos de Bob Dylan y Paul McCartney.*

POR JONI MITCHELL

Destellos en el mar
Un águila posada sobre un árbol
Esos cuervos locos siempre haciendo barullo
Esta tierra es un hogar para mí.

Estaba hablando con mi vecino
Me dijo: "Si cuando llego al cielo, no es como acá,
Me subo a una nube y vuelvo a bajar
a esta dicha celestial".

Miren esas hermosas colinas
No van a estar acá mucho tiempo más
Las van a tirar abajo
Y se las a vender a California
Acá vienen los derrames tóxicos
Los mineros rondando
Cuando este lugar parezca un paisaje lunar
No digan que no les avisé

Dinero, dinero, dinero...
El dinero hace a los árboles caer
Transforma montañas en puñados de polvo
El dinero patea al mundo de acá para allá.

Un oso negro en el monte
De noche revuelve mi basura
Se está volviendo tan atrevido pero nadie quiere dispararle
Está en su derecho de vagar por esta tierra.

Me siento como Gerónimo
Solía ser tan confiable como Cochise
Pero las mentiras de ojos blancos
Están en guerra con la naturaleza
¡Y vean cuán lejos llegan sus armas!

Espíritu del agua
Danos a todos el coraje y la gracia
Para encontrar genio en esta tragedia que se cierne
El genio para salvar este lugar.


sumario



gola de gala

Cantor extraordinario, de elegancia austera y sobria ductilidad, heredero del linaje de Gardel y capaz de devolverles a canciones largamente escuchadas un relieve, un tono o una dimensión insospechada, **Horacio Molina** acaba de editar *Buenos amigos*, un disco en el que recorre, del tango a la zamba, catorce clásicos de la música popular argentina en versiones notables y con acompañantes de lujo. Con eso como excusa, Radar lo entrevistó para invitarlo a recorrer su carrera y su vida, en las que también tuvo acompañantes notables y de lujo.

POR MARIA MORENO

A alguien debe habérsele ocurrido que ese *aire de familia* quedaría bien en un escenario y propuso que Horacio Molina cantara en el Torquato Tasso con Dolores Solá. Hace poco los dos respondieron juntos a un cuestionario clásico, y recién entonces se enteraron recíprocamente de que el héroe preferido de él era Cyrano de Bergerac y el de ella el Pato Lucas. Antes no se conocían. Pero la noticia no es ésa. La noticia es que Horacio Molina acaba de estrenar *Buenos amigos*, un cd en el que canta acompañado por, entre otros, Jorge Juliano, Luis Salinas, Mónica Abraham y en donde hace lo de siempre pero mejor y con algunas audacias como grabar los transitados "Chiquilín de Bachín" y "Alfonsina y el mar" de una manera que uno los desconoce hasta creerlos grabados en otro idioma.

El mayor lujo del departamento de Horacio Molina en Belgrano es el sol, la guitarra y los pimpollos del balcón.

El dice que con Dolores fue como un *déjà vu*.

–Nos llevamos muy bien. Es bella y fina, un poco del estilo del hermano, gente de las viejas familias que cultivan el humor ácido como una especie de código. Porque hay ciertos códigos que tienen ciertas familias que, aunque sea con un pelotudo total, en *un pedacito así* te entendés. Pero Dolores es muy inteligente, así que enseguida me pareció como una especie de prima. Y en el escenario estamos muy *décontractés* y decimos lo que nos pasa por la cabeza, incluso groserías espantosas. Por eso la gente piensa que todo está armado. A ella se le ocurrió una frase que me encanta: "En realidad estamos ensayando algo que más adelante se va a llamar 'Boludeando con Molina'". Siento que yo también le caigo bien a Dolores, que me quiere. A lo mejor me equivoco. Le preguntás a ella y te dice: "¡Qué pelotudo! No se dio cuenta de que me parece un forro".

El código es el de las familias bien.

–De familias que hace mucho que están acá, algo que uno termina contando como si fuese un pecado, como si estuviera mal. ¿Yo qué carajo tengo que ver si hace mucho que vinieron?

Molina quizás sea el más grande continuador de Gardel sin convertirse en un clon promovido en la categoría de fenómeno como Horacio Deval o en una reminiscencia digna como Hugo del Carril. Pero su estilo –así sucede en una verdadera transmisión–, si se le birla y se le deforma una definición a Roland Barthes, como *práctica cantada del matiz*, en el interior de esa herencia, es *muy propio*. Lástima que él no cumpla con las mitologías necesarias para convertirse en cantante popular; entonces la crítica se agarra de la alusión a la bossanova y al bolero sin reconocer al cantor criollo, austero y de buen decir, que canta como de taquito, ceñido a la única apoyatura de las guitarras.

No sos hijo natural, no vendiste soda de chico, no estuviste en el reformatorio...

–Y... a veces te favorece venir de abajo. Porque cuando venís de otro lado decís: "Esto no lo voy a hacer, esto tampoco, y esto menos", todo lo que harías si vinieras de abajo porque entonces todo te viene bien. Como ser cafetero del bar de la esquina de Churruca y Santander. Pero eso no conviene decirlo porque la mayoría *son los otros*. ¿Cuántas veces dije que fui un chico de barrio? A mis abuelos les tocó la bancarrota, eran de los famosos *venidos a menos*. De los dos lados todos se quedaron patos a principio de siglo. Los estafaban o ellos vendían lo que no tenían que vender y compraban lo que no tenían que comprar. Por eso yo tengo una vida de hijo del Dr. Molina que sobresalía un poquito en la cuadra pero nada más. No te voy a decir que comí puchero de la olla popular, pero teníamos primos mucho más ricos que nosotros, por ejemplo los Argibay –yo soy primo de Carmen– o los Huergo, que estaban en otro escalón. Mi abuela materna pasó de tener una estancia en Flores a lavar ropa en Berisso y estaba preparada para hacerlo porque sabía lavar, planchar, hacer empanadas, todo. Se llamaba Ernestina Molina de Herrán. Y la última chance que tuvieron para salvar los campos que tenían en Salta se perdió por la famosa langosta que no dejó nada. Entonces ellos quedaron endeudados y a la miseria. Mi familia paterna tenía cincuenta hectáreas de viñas en San Rafael y lo primero que hizo papá fue vender lo que ahora debe costar doscientos mil millones de dólares. Cambió las viñas por dos casas y vino la ley de alquileres y se vendieron por dos pesos con cincuenta. Mi abuela paterna era la dueña del lugar en donde vivíamos, o sea que mi mamá fue a vivir a la casa de su marido, eso no era de rico.

Pero eran venidos a menos con un interés por la cultura.

–Papá era muy lector. Nalé Roxlo escribió en un cuento que el doctor Molina era su crítico de cabecera. Veía una película: "Ay, qué lástima si esa parte hubiera ido en este otro lugar, si esto otro no hubiera quedado revelado tan pronto y en cambio se hubiera sabido recién acá...". Y tenía razón. A Nalé le sugería por dónde cortar un texto o cuando algo no andaba... "¡Lea *Ulises*!", decía. Y Nalé le contestaba: "¡No lo entiendo, Molina, déjeme tranquilo!". Papá también era un curioso por la ciencia y la técnica. Le enseñaba matemáticas a su yerno, que estaba en cuarto año de Ingeniería. Y llegaba a darse cuenta de que al carburador del Ford, si le hubieran hecho más corto el piquito ese, hubiera andado mejor. Entonces se lo corté. Era perfil bajo total. Detestaba la mojigatería y la petulancia de la gente que se tomaba por gran personaje. Además, le gustaba el fútbol: iba a la cancha y era médico de San Lorenzo. Me acuerdo que venían los jugadores a atenderse en casa...

¿Mamá?

–Muy artista y muy buena imitadora. Tomaba mucho lo que decían los comerciantes del barrio. Por ejemplo, venía del almacén y contaba: "Che, saben que entró una mujer al almacén y empezó 'Deme esos tomatitos que no son muy grandes, blanditos pero no muy maduros, parejitos porque son para salsa, no, no, esos no que están machucados, esos tampoco que están verdes'. Hasta que el tipo, harto, le dio una lata y le dijo: Tome éstos que están bien maduros". Cuando apareció en la radio Niní Marshall, papá le dijo a mamá –esto lo cuenta siempre Juana–: "¿Vos sabés, Odilia, había una mujer en la radio que hace igual lo que hacés vos?" .

¿Gorilas?

–Eramos antiperonistas de izquierda. De ir a los mítines de Repetto, de votar a Palacios. Pero papá no tenía un partido, era un demócrata liberal, yo diría. No sé si fue buen padre, era un tipo que estaba ensimismado en su mundo, pero yo lo admiraba. A lo mejor no supe acudir a él y es



“Como decía Rivero: ‘Yo canté con los intereses, ahora canto con el capital’. Siempre hice una cosa muy suave, entonces la gente piensa que no tengo voz; la usaba más bien como si tuviera un termotanque y sacara solamente el agua que necesitaba.”

En un café en Place des Vosges, París, 1987.

una pena porque hubiera sido un buen oyente, pero había sido un chico hijo único, siempre el centro y no daba mucha bola. Papá y mamá se pusieron de novios cuando ella tenía quince años y él diecisiete, se adoraban y nosotros éramos como *los molestos hijos*.

Después, en la década del ’70, de nuevo tenés cerca al peronismo.

–Pero eso fue por el lado matrimonial, el lado chunchunezco que me vino de rebote. Estaba ahí porque estaba. Pero yo no me casé con Chunchuna Villafañe. Yo me casé con una chica que estudiaba arquitectura, que era divina y a la que todo el mundo le andaba detrás. Era dos años mayor que yo, que era un pendejo de mierda y me dio bola alguien que estaba en quinto año de la facultad y era un avión, pura, casta y no sé qué carajo. Lorenzo Miguel le mandaba flores con una tarjeta que decía: “¡Bravo señora!”. ¿Te acordás de la película *8 y medio*, cuando el chico va a buscar a la gorda a la playa y la madre se entera y dice *Chi vergogna!* Bueno, mamá decía: *¡Chi vergoña!* En esa época o eras peronista o eras peronista.

O del ERP.

–Bueno: yo era del ERP. Poneme del ERP. Pero no me pongas *de lo otro*, por favor.

Horacio Molina y sus cuatro hermanos nacieron en una casa de la calle Quito y hasta hace poco y cuando aún no lo habían hecho pizza-café se lo podía ver de visita junto a la muchachada, en un bar de frente a la Plaza Lezica, los domingos de burros y ravioles, cultivando una especie de populismo *prêt à porter* al conversar del lado de afuera de la ventana.

–Me acuerdo de que mi abuela escuchaba por la radio las transmisiones del Colón. Y en casa había otra radio a la que había que darle un golpe para que enganchara de nuevo y ahí, desde los cinco años, yo escuchaba a Gardel afanosamente, *más* el jazz que había en casa –teníamos un fonógrafo–, *más* un tío hermano de mamá que era un músico extraordinario y se llamaba Fito Herrán (Adolfo Herrán Molina) y que, como todos en la familia, era perfil bajo. Porque para nosotros ponerse en exposición era muy mal visto: “¡Che! ¿Qué *te hacés*? Dejate de joder”. Tocaba el piano en los cines de barrio para ganarse las moneditas acompañando las películas mudas. Era un tipo de un oído privilegiado y hacía unos acompañamientos de tangos viejos, por ejemplo de “Aquel tapado de armiño”, que parecía Ravel. Y eso en 1940 era más avanzado que cualquiera de los avanzados entre comillas.

¿Tocabas piano o te mandaban a piano?

–Mamá me mandó porque me vio condiciones. Era el que en los cumpleaños terminaba arriba de la mesa y todos los tíos y primos gritando “¡Otra, otra!”. Cantaba *a capella*. Con el piano en esa época no había una buena pedagogía ni vieron cómo tenían que llevarme. Además en casa había un piano de mierda y yo odiaba tocar en ese piano. Y me llamaban a tocarlo cuando estaba en pleno partido de fútbol u oyendo a Bing Crosby. No me daba ningún placer.

Qué raro que no estudiaras inglés. Está el mito de la aristocracia que escribe primero en otra lengua y luego en castellano. Y ya en los ‘50, en la clase media, el inglés aparecía como algo útil para “el día de mañana”.

–Lamentablemente no nos llegó ese target. No como a los Argibay, que tenían más visión. Nosotros éramos salvajes, más *criollos*, con esa cosa como de resistencia a los gringos de mierda. O fue una distracción, porque mis padres no se dieron cuenta de la importancia que tenía, si bien mis hermanos fueron a la Cultural. Mi abuela, que *había pertenecido*, hablaba un poquito de francés. Pero nosotros, *en la rodada*, ya no. Ellos estaban cayendo –lo pienso en este instante– en el momento en que uno estaba naciendo. Entonces yo fui el sandwich y la angustia de la caída de todos. “*¡Ma que inglés, andá a laburar!*”

Y fuiste un chico de barrio pero no tanto.

–Yo iba a los bailes de carnaval de Castro Barros y Rivadavia. Era un chico de barrio con *eso* mezclado que alguno detectaba y me mandaba una onda que yo no entendía por qué me mandaba: ¿porqué hablaba un poco distinto? No hablaba así: “*cassshhhés, hijo e'puta*”. Ni me salía ni me saldrá, ni quiero que me salga. Hablo como hablo, chupame un huevo, bancatelá. ¿Qué querés? ¿Que me haga el reo? *Hacerse el no sé qué* me rompe las pelotas. Yo al que *se hace* se la mando a guardar.

Pero ¿qué es más aristocrático que ese juicio perpetuo al *parvenue* –Molina los llama *los que se hacen*– que viene desde los personajes de Cambaceres ensañándose con los apellidos italianos del Club del Progreso y al que José Ingenieros leía como metáfora en un gusano que pasaba por su escritorio camuflado de pelusa? ¿Qué *más bien* que el *perfil bajo* si al rastacuero se lo asocia con el grito incluso a través de la vestimenta? Horacio Molina no me da la razón. Su propio padre se reía de los que en lugar de *venirse a menos* se *quedaban en más* y lo hacía conservando esas caras de Opus y Jockey Club –envaradas y como de oler mierda– o de los que entregaron la estancia a una transnacional y reemplazaron la bombacha bataraza con una chorrera de logos. Mejor no sugerirle que nada más elegante que el autodespojamiento y el disimular lo mucho en poco como él hace con la voz porque Fiorentino también lo hacía y no tenía nada de sangre azul.

“YO QUE HE SIDO TU CANTOR”

Entonces que no lo jodan más con los agravios fáciles de que es un cantor chic porque no usa la *sh* de decir *Dishépolo* o que es el Bioy Casares de los cantantes. Es impresionante cómo suena en *Buenos amigos*. Parece que todavía se puede reinventar “La nochera” y limpiarle a “Chiquilín de Bachín” esa estridencia demasiado connotada de cantar turístico para devolverle su *poesía de canción*, que no es la misma que la poesía a secas (¿es que acaso “Las hojas muertas” soporta ser leída?). A la manera de una bendición interior, Alejandro Dolina escribe en *Buenos amigos*: “Gardel afirma su superioridad, mucho más que en su voz privilegiada, en la construcción de un discurso estético complejo, que muestra en cada frase una elección feliz”. Podría haberlo dicho de Molina.

–A los quince años me propusieron ir a cantar a un bar de Boedo y San Justo pero papá casi me mata. Yo cantaba en el umbral de la peluquería que quedaba al lado del garage adonde él guardaba el auto y un tipo me oyó y me dijo: “¡Pibe, vos cantás fenómeno, yo tengo un bar, ¿por qué no pasás?”. Pero el tipo del garage le batió a papá. Entonces vino lo de “Pero ¿cómo

1



2



3



vas a trabajar en un bar? Tenés que estudiar". Y eso impidió que yo "llegara", pero después llegué por otro lado.

Llegó de la mano de Víctor Buchino, director artístico de los estudios RCA Víctor. Hay evidencias de época que muestran a un cantante de cara acriollada y sonrisa completa que a veces es pescado en Mau Mau rodeado de modelitos pero que, si se lo recuerdan, le revienta. En la década del '70 se fue a París con dos mil quinientos dólares. Mercedes Sosa le prestó un departamento y de ahí, de la admiración mutua, pasaron a ser amigos del alma. Debutó con un espectáculo llamado *Sweet Tango*. *Libération* le dedicó una página.

La voz no te cambia. O sea que no es cierto eso de que la gola se va.

–Más bien mejora con el tiempo. Además yo a la gola la usé poco. Como decía Rivero: 'Yo canté con los intereses, ahora canto con el capital'. Siempre hice una cosa muy suave, entonces la gente piensa que no tengo voz; la usaba más bien como si tuviera un termotanque y sacara solamente el agua que necesitaba. A lo sumo la usé toda para vocalizar un poco pero nunca cantando. Siempre fui avaro, canté con musicalidad, con un buen decir pero no largando toda la voz y ahora tampoco. Si te hago una demostración se caen los vidrios. Podía haber cantado lírica perfectamente. A lo mejor ahora las hormonas se me evaporan y me voy al carajo.

Tampoco bajaste de registro.

–No, la voz se agrandó. Tengo los mismos tonos pero en más grande. Antes cantaba laaararaaraa y ahora canto LAAARAALA-AARAAA.

Después vino una larga hora de confidencias románticas seguidas de un castrador "esto no lo pongas, por favor" que me prescribían un renunciamiento de yogui, secretos que me confiaba con un deleite un poco sádico dado que –extorsionaba–, de difundirse, su vida afectiva quedaría destrozada y yo cargaría con la responsabilidad. En la parte vedada quedaron monólogos deliciosos que incluían imitaciones de sainete acompañadas por risotadas y elogios admirados a diversas inteligencias femeninas, pero siempre recelando y quejándose.

–Vos en esta nota tenés que demitificarme. No hablemos de las pelotudeces. Yo soy un romántico, un enamoradizo enfermo pero platónico. Cuando tenía cuatro años ya estaba enamorado de Rita Hayworth...

"Me interesa un carajo ser famoso. ¿Qué es ser famoso? Si creaste la lamparita eléctrica como Edison, te lo merecés. Pero si sos famoso porque salís en la televisión, chupame un huevo y el otro también."

Entonces muy platónico no serías.

–Pero no estaba excitado, no estaba caliente, no le miraba las tetas.

No te daba todavía.

–Estaba enamorado de verdad, la veo ahora y me remito al amor que le tenía, y con Gardel lo mismo. No tenía ningún problema en estar enamorado de él porque era hombre –ésa es una cosa cultural que te viene con la vida– y debo seguir enamorado.

Pero siempre te gustaron mucho las mujeres.

–Les tuve devoción. En una palabra, me cagaron la vida. No es por mandarme la parte, pero cuando yo tenía seis años e iba al colegio –esto también va a dar mucha rabia– todas las chicas grandes, de nueve y de diez venían y ta ta ta –finge un rumor de arrumacos exaltados–, me andaban alrededor.

El héroe de las mujeres.

–Para qué lo voy a negar. Siempre me fue bárbaro.

Nunca te cagaron.

–¡Por favor! Me recontracagaron. Porque elegí la mujer equivocada y porque las relaciones son complicadísimas. Pero debía de tener como una energía...

...que les transmitía lo mucho que te gustaban.

–Y a las mujeres les gusta que gusten de ellas. Como me siento muy a gusto con las mujeres, estoy en mi salsa, no tengo el problema de "las minas son todas unas turras". Las mujeres son mis hermanas. Seré puto, qué sé yo, pero la verdad es que *siento* a la mujer muy intensamente –eso de *puto* no lo pongas, ya sé que te gustó pero...

¡Qué lastima! Negociemos...

–...Seré gay ...poné.

No es lo mismo.

–Entonces poné lo que quieras.

EL HOMBRE QUE AMA A LAS MUJERES

Si se intenta una sociología amorosa existen el *hombre de la obra*, el *hombre del otro hombre* y el *hombre del amor*. Todos pueden amar y todos pueden sufrir de amor pero para los primeros el amor oscila entre la interrupción indeseable y algo a anexar en bien de la producción. El *hombre del otro hombre* es el que ama siempre supeditado a la mirada de la fratria, en la que la mujer es trofeo y posta que se pasa. *El hombre del amor* tiene menos amigos que ex de las que permanece prendado y, lejos de pronunciar la frase derrotista "¿Qué quiere una mujer?", suele lanzarse a un empirismo alegre del que suele salir lleno de astillas pero aún *polvo enamorado*. A veces, y con cierta continuidad, *la obra* lo rescata como en los demás lo hace el amor.

–El amor es el que me impide desarrollar mi arte. O porque estoy muy contento o porque estoy muy triste.

¿Y nunca fuiste a un psicoanalista?

–Fui seis meses para salir de un pozo pero no me curó el psicoanálisis, me curó otro amor, el famoso clavo. Pero fijate cómo ponés todo esto porque yo no quiero atacar a los hombres, ya que los hombres *son potencialmente* mis enemigos. Entonces es a los hombres a los que tengo que conquistar. En primer lugar porque tuve la mina más deseada de la Argentina, en segundo lugar porque soy ganador y las minas me dan bola, no lo puedo evitar, y no soy un pajero que se pone baboso, me pongo ardiente y digo: "¡Qué divina que sos, te amo!".

Se arrodilla paródicamente en el piso y me toma la mano.

Tenés las manos frías.

–No me puedo hacer el canchero porque, salvo a los ganadores, les enferma que yo tenga éxito con las mujeres, entonces no lo puedo decir porque todos me van a odiar más todavía. Y yo estoy tratando de ser un poco *polite*.

Pero está sobreactuando, dándose manija con lo que él llama "el gen Molina" y que consiste en hacer teatro casero y de código, en este caso para poner en evidencia esa impostura del macho porteño que se llora perdedor pero que odia a las mujeres y aun, denigrándolas, detesta al que, al parecer, supo laburárselas, poniendo la vida en ello. La enseñanza de Molina es simple: para ganar hay que invertir... todo.

¿Pero quiénes te odian?

–Los padres, los maridos, los hermanos, los tíos. No te puedo mentir a vos, María.

4



1
Chocho de la vida: Les Halles, París, 1984.

2
Besado hasta por su madre: con sus hermanos, en brazos de mamá.

3
Los hermanos Molina. Arriba: Eduardo y Horacio. Abajo: Ernesto, Odilie y Carlos.

4
En el Sena: Île Saint-Louis, París, 1987.

Pero no soy un bombero. Yo necesito un tiempo para estar con una mujer. Vengo de la época de los novios y donde no se cogía. Tengo esa marca: irla conociendo, acercándome, lo otro viene con el tiempo.

Pero ahora, ¿no te vendría bien un poco de paz?

–Si estoy en la miseria quiero paz, pero si tengo un poco de guita quiero quilombo. Si estoy deprimido necesito mirar el horizonte por la ventana hasta que me vuelva la vida. Yo me he deprimido tres veces en mi vida pero no ha sido por algo del canto sino porque me han dejado. Por ejemplo, una vez, cuando tuve una pelea fuerte con un gran amor creyendo que era el final. Me deprimió la impotencia para ser perdonado por una cosa que había hecho. Me bajaron la cortina y nunca más se me perdonó. Yo dije *¡Epa! ¿No será mucho?* Me quedé con la sensación de que no iba a salir más. Pero no llorando ese amor sino porque quedé colocado en un lugar... Mi hermano Ernesto me decía: "Eso que tenés vos nunca lo vi en la vida".

¿Qué?

–Es como si me desactivaran. Como si alguien cerrara una llave maestra y me sacara algo vital. Ahora, grandes amores en mi vida: siete u ocho. Grandes, grandes: tres o cuatro.

Te van a hacer un quilombo las de segunda fila.

–Bueno, hay primera fila y después, digamos, un palco *avant scène*. Target pasión, Target alma, Target humor, Target camaradería, Target comprensión. Y siempre aparece una para que yo diga: "Mirá, justo tenía el rojo acá".

¿Las mujeres te impidieron ser más famoso?

–Me interesa un carajo ser famoso. ¿Qué es ser famoso? Si creaste la lamparita eléctrica como Edison, te lo merecés. Pero si sos famoso porque salís en la televisión, chupame un huevo y el otro también.

Seguramente van a titular esta nota con eso. Imaginate. Abrís el diario y dice "Horacio Molina: Chupame un huevo y el otro también".

–Es que no sé si te quedó claro.

Y se tira al piso de nuevo, esta vez para buscar entre las fotografías que juntó para ilustrar esta nota. Papá y los cinco hermanos posando en un patio, mamá en las rocas, Molina a lo largo de los años en una pose parecida, una foto que encuadra sus ojos y los ojos de Juana –se trata de señalar el parecido– y otra que parece provenir de otra serie: dos siluetas brumosas frente a los puestos de libros del Parque Rivadavia.

–La tomamos con mi hermano Carlos, que se murió muy joven. Queríamos hacer una foto *artística*.

En un rincón: la tapa del primer disco con un estilo de diseño Alejandro Ros prefigurado. Ha hecho un revoltijo con todo eso y no se sabe si prepara una pira o está a punto de armar un álbum.

¿Cómo te puedo decir esto para que no caiga como una patada?

(Le acabo de dar una lista de cantantes de tango actuales.)

No te importan.

–¡Qué querés que te diga! No me transmiten nada. Gardel los eclipsa a todos. Es como si fumigaras, no queda ninguno. Es tan superior que, con los que vinieron después, hay un abismo. Para mí Gardel era el tipo que me contaba los cuentos. Ponía *esa voz* pero yo no me daba cuenta. Me aprendía las letras y me imaginaba los cuadros y las situaciones que vivía; recién ahora me doy cuenta de que eso pasaba debido a que tenía una voz así, porque si no no lo hubiera escuchado. Cantaba como la gran puta, tenía un fraseo fabuloso y *hacía caldo* con esas historias que después las canta uno y son como aberrantes porque él a la inmundicia la convertía en un diamante. No es un mito: era un genio. Gardel *is too much*. ®

FOTO DE TAPA: NORA LEZANO



1966

El arte de la voz

POR DIEGO FISCHERMAN

A veces alguna casualidad, o la voluntad de alguien, o un simple error, altera un ritual. Y a veces esa alteración, con el tiempo, cuando ya nadie recuerda aquello que le dio origen, queda convertido en verdad. Nadie sabe exactamente cuándo fue que, en el tango, cantar mal se convirtió en estilo. No hay un origen comprobado para el dudoso parentesco entre desafinación y visceralidad pero se cree, o muchos creen, que aquel que verdaderamente *necesita* expresar algo no andará reparando en sutilezas y, por el contrario, que aquel que se preocupa por la "forma" lo hace por mero desentendimiendo del "contenido".

Gardel, Charlo, Fiorentino y Marino cuando cantaban con Troilo, Raúl Berón, Oscar Serpa, Angel Díaz o el gran Goyeneche de los '50 hablaban, sin embargo, de otra tradición. Una tradición encarnada en artistas para quienes resultaba esencial la preocupación por esa pequeña pausa antes de una determinada palabra, por la manera de adelgazar la voz para decir "silencio" o "noche", o por el "aire" tanto o más que por la caja en la que resuena. No se trata de "no tener voz" sino de saber cuándo y cómo renunciar a ella para jerarquizarla aún más. No ser estentóreo todo el tiempo es, finalmente, una de las maneras de dar valor dramático a la potencia, al agudo prodigioso y hasta al grito.

Esta es una tradición, claro está, casi desaparecida. En parte porque son muy pocos los que han logrado –y los que podrían lograr– mantener esa filiación con personalidades propias. La gran pregunta del tango es: ¿Cómo ser gardeliano sin ser una imitación de Gardel? Y la respuesta, como en aquella conferencia en la que Borges citaba un capítulo de una enciclopedia referido a las serpientes en Islandia ("serpientes en Islandia: no hay"), se acerca a la imposibilidad. Horacio Molina, alguien capaz de cantar "Malena" con ternura (como corresponde) y de saber que cuidar el fraseo y la emisión es la manera de utilizarlos como medios y no como fines, puestos al servicio de la construcción de una canción, es, eventualmente, uno de los pocos baluartes de esa raigambre. Nadie podría jamás confundirlo con Gardel, pero el detalle que Gardel ponía en la interpretación está presente en la voz de Molina. Nadie diría que suena como Charlo o como Serpa, pero mucha de la delicadeza de la que ellos eran capaces forma parte de su universo expresivo. Es imposible considerarlo un goyenechiano, pero su manera de elegir cuándo "sacar" la voz y cuándo no hacerlo parece provenir directamente de obras maestras como esa "Alma de loca" que Goyeneche cantó con Salgán. El secreto de Molina tal vez sea sencillo. Hay algo en él que tiene que ver con lo milagroso y lo irrepetible. Un timbre de voz como el suyo, simplemente, es cosa de la naturaleza –y de la suerte–. Pero todo lo demás, la manera en que en *Buenos amigos*, su nuevo disco, canta algo que no es un tango, "La nochera", o un tema tan remanido como "Chiquilín de Bachín" o sus extraordinarios dúos con Beytelman, "Malena" y "La última curda", o la exquisita "Alfonsina y el mar" que hace junto a Luis Salinas, proviene de una sabiduría notable. La de entender que *el tango*, para que recobre significado, para que retome sus mejores tradiciones, debe olvidarse de su caricatura. Y que *los tangos*, para que vuelvan a tener sentido, deben ser, antes que nada, canciones. Esos viejos sortilegios en que la música inunda de significado algunos versos. ®

Música
El nuevo disco de Fito Páez

Pequeña música nocturna

POR MARTIN PEREZ

A no olvidarse: Rodolfo es Páez. Y, por suerte, lo es más que nunca en este último disco. *Rodolfo* es el nuevo álbum de Fito, que aparece en las disquerías casi al mismo tiempo que el revuelo alrededor del estreno de su nueva película, la comedia rosarina y almodovariana *¿De quién es el portaligas?* Tomando en cuenta que los protagonistas de este segundo opus fílmico son tres actrices tres, tal vez el disco ideal para exhibir en este tiempo hubiese sido *Mi vida con ellas*. Pero la opción es el contraste, y nada más contrastado que un disco sólo de piano y voz. Y con ellas, por supuesto: las canciones.

Aunque no haya sido ésa la intención, Fito parece haber aprendiendo la lección de su anterior estreno, en el que la prensa cinematográfica –y de espectáculos en general– le cayó encima con saña antes que nada por dedicarse a eso que no era su arte. Por eso, esta vez tiene una película lista al mismo tiempo que un disco. Quienes me acepten en el cine, vayan a ver la película. Pero quienes quieren sólo música, también tienen un disco así que a no quejarse, parece querer decir. Y el resultado no podía haber sido mejor, con una película a la que el boca en boca previo la ha tratado más que bien. Y un disco en el que Fito es más Fito que nunca, sólo comparable en austeridad con aquel *Chapa y pintura* junto a Vadalá, un show en vivo de comienzos de la década del '90, de piano y bajo solamente. Pero los tiempos han cambiado, y *Rodolfo* es otra cosa. Lo dicho: con doce canciones nuevas –dos de ellas instrumentales, que permiten respirar al disco como un todo– Fito es bien Fito, y tal vez por eso ese *Rodolfo* del título. Para no exagerar.

Cuando estaba terminando de rodar *Vidas privadas*, su anterior película, Páez confesaba que al volver a su casa luego de cada día de rodaje, en vez de pensar en el cine volvió a ponerse a escuchar música. Algo que hacía tiempo que no le sucedía. Volvió a conectar, confesó. De aquel reencuentro con su vieja amiga durante el rodaje de su primera película, el paso lógico es la grabación de este disco en solitario durante el rodaje de su segundo opus. Hace tiempo que Páez venía coqueteando con un disco solo al piano. En un principio se dijo que sería una trilogía de discos con versiones ajenas, uno de folklore, otro de rock y otro de tango. *Moda y pueblo* –show en vivo primero y disco después– fue el escueto resultado final de aquel deseo. Allí Fito les ponía el cuerpo a temas emblemáticos de sus ídolos del rock local –Litto, Charly, Spinetta–, que a partir de entonces pasaría a defender casi ideológicamente. De aquel anticipo en *Rodolfo* sólo queda "Gracias", un tema propio, en el que Fito los honra a los tres, nombrándolos uno por uno. Porque *Rodolfo* nada tiene que ver con aquel deseo inicial, ese disco de covers que quedó en el olvido porque, según aclaró, le parecía una chantada dejar eso en disco.

Alcanzaba con tocarlos entre amigos, y hacerlos en vivo. Y de estudiar sentado al piano la forma en que están compuestos aquellos temas tan queridos, Fito pasó casi sin darse cuenta a componer un repertorio propio de piano y voz que fue apareciendo casi inevitablemente mientras rodaba su segunda película. Y eso es *Rodolfo*.

Lo más sorprendente de su nuevo disco es que el Páez que aparece en él no es muy diferente del que aparece en cada uno de sus discos. Ahí está la canción que declama principios ("Si es amor"), también esos personajes que viven en sus mejores canciones ("Sofi fue una nena de papá"), aquellos chascarrillos que tampoco faltan en sus discos ("Siempre te voy a amar"), e incluso el tema ambicioso, que corre detrás de algo inalcanzable, o que no está ahí, o que se sabe difícil pero igual ahí vamos ("Mágica hermosura"). Aquellas intenciones contenidas en sus discos más fallidos del cambio de siglo están en éste. Pero *Rodolfo* también abreva de sus felices últimos discos de estudio, en los que primero se reencontró (*Naturaleza sangre*), y luego aprendió a quitarse el peso de tanta solemnidad (*El mundo cabe en una canción*). Después de esa sístole-diástole del Sistema Vital Fito en su plenitud, es que llega *Rodolfo*, un disco atrevido y entregado, en el que Páez termina de cincelar su retrato adulto. No muy diferente, hay que decirlo, del Fito que conocemos. Pero ahora sabemos que, como dice en ese hermoso tema que es "El cuarto de al lado" –track 5, casi en la mitad del disco, casi su columna vertebral–, "*igual está el amor, no se puede parar, los hijos en el cuarto de al lado*". Y en el cuarto de al lado, entre él y nosotros, están las canciones. Las de siempre y las de ahora, que Fito se atreve a presentar casi desnudas.

"*Caprichosas, las canciones, me abren su gran corazón*", canta en "Si es amor", el tema que no casualmente abre el disco. "*La música es la reina madre, que no se hable más*", dice en "El cuarto de al lado". "*Aunque Clarín te ponga mala, yo siempre te voy a amar*", bromea en "Siempre te voy a amar". Páez sabe que llegó para quedarse, que esto es lo que hace y va a seguir haciendo, y que –después de tantas idas y vueltas con la popularidad– tiene un lugar ganado en sí mismo y en los demás. Todo eso es *Rodolfo*, el disco que por su desnudez y a la vez su densidad tanto emotiva como musical es más Fito que nunca. Y por una vez después de tanto tiempo eso aparece como una ventaja.

Fito Páez presenta Rodolfo *el viernes 5, sábado 6 y domingo 7 de octubre en el Teatro Opera, Corrientes 860.*



FOTO: NORA LEZANO-SEBASTIAN ARPESELLA

Piano y voz

Una de las primeras posibilidades de degustar en vivo los nuevos temas de *Rodolfo* será el sábado próximo cuando el canal de cable Much Music estrene su *Intimo & interactivo* (sábado 29 a las 20, repite domingo 30 a las 10 y a las 22), grabado a mediados del mes pasado. Acompañado sólo por su piano, Fito Páez recorrió allí los grandes éxitos más conocidos de su carrera, y de su nuevo disco estrenó el instrumental "Nocturno en Sol" (como prólogo a "Tumbas de la gloria") y los temas "Si es amor" y "Siempre te voy a amar". La única excepción en el repertorio propio fue su interpretación de "Desarma y sangra", de Charly García (que Fito grabó en *Moda y pueblo*) y también la presencia de varios invitados: Vicentico haciendo "Giros" con aire de tango, los rosarinos Gonzalo Aloras y Vandera haciendo la tan rosarina "Normal 1", y Pity, de Intoxicados, regalando un momento único al hacer su versión de "Cable a tierra".

Cine
La nueva película de Fito Páez

Con faldas y a lo loco

Hay **Fito Páez** para todos: por un lado, estrena **¿De quién es el portaligas?**, una comedia desfachatada y almodovariana con Romina Ricci, Julieta Cardinali y Leonora Balcarce que rinde homenaje a los años ’80; por otro, edita **Rodolfo**, un disco despojado, de piano y voz con canciones nuevas compuestas durante las noches de rodaje.



POR HUGO SALAS

A diferencia de tantas películas que se justifican por necesarias, *¿De quién es el portaligas?*, la segunda de Fito Páez, sólo viene a ofrecer su gratuidad, un saludable culto al capricho que no deja de ser bienvenido en el panorama del actual cine argentino, a menudo asfixiado por la necesidad de rendir una y otra vez –ante quién, no termina de ser claro– el examen del control y el autodominio. Pop donde se la mire, en su hora y media de duración esta montaña rusa apila ámbitos y situaciones obedeciendo alternativamente una doble lógica: llevar a término un relato que se esboza cerrado desde el principio y dar lugar a todas las ideas bonitas, todos los chistes (muchos efectivos, algunos olvidables) y todas las canciones. Como ocurre en los discos del rosarino desde *Circo Beat* hasta la fecha, este eclecticismo hipertrófico en que el Corán ríe junto al Split, permite por momentos la aparición de una superficialidad refrescante, convulsa, conmovedora en su incontinencia, mientras en otros se condena a llamar la atención sobre los puntos débiles del talento cuando se mide a sí mismo con la vara del genio.

Llamarla despareja supondría una unidad que *¿De quién es el portaligas?* no tiene y probablemente no haya buscado nunca. Su tortuosa trama, donde se cruzan dos bandas de matones de segunda línea, policías, un militar retirado y hasta una mucama alemana interpretada por Lía Crucet, parte, no obstante, de un principio relativamente simple. Situado en un presente cómodo aunque algo tenso, un grupo de mujeres (las sombras impiden, al principio, saber exactamente cuántas y quiénes, pero el suspenso se diluye pronto, tal vez antes de lo buscado) pasa revista, ayudado por viejas filmaciones en Súper 8, a una alocada cadena de incidentes que tuviera lugar en Rosario (nunca filmada más bonita), allá por los ’80. Sus protagonistas son un músico profesional y cineasta amateur flaco, desgarbado, narigón, de pelo largo, y un trío de amigas al que muchos han querido considerar almodovariano pero bien podría tener su antecedente telúrico en las Bay Biscuits (Lisa Wakoluk, Fabiana Cantilo, Mayco Castro Volpe, Casandra y Vivi Tellas).

A decir verdad, esta comedia frenética guarda con el universo de Pedro Almodóvar una relación de sentido inverso. La oposición, difusa si se piensa en *Pepi, Luci, Bom y otras chicas del montón* o *Laberinto de pasiones*, resulta mucho más clara al considerar sus últimas producciones, particularmente *La mala educación*. Allí, el español demuele el mito de la movida madrileña desde una mirada crítica del presente de la que no se excluye, sino en la que se inscribe de un modo voluntaria y amargamente autorreferencial.

En *¿De quién es el portaligas?* Páez también pone el cuerpo, no sólo se representa a sí mismo por medio de un personaje sino que aparece en pantalla (significativamente travestido), para desplegar una mirada nostálgica de los ’80 como fiesta frenética y cálida, amena, inconscientemente feliz. A diferencia de lo que ocurría en *La mala educación*, con sus tristes víctimas y sus despiadados sobrevivientes, o en *Volver*, con las heridas abiertas, aquí el presente es un espacio de reconciliación, purgado todo conflicto del ayer, un nuevo horizonte de sentido que lleva a los personajes (y al espectador) a advertir –ayudados por una canción y una larga secuencia de tortazos en la cara– que nada fue tan terrible, nada dolió demasiado y siempre, siempre, será posible ser feliz; esa cuestión de actitud que caracteriza las letras del rosarino de *El amor después del amor* en adelante, disco que supo resolver de un solo corte y para siempre el duelo de aquella visión más negra planteada en *Ciudad de pobres corazones*.

Y es que la presencia de Páez, representado y representando, al igual que la de varias figuras significativas de los ’80 en cameos y roles secundarios, no debiera hacernos olvidar aquello que la imagen de sus tres protagonistas femeninas (impecables Romina Ricci, Leonora Balcarce y Julieta Cardinali) se encarga de sugerir con insoslayable insistencia. Más que una revisión o un tributo a aquella década, *¿De quién es el portaligas?* ilustra el mito romántico de los ’80 que –a su propia imagen y semejanza– se encargaron de labrar los ’90: el de una era de noche, descontrol y cocaína ingenua y totalmente inofensiva (así como los ’70 se convertirían en los años de la perenne utopía). Con esta delirante comedia de heridas que no duelen, enfermos que sanan solos y mafiosos ineficaces, Páez logra iluminar, en toda su complejidad, la particular dinámica de reescritura y domesticación del pasado que caracteriza a buena parte de la cultura argentina de los últimos años, donde todo estertor, toda lágrima, sólo llega a nosotros como el (necesario) eco de una interminable y agobiante fiesta. R

agenda

domingo 23



La velocidad funda el olvido
Olmo tiene 24 años y vive con su padre. Desde que tiene memoria, trabaja bajo sus directivas ordenando un descomunal archivo que el padre guarda para intentar reconstruir el momento en que su mujer lo abandonó. Marcelo Schapces, director del film, explicó: "En tiempos como éstos, que Paul Virilio ha catalogado como 'signados por el efecto de la velocidad', es que surge mi necesidad de contar la historia de Olmo, encerrado aún a sus 24 años en la telaraña de la memoria paterna".
A las 17, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 9.

lunes 24



Café Tacuba en concierto
El grupo que ha revolucionado la escena del rock mexicano nos visita nuevamente arrancando en BA su gira por Latinoamérica, donde van a presentar los temas de su nuevo disco que ¡todavía no está a la venta! El cuarteto se encuentra culminando una serie de presentaciones en Estados Unidos, donde tocaron en el Central Park de Nueva York, el Hollywood Bowl de Los Angeles, finalizando estos conciertos en el célebre Festival Lollapalooza.
A las 21, en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: desde $ 80.

martes 25



Cine japonés revisitado
Hoy, en el ciclo dedicado a explorar el cine japonés de Kurosawa a Kitano se verá *Ugetsu* (1953) de Kenji Mizoguchi. Este film ha sido considerado por el cineasta y crítico Eric Rohmer como uno de los más bellos del cine japonés. Se trata de una fábula acerca de los peligros de la vanidad y la ambición. En una aldea del siglo XVI, un alfarero es seducido por una mujer de una hermosura sobrenatural, que resulta ser un fantasma.
A las 17, 19.30 y 22, en el Teatro San Martín, avenida Corrientes 1530. Entrada: $ 7.

arte

Patrimonio Ultimo día para ver la muestra *Patrimonio artístico del Banco de la Provincia de B. A.*. Está integrada por obras de artistas tales como Berni, Castagnino, Figari, Lacámera, Collivadino, Battlle Planas, Gorriarena, entre otros maestros de la plástica nacional.
En el C. C. Borges, Viamonte 525. Entrada: $ 8.

cine

Kurosawa Darán *Ran* (1985) de Akira Kurosawa. Treinta años después de *Trono de sangre*, Kurosawa utiliza las páginas del *Rey Lear* para lograr una nueva obra maestra.
A las 14.30, 18 y 21, en el Teatro San Martín, avenida Corrientes 1530. Entrada: $ 7.

música



Postpunk La banda platense normA tocará junto a Féminas y Bola de Fuego. EL Dj será Mirlo I y el non Dj T.I.A.
A las 21 en Planet Music Cabildo 853, 1er. piso. Entrada: $12

Lina La cantante y compositora Lina Avellaneda presenta su nuevo CD *Entre las cuerdas*.
A las 20, en el C. C. Borges, Viamonte 571. Entrada: desde $ 25.

Molotov La banda mexicana toca junto a las locales Intoxicados, Pier, Guasones, Jóvenes Pordioseros y Zumbadores.
A partir de las 18, en el Club Ciudad de Bs. As., Libertador 7501. Entrada: $ 80.

Tennessee Se puede ver *La gata sobre el tejado de zinc caliente* de Tennessee Williams con dirección de Oscar Barney Finn. Actúan Antonio Ugo, Fabiana Falcón y gran elenco.
A las 20, en El Portón de Sánchez, Sánchez de Bustamante 1034. Entrada: $ 30.

etcétera

Primavera Para festejar el Día de la Primavera (atrasado) tocarán Dani Umpi y Dick El Demasiado; también se realizará el Festival de cortos de Manhattan.
Desde las 16, en Ciudad Konex, Sarmiento 3131. Entrada: $ 15.

arte

Intervenidas Se puede visitar la muestra de Sabrina Díaz, *Transitando puentes*. Pinturas y fotografías intervenidas.
En el C. C. de la Cooperación, Corrientes 1543. **Gratis**.

cine



Brasileño Hasta el miércoles 26 se llevará a cabo una nueva edición de la *Semana del Cine Brasileño*, que presenta recientes producciones del país vecino. Hoy se puede ver la elogiada *O Cheiro do Ralo* (2007) de Heitor Dhalia. El dueño de un negocio de venta de objetos usados se ve en apuros luego de tener que relacionarse con una de sus clientas.
A las 15.50, en el Hoyts General Cinema, Corrientes 3247, Entrada: $ 8.

Político Darán *El caso Moro* (1986) de Giuseppe Ferrara dentro del ciclo: *Cine político italiano, cine de la realidad global*. Con: Gian Maria Volonté, Mattia Sbragia, Bruno Zanin.
A las 19, en Asociación Dante Alighieri de Buenos Aires, Tucumán 1646. **Gratis.**

teatro

Identidad Hoy es el último día del ciclo *Teatro por la identidad 2007*. Se puede ver *Continente viril* de Los Macocos. Con Daniel Casablanca, Martín Salazar, Gabriel Wolf, Marcelo Xicarts. Con dirección y puesta en escena de Javier Rama.
A las 20, en el Teatro Metropolitan, Corrientes 1343. **Gratis**.

etcétera

Homenaje Hoy y mañana se realizarán las Jornadas Internacionales: *Buenos Aires y el Grupo del 27* Homenaje a Francisco Ayala, en su siglo. Proyecciones y charlas.
A las 16, en CCEBA, Paraná 1159. **Gratis.**

Di Tella Se realizará la presentación de los DVD de los films autobiográficos *Fotografías* y *La televisión y yo*, de Andrés Di Tella. Participarán el director y el periodista Ernesto Schoo.
A las 19, en Crack Up, Costa Rica 4767. **Gratis**.

Feria *1ª Feria del libro social y político*. Habrá charlas, presentaciones, más de cincuenta intelectuales y comunicadores sociales, exhibición y venta de libros y más. Dura hasta el 26.
De 16 a 22, en el Centro Cultural de la Cooperación, Corrientes 1543. **Gratis**.

cine

Clair *La llama de Nueva Orleans* (1941) con Marlene Dietrich. Ambientada en el Nueva Orleáns de 1840 y dirigida por el cineasta francés René Clair.
A las 20, en Club Italiano, Rivadavia 4731. Entrada: $ 5.

Antonia En el marco de la semana dedicada al cine brasileño se puede ver *Antonia* de Tata Amaral, historia de unas amigas que forman un grupo de rap, soul, MPB y pop en un contexto complicado de machismo.
A las 20.15, en el Hoyts General Cinema, Corrientes 3247, Entrada: $ 8.

música

Rock Comienza la segunda edición del ciclo *Mr.& Mrs. Rock* con The Tormentos, Michael Mike y los uruguayos Cuarteto de Nos.
A las 20, en Ciudad Konex, Sarmiento 3131. Entrada: $ 20.

etcétera



Internacional Hoy en el ciclo bailable + *160* se presenta el DJ Die (Bristol, UK), referente dentro del drum & bass internacional. El residente es como siempre Bad Boy Orange.
A partir de las 23, en Bahrein, Lavalle 345. Entrada: desde $ 15.

Juan L. Ortiz Se presenta el libro *De aire en aire*. Homenaje a Juan L. Ortiz. Papeles de Adolfo Nigro y fotografías de Eugenia Calvo.
A las 19, en el Centro Cultural de la Cooperación, Corrientes 1543. **Gratis**.

Curriculum Cero Abrió la convocatoria para este concurso abierto para artistas jóvenes en su 5ª edición.
Más información en www.ruthbenzacar.com

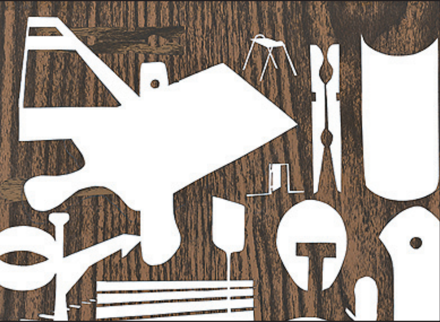
Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Solís 1525, o por Fax al 4012-4450 o por e-mail a
radar@pagina12.com.ar
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles 26



Zeca Baleiro en Buenos Aires
Luego de diez años de carrera discográfica, este cantautor maranhense visita por primera vez B. A. acompañando la tardía edición local de su primer disco, *¿Por dónde andará Stephen Fry?* (1997). Con una carrera nacional que comenzó en Brasil de la mano de Gal Costa, Baleiro fue calificado como neotropicalista por la prensa brasileña con la edición de su álbum debut. Ha trabajado con Chico César, Paulinho Mosca, Lenine y Raimundo Fagner, con quien editó un álbum.
A las 21, en Niceto Club, Niceto Vega 5510. Entrada: $ 50.

jueves 27



Nicolás Robbio entre realidad y representación
En la muestra *Porque junio no tiene 31 días* Nicolás Robbio busca dar un nuevo significado a la estructura de los objetos comunes con un repertorio muy simple: líneas, recortes, superposiciones. El tema central de esta muestra es la realidad y la representación. El tercer elemento con el que juega es la memoria colectiva. La operación de romper el plano del dibujo lo transforma en un objeto (¿real?).
En Galería Ruth Benzacar, Florida 1000. **Gratis**.

viernes 28



Veinte años de Liliana Herrero
La gran cantante argentina se presenta junto a invitados para celebrar su encuentro con la música, en un show que tituló *Todos estos años de gente*. Herrero escribió: "No se puede dejar de mirar hacia atrás, aun en los momentos más entusiastas de un nuevo proyecto. A veces nos ocurre que nos abrazamos demasiado al pasado. Pero otras veces debemos convocarlo para sacarlo momentáneamente de su silencio. Creo que llegó el momento de celebrar estos años junto a tantas personas, rostros, situaciones".
A las 21, en el ND Ateneo, Paraguay 918. Entrada: desde $ 20.

sábado 29



Marilyn Manson
Por tercera vez se presenta en nuestro país el controvertido y provocador músico norteamericano que acaba de lanzar su sexto disco *Eat Me, Drink Me,* título que continúa en línea con la morbosidad que lo caracterizó durante su carrera artística. Este álbum es, según Manson, el más guitarrero y melódico, en lo musical, y toma otro enfoque distinto incluyendo varios ritmos de percusión poco habituales. Este nuevo trabajo se centra en el dolor y es uno de los más personales de su carrera.
A partir de las 18, en el Club Ciudad de Bs. As. Libertador 7501. Entrada: $ 80.

cine



Donnie Darko Este film independiente norteamericano de culto se verá con el corte final del director que tiene veinte minutos más. Para fanáticos. Dirigida por Richard Kelly.
A las 20, en El Nacional, Estados Unidos 308. Entrada: $ 4.

Antonioni-Bergman En doble programa darán *El pasajero* (1975) de Michelangelo Antonioni. Y *Fanny y Alexander* (1986) de Ingmar Bergman.
A las 16 y a las 20, en la Universidad del Cine, Pje. J. M. Giuffra 330. **Gratis.**

música

Flia. Malosetti En un encuentro histórico para el jazz argentino, por primera vez, Walter y Javier Malosetti harán un show conjunto. Mañana también.
A las 21, en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: desde $ 20.

Experimental Elefante es un grupo de música electrónicaexperimental noise. Está integrado por Alan Zimmerman, Juan Manuel Bayón, Gonzalo Rodríguez, Sergio Wagner, Andrés Elstein y Pablo Butelman.
A las 21, en Virasoro, Guatemala 4328. Entrada: $ 10.

teatro

Reposición Se repuso *Un enemigo del pueblo*, de Henrik Ibsen, con adaptación y dirección de Sergio Renán.
A las 20.30, en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 10.

etcétera

Naranja Electrónica se llama esta serie de DJ & laptop sets a cargo de artistas consagrados del ambiente. Novedades electrónicas internacionales y locales. Hoy Pedro el DJ y Gustavo Lamas.
A partir de las 22, Le Bar, Tucumán 422. **Gratis.**

Talando Arboles. Una discusión sobre la situación de la literatura argentina y la industria editorial. Hoy es el último encuentro y el tema será "Lectores y Lecturas". Participan: Silvia Saitta, Fogwill, Luis Chitarroni y Juan Sasturain. Coordinan: Fernando Pérez Morales y Damián Tabarovsky.
A las 19, en la Boutique del Libro Palermo Viejo, Thames 1762. **Gratis.**

Charla Se llevará a cabo el Foro Permanente del Ciclo de Teatro x la Justicia. Disertarán sobre "Políticas de Estado: Genocidio, Derechos Humanos": Eduardo Grüner, Jorge Palant y Daniel Ferioli. Moderará Manuel Vetrone. Además, se presentará un fragmento de la obra teatral *Berlín 1921* y se exhibirán archivos y documentos fotográficos del Genocidio Armenio.
A las 19.30, en Tadrón Teatro, Niceto Vega 4802. **Gratis**

arte



Frank *Words* se llama la muestra retrospectiva del fotógrafo de origen suizo Robert Frank.
En el Museo Isaac Fernández Blanco, Suipacha 1422. **Gratis**.

cine

Dúo Se puede ver hoy *Los girasoles de Rusia* dirigida por Vittorio De Sica, con la pareja protagónica integrada por Marcello Mastroianni y Sophia Loren.
A las 19, en la Asociación Dante Alighieri de B.A., Tucumám 1646. **Gratis**.

música

Bauer Luego del reciente lanzamiento titulado *En Otra Ciudad*, el grupo toca esta noche.
A las 24, en La Cigale, 25 de Mayo 722. Entrada: $ 10.

Lavandera Horacio Lavandera, considerado un joven prodigio por los críticos, se presenta hoy en un concierto a beneficio.
A las 20.30, en el Teatro Coliseo, Marcelo T. de Alvear 1125. Entrada: desde $ 20.

Tangoelectrónico El grupo de electrotango Tanghetto volverá a presentarse el viernes 27 de septiembre para adelantar temas de su disco inédito
A las 21, en el ND ATENEO, Paraguay 918. Entrada: desde $ 20.

Girlfriend Hoy tocan en el ciclo *Music is my girlfriend* Amoeba, Calendar, Prietto viaja al cosmos con Mariano. También estará DJ Yellowkid.
A las 21, en Unione e Benevolenza. Entrada: $ 15.

Chamuyeros El Cuarteto Chamuyo, donde cuatro saxos hacen tango, festejan sus primeros 10 años.
A las 23.30, en La Viruta Tango, Armenia 1366. Entrada: $ 10.0.

teatro

Oportunidad *Nada que perder (última jugada)*, dirigida por Lorena Vega. Cuatro personas desesperadas por torcer el rumbo de sus vidas. Creen tener una última oportunidad para hacerlo.
A las 22, en Templum, Ayacucho 318. Entrada: $ 15.

Tiresias *Vidente ciego* se llama la obra de Rubén de León. Y se pregunta: ese hombre, que en sueños o en delirio, cree ver en las sombras amores y recuerdos, ¿es Tiresias?
A las 23, en La Ratonera, Corrientes 5552, Entrada: $ 10.

etcétera

Presentación Se presenta *Enrique Raab: claves para una biografía crítica*, libro de Máximo Eseverri que reconstruye el camino seguido en los '60 y '70 por el periodista desaparecido. Habrá una puesta en escena de la obra en homenaje Raab *Radio Varsovia*.
A las 19, en el Centro Cultural Ricardo Rojas, Av. Corrientes 2038.

arte

Interfaces Se puede visitar *Optronics, audiovisuales austríacas*. Interfaces entre música e imágenes en movimiento, caracterizados por el uso de animación digital, y por la reducción a formas gráficas preñadas de significado. Curador invitado: Rubén Guzmán.
En Espacio Fundación Telefónica, Arenales 1540. **Gratis.**

Inaugura *NOA* Fue en un primer viaje con su familia en el 2004 que Emma Livingston descubrió el paisaje del noroeste argentino y comprendió que debía volver a fotografiarlo.
A las 19, en Ro Galería de Arte, Paraná 1158. **Gratis.**

cine

Documental Ultimas funciones del entrañable documental *Sueños de polvorón*, reconstrucción de la vida del cantautor de polvorines Willy Polvorón. Al finalizar el film, habrá show en vivo del homenajeado.
A las 20, en el C. C. Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**.

Maldición *La maldición de la pantera* (1944). No se trata de un film de terror clásico. Su tema son las fantasías infantiles que se despliegan frente a la soledad o a la pérdida, algunas de las cuales se vuelven angustiosamente reales. Una película atípica para el cine de clase B.
A las 18.30, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 9.

música

Fabi Hoy toca Fabiana Cantilo que sigue con su homenaje al rock nacional, a través de clásicos de todas las épocas.
A las 21.30, en el Teatro IFT, Boulogne Sur Mer 547. Entrada: desde $ 30.

Rioplatense La banda *1000 hongos* sigue presentando su disco *Hermanos Cósmicos*, definido por ellos como "Un delirio rioplatense con esencia popular".
A las 21.30, Espacio Ecléctico, Humberto Primo 730. Entrada: $ 15.

teatro



Novias *Bouquet, breve protocolo para novias*, es una instalaciónperformance teatral de la Compañía Xixicas que dirige Sofía Médici. Un trabajo sobre las reglas y rituales que están ligados a la boda.
A las 20, en la galería Arte x Arte, Lavalleja 1062. **Gratis.**

Liquidación Las formulaciones filosóficas más complejas coexisten con situaciones banales, expresiones místicoreligiosas o muy obscenas en el mundo de un matrimonio de comerciantes a punto de asumir la quiebra de su negocio. Dirigida por Alexis Cesán.
A las 21.30, en Espacio Callejón, Humahuaca 3759. Entrada: $ 15.

arte

La feliz Se puede visitar la muestra de fotografías de Yamandú Rodríguez, *Ciudad feliz*. "Fotos que huelen a chica, a mar, a una ciudad de playa con casas de piedra laja, una ciudad de arena y conchilla, feliz y contenta".
En el C. C. Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**.



Rodante Durante el año 2006 por cuestiones privadas Ana Gallardo, estuvo sin casa, girando de living en living. A partir de ahí surgió el proyecto Casa rodante, una videoinstalación.
En Appetite, Chacabuco 551. **Gratis.**

cine

Sigue *El exterior*, de Sergio Criscolo, donde el realizador se pregunta que es ser un inmigrante, qué significa la patria en la que se nace.
A las 18.30, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 9.

Imamura Se verá *La balada de Narayama* (1983) de Shoei Imamura, ganadora del Festival de Cannes en el año de su estreno, es un crudo relato de los campesinos olvidados de la civilización. Cumbre del cine de Imamura.
A las 14.30, 18 y 21, en el Teatro San Martín, avenida Corrientes 1530. Entrada: $ 7.

música

Rock y cine Hoy arranca Festival Cine Independiente FestiFreak. En la apertura tocarán Los Látigos, junto a Placer y Bauer.
A las 22, en Psje. Dardo Rocha, calle 50 entre 6 y 7, La Plata. Entrada: un alimento no perecedero.

Viglietti Daniel Viglietti, uno de los más influyentes cantautores de América Latina, presentará en Buenos Aires su último disco, *Devenir*.
A las 21, en el ND Ateneo, Paraguay 918. Entrada: desde $ 30.

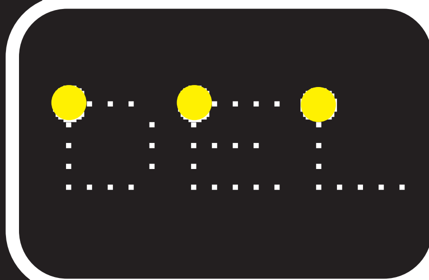
Clásica En el ciclo dedicado a desacralizar la música clásica se podrá ver al Cuarteto La Clave, donde conviven el tango, el jazz, lo académico, el monte y la tierra.
A las 18, NoAvestruz, Humboldt 1857. Entrada: $ 10.

etcétera

Convocatoria Para el Premio Holz concurso nacional de pintura 2008, para jóvenes hasta 35 años.
www.holzgaleriadearte.com.ar o *contacto@holzgaleriadearte.com.ar*

Juegos > El videogame: del Pac-Man a Irak

PANTALLAS





AGE OF EMPIRES: EL JUGADOR ELIGE A UNA CIVILIZACION ANTIGUA COMO SU ENEMIGO.



1. SOLDADO UNIVERSAL: HALO 3 TRANSCURRE EN EL AÑO 2552. LA TIERRA ESTA SUPERPOBLADA Y LA HUMANIDAD DEBE LUCHAR CONTRA EXTRATERRESTRES PARA SOBREVIVIR (¿CUANDO NO?).



CHAU NAFTA: PARA ENDWAR EL ESCRITOR TOM CLANCY DISEÑO UN MUNDO SIN PETROLEO EN EL QUE LAS GUERRAS SE SUCEDEN POR EL CONTROL DE LOS RECURSOS.

Mucho ha pasado desde los sencillos tiempos del Pac-Man: ahora los videojuegos son una industria que ya puede compararse con la del cine. Hasta Steven Spielberg planea desarrollar líneas narrativas para nuevos juegos, Peter Jackson podría adaptar el famoso *Halo* y George Lucas decidió que los cabos sueltos de *La guerra de las galaxias* se cerrarán en pantallas lúdicas. Los torneos mundiales de videojuegos tienen campeones que facturan como superdeportistas, y hasta los contratan los estados nacionales para entrenamiento militar. Con ustedes, un mapa del lugar donde millones de personas tienen metida su cabeza

POR FEDERICO KUKSO

Estuvieron al borde, a punto de que la guillotina médica cayera sobre ellos. Sin embargo, sobrevivieron. Por ahora, y sólo por ahora, los videojuegos desfilan frente a los ojos hipnotizados de sus usuarios y se reproducen minuto a minuto bien lejos del manual de desórdenes mentales que los catalogaría como foco propicio de adicciones. No termina semestre sin que la Asociación Médica Americana se replantee considerar el hecho de pasar horas jugando a la Playstation o a la XBox como una patología psicológica similar al abuso del alcohol o drogas.

De alguna manera, esta mirada desconfiada y persecutoria siempre cayó sobre los videojuegos en todas sus versiones: juegos de rol, juegos de estrategia, deportivos o simulaciones del tipo *Second Life*. Así fue (o más bien es) desde que en 1972, haciéndose lugar entre bestsellers de papel biblia, cassettes oxidados y revistas de chismes sobre hijos no reconocidos de extraterrestres apareció *Pong*, el primer videojuego de la historia capaz de provocar adicción en su simpleza: una pantalla negra, dos rayas manejadas por los jugadores y un punto blanco que rebotaba de un lado a otro, simulando ser la pelotita del ping pong.

Desde entonces muchas cosas cambiaron. A un ritmo feroz (como el que impulsa a toda tecnología), los videojuegos tuvieron una infancia (*Tetris*, *Space Invaders*), una adolescencia (*Super Mario Bros.*, *Donkey Kong*) y viven ahora, después de una década de estancamiento, una deslumbrante madurez. Es que los videojuegos no son lo que eran, es decir, simples y fantasiosos escapes de la realidad en los que se zambullían adolescentes inadaptados cortos de vista y de cara invadida por el acné. Ahora se expanden como complejos géneros discursivos, con todas las herramientas de una industria que le sacude el piso a la cinematográfica y al negocio de los discos.

¡EN SUS MARCAS...

Como las computadoras, Internet, el velcro y demás artilugios ahora cotidianos, los videojuegos tuvieron también una cuna bélica. Se los utilizó a fines de los sesenta como escenarios posibles de guerra hasta que en 1972 *Pong* saltó a las salas de pool en su versión *arcade*. Obnubilados por lo que veían ante sus ojos, los primeros usuarios se quedaron con ganas de más. Era entendible: los videojuegos fueron la primera muestra pública de que la informática servía para algo además de para agilizar las cuentas. La compañía Atari captó la idea, sacó varios modelos de consolas hogareñas y se coronó reina absoluta hasta 1984, cuando el mercado de videojuegos tuvo su primer desplome. Fue entonces cuando desembarcó procedente de Japón una compañía de naipes nacida en 1889: Nintendo, que tomó la posta y hasta el momento no parece querer soltarla.

Los juegos de por entonces pendulaban entre la temática naïf y la austeridad de sus gráficos vectoriales. Hacían lo que podían dada la capacidad tecnológica de por entonces: *Space Invaders* (1978), *Asteroids* (1979) y *Galaxian* (1979) fueron los primeros hits hasta que llegó *Pac-Man* en 1980 (vendido en el mundo hispano como *Comecocos*) y arrasó con todo.

Y entonces vino el segundo traspié en los noventa, que duró largo y tendido hasta principios de 2000.

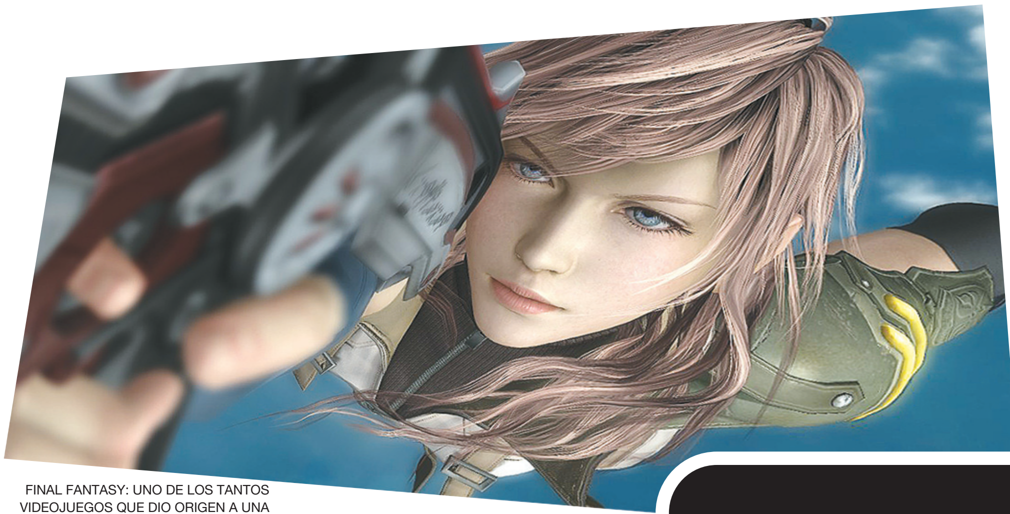
... LISTOS...

Desde hace un par de años, sin embargo, los videojuegos dieron un vuelco. Ahora se producen lisa y llanamente como minipelículas: tienen guionistas, diseñadores y artistas abocados exclusivamente a ellos; cantantes como David Bowie, bandas como Metallica y djs como Fatboy Slim y los Chemical Brothers componen temas acorde a su vertiginoso ritmo. También se promocionan con trailers (que se pueden cazar en YouTube o en páginas como *www.gametrailers.com* o *www.gameklip.net*) en una especie de nueva relación simbiótica que acerca dos universos hasta ahora distantes pero que cada vez se funden en uno con mayor frecuencia. Ocurre que los videojuegos no son sólo una práctica adictiva e hipnótica –pero desafiante– que insume toda la atención del jugador para acabar con el cartelito de "Game Over". Los videojuegos también construyen a su alrededor una estética de lo fugaz que con sus estímulos en catarata alteran las coordenadas visuales del espacio y el tiempo. Los hermanos Wachowsky fueron los encargados de abrirles las puertas del cine con su trilogía *Matrix* y les lavaron un poco la cara a las películas de acción con su estilo ajetreado y de movimiento perpetuo. El director de cine japonés Hirokazu Koreeda hace tiempo tiró la toalla y afirma ahora con cierta cuota de resignación como la de aquel que sabe que no hay retorno: "El moderno cine de samurais se parece demasiado a los videojuegos".

Más que una moda pasajera, de aquellas perseguidas con devoción por los *coolhunters* (o cazadores de tendencias), el nuevo modo de ser de los videojuegos se expande en todos los ámbitos produciendo las más extrañas prácticas y encuentros. Por ejemplo, como todos los objetos de culto que sirven de puntapié para el fanatismo ciego, son la excusa para maratónicas convenciones y hasta incitan campeonatos millonarios donde gamers (o "videojugadores") profesionales –con patrocinadores y sponsors– pueden llegar a recolectar 60 mil euros en premios tan sólo por llegar a un nivel más alto que el resto. En estos asuntos, el World Cyber Game es para los videojuegos lo que la Copa del Mundo es para el fútbol o la Copa Davis para el tenis. Desde el año 2000, esta megacompetencia cuyo eslogan es "Beyond the game" (más allá del juego) convoca anualmente a más de 700 jugadores profesionales que en pabellones oscuros y atiborrados por computadoras exhiben sus destrezas visuales y táctiles en juegos como el *Counter Strike*, *Need for Speed* o el *World of WarCraft*, que ya superó los nueve millones de jugadores en el mundo. El ranking lo encabezan Corea, Alemania, Estados Unidos y Rusia; la Argentina recién figura en el puesto 48 (curiosamente, Japón está 19º).

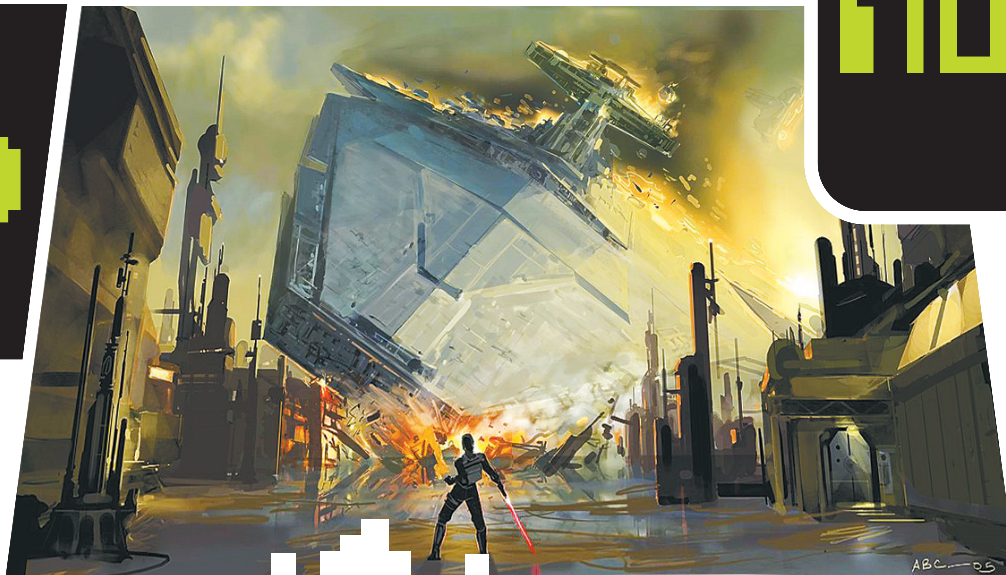
Como Messi o Ronaldinho, el estadounidense Jonathan Wendel (26) también es rápido y ágil. Pero en vez de desplegar sus destrezas con sus pies, lo hace con sus pulgares: Wendel es el gamer profesional número uno. Y no se toma su trabajo a la li-


ELIGE TU PROPIA AVENTURA: EN SPORES, DE LOS CREADORES DE THE SIMS, UNO COMIENZA COMO UN ORGANISMO UNICELULAR CAPAZ DE EVOLUCIONAR (O PERECER) A LO LARGO DE MILLONES DE AÑOS.


FINAL FANTASY: UNO DE LOS TANTOS VIDEOJUEGOS QUE DIO ORIGEN A UNA PELICULA DE CINE (Y NO A LA INVERSA).






QUE LA FUERZA TE ACOMPAÑE: STAR WARS: THE FORCE UNLEASHED TAPA LOS BACHES ENTRE EL EPISODIO III (THE REVENGE OF THE SITH) Y EL IV (A NEW HOPE).

gera. "Necesito mantener mis reflejos rápidos y en buena forma. Salgo a correr todos los días y hago mucho entrenamiento aeróbico. Eso me ayuda a mantenerme en forma y a que mis reflejos estén siempre alerta. La mayoría de los gamers más destacados hoy han sido muy buenos deportistas en su época escolar. Eso es porque se necesita desarrollar las mismas habilidades: ser competitivo, pensar rápido y saber cómo ganar no es cosa solamente de estar sentado frente a la computadora todo el día", afirma Wendel, más conocido por su nombre de guerra (virtual), "Fatal1ty", y que ya lleva recaudados unos 500 mil dólares en campeonatos como la Cyberathlete Professional League. Wendel y otros gamers profesionales son bien vistos por las empresas de electrónica para promocionar sus productos e incluso por fuerzas aéreas como la coreana, que acaba de comenzar un programa de reclutamiento de cinco jugadores para desarrollar la próxima generación de programas simuladores de vuelo.

... YA!

En Japón, cuna de la novedad y del derroche tecnológico, la industria del videogame creció en los últimos meses un 100%. Con todo esto, no es casual que Steven Spielberg haya decidido desembarcar en este mundo que recluta rápidamente miembros y los envuelve con sus desafíos. Ya se encuentra trabajando con la gigante Electronic Arts para desarrollar nuevos títulos con mejores historias (se sabe que está desarrollando una especie de juego de puzzle llamado PQRS y otro conocido como LMNO sobre un ex agente secreto con poderes).

Los videojuegos no son más sólo "cosa de chicos"; ahora pisan con fuerza entre los adultos, que ya no sienten vergüenza en decir que prefieren no salir un viernes a la noche para quedarse en casa jugando a la Playstation. Al fin y al cabo, la generación actual de jugadores que queman sus ojos frente a las pantallas y les sacan chispas a sus pulgares es la misma que combatió zombies en el *Ghouls'n Ghosts*, destrozó barcos desde los aviones del *1942*, saltó víboras, piedras y nubes en el *Wonderboy* o rompió costillas y cercenó cabezas en el *Street Fighter* o *Mortal Kombat* con sus recordadas "fatalities" o gritos guturales de "finish him!". De a poco los publicistas advierten esta tendencia e injertan publicidades a los costados de las pistas en los juegos de carreras o en las canchas de fútbol de juegos como *FIFA World Cup 2006* o *Pro Futbol*.

Más allá del nuevo target (hombres entre 17 y 35 años), lo primero que sorprende de este universo ampliado es el golpe visual que provocan sus imágenes, escenas y personajes. Detrás de tanto realismo (protagonistas con expresiones, saltos y movimientos de cabello bien humanos, aunque no del todo humanos) está la famosa convergencia digital encarnada en las poderosas nuevas consolas Xbox 360 (Microsoft), Playstation 3 (Sony) y Wii (Nintendo), que al lado de la vieja Atari son autos de Fórmula 1.

La saga *Halo* es tal vez el caso más emblemático de esta nueva tendencia. Se trata de un videojuego producido por Bungie Studios y Microsoft para la Xbox. Situado en el año 2552, los protagonistas deben combatir una amenaza extraterrestre que puede barrer con la especie humana ya exiliada de una Tierra superpoblada. La trama puede que no sea nada original (de hecho es bastante común), pero sus gráficos dejan a cualquiera con la boca abierta. De hecho, *Halo 3*, que se estrenará el 26 de septiembre de este año, es en este momento uno de los temas más comentados en blogs y páginas especializadas, a tal punto que ya se lo etiquetó como "el videojuego más esperado de todos los tiempos" (y, dicho sea de paso, fue tapa de la revista *Wired*). Aunque se la cajonea, se la pone en el limbo de las películas y se la vuelve a desempolvar, se presume que Peter Jackson lleve esta historia al cine.

Ahí, de paso, está otro de los ingredientes del nuevo escenario: ya no sólo se producen videojuegos basados en películas (de hecho, casi todo nuevo film, además de soundtrack, tiene su jueguito), ahora se hacen películas a partir de videjuegos. Es lo que pasó con *Mortal Kombat*, *Street Fighter*, *Super Mario Bros.*, *Resident Evil* y *Final Fantasy*.

Es más, en las consolas se asienta también la continuación de sagas como la de la *Guerra de las galaxias*. Cansado de tanto celuloide, George Lucas decidió que el universo *Star Wars* ahora se expandirá en el mundo virtual con historias paralelas que de alguna manera cubran los huecos abiertos en la trama original. El videogame *Star Wars: the force unleashed*, por ejemplo, saldrá en 2008 y unirá los cabos entre el episodio III y IV. De lo poco que se sabe –porque en esto también manda el rumor–, el jugador tomará el rol de un joven Sith, aprendiz secreto de Darth Vader.

El atractivo y motor detrás de tanto frenesí *videolúdico* –que ya está siendo analizado por semiólogos y filósofos– se puede entender si se tiene en cuenta que el de los videojuegos es el único género en la industria del entretenimiento en el que el espectador abandona la pasividad y se vuelve coautor, codiseñador de la trama. El público es ahora parte integral de la obra, no sólo su receptor.



No hay temas que no se traten. Sus historias son tan diversas como las historias de películas, libros y series: en *9-11 Survivor* se recrea el ataque terrorista contra las Torres Gemelas (el jugador tiene que escapar a tiempo, bajando las escaleras o saltando por la ventana); en *Kaboom!* se asume el rol de un guerrillero del movimiento palestino Hamas; en la saga *Age of empires III* se debe elegir una civilización (egipcia, griega, persa, etc.) y luchar contra enemigos en 3000 años de historia; y en *Spores* uno tiene el control de un organismo unicelular al que se puede moldear en millones de años de evolución.

Como sus destinatarios, la idea de juego en sí también se amplió. Sí, todavía hacen furor los videojuegos llamados "shooters" (aquellos donde el jugador enfunda un arma y dispara a todo lo que se mueve como en *Doom*), los de plataforma (como la saga de *Zelda*, considerada uno de los mejores videojuegos de la historia) y los deportivos. De a poco se hacen lugar otros subgéneros nuevos: tablas para practicar yoga y ganar puntos manteniendo una posición; juegos sobre cocina en los que un chef idea menús basándose en el máximo de calorías que ingresa el usuario; títulos sobre entrenamiento facial (como *Face training* sobre ejercicios para prevenir arrugas) y el *Visual training*, creado por un oculista japonés, en el que se entrena la vista.

El auge de los videojuegos, sin embargo, no logra aplacar las críticas repetidas que ven en ellos un campo de entrenamiento para la violencia. Los equipos de prensa y marketing de las empresas fabricantes de consolas se adaptan y dan pelea. Pero siempre se deslizan lapsus y actos fallidos como en el que cayó Kristian Wilson, CEO de Nintendo, que dijo una vez: "Los videojuegos no tienen ninguna influencia sobre los niños. Quiero decir, si el *Pac-Man* hubiera influenciado a nuestra generación, estaríamos todos corriendo en salas oscuras, masticando píldoras mágicas y escuchando músicas electrónicas repetitivas". Wilson, definitivamente, o no sale de noche o nunca escuchó hablar de Creamfields. Ⓡ





FOTO: XAVIER MARTIN

Cinema Paradiso

Tras una historia de más de 30 años de peregrinaje por distintas sedes y años de burocracias y desidia, hoy el Museo del Cine se encuentra en un edificio muy precario de Barracas. Está allí bajo la promesa de que para octubre de este año iba a existir la sede definitiva, parte del ambicioso proyecto Polo Sur Cultural. Pero se cumple el plazo, las obras están detenidas y la suerte del Museo es incierta.

POR MARIANO KAIRUZ

La suerte del patrimonio fílmico nacional ha estado históricamente atada a la absoluta desidia oficial. Ahora, sobre un panorama tradicionalmente crítico, surge un nuevo grito de alerta: días atrás, los trabajadores del Museo del Cine de la ciudad de Buenos Aires pusieron en circulación un urgente e-mail destinado a llamar la atención sobre "el futuro incierto (de la institución)", la "extrema precariedad del edificio transitorio" al que fueron destinados y, consecuentemente, el peligro de "deterioro irreversible del patrimonio". "No se garantizan" señala el e-mail, "las condiciones de seguridad más elementales y las filtraciones e inundaciones en baños y escaleras son cotidianas".

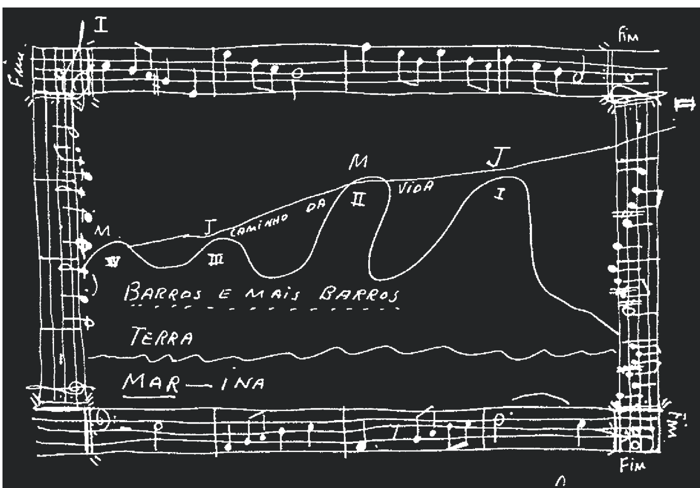
Fundado hace casi 36 años a partir de la donación de una enorme colección de máquinas y fotos de cine hecha a la Municipalidad por la viuda del historiador Pablo C. Ducrós Hicken (1903-1969), el Museo se ha dedicado, siempre en condiciones de infraestructura insuficientes, a la preservación y difusión del acervo audiovisual argentino, a la asistencia a estudiantes e investigadores, a la provisión de material de archivo a cineastas para numerosas producciones. Tiene a su cargo más de tres mil películas; 12 mil latas correspondientes a cuatro décadas del noticiero *Sucesos Argentinos*; otras tantas de noticieros de canal 9; 4 mil libros, guiones, 100 mil recortes de diarios, y miles de afiches, bocetos, documentos de censura, piezas de vestuario, maquetas y cámaras legendarias. También se constituyó en un espacio para ciclos, y edita la revista *La mirada cautiva*.

Pero todo esto no fue suficiente para que las autoridades de la Ciudad evitaran siquiera su desarraigo asignándole un espacio físico firme, y desde su instalación original en el Centro Cultural San Martín en 1972, hasta el '98, cuando recaló en Defensa 1220 en San Telmo, a la vuelta del Museo de Arte Moderno, el Museo vivió un largo peregrinaje, pasando por cinco mudanzas. Su situación se complicó aún más en el 2005, cuando sus colecciones y sus empleados fueron trasladados a un edificio alquilado al Correo en Barracas. La mudanza era transitoria, se dijo entonces, y debía durar dos años, plazo estipulado para la ambiciosa obra conocida como Proyecto Polo Sur Cultural, que prometía grandes ventajas edilicias conjuntas para ambos museos (el del Cine y el Mamba). "Es una obra muy importante", dice David Blaustein, director del Museo del Cine desde el 2000, "porque implica tres salas de proyección, la construcción de bodegas nuevas, y duplicar las posibilidades de exposición, entre otras cosas".

Pero una infinidad de idas y vueltas desde la licitación original del proyecto más de 5 años atrás –la caída del crédito de BID con que se iba a financiar originalmente la obra; problemas en la licitación, que ganó la constructora Bricons; la devaluación y consecuente refinanciación con fondos públicos; la destitución de Ibarra–, demoraron los inicios de la construcción hasta enero del 2007. "Y entonces ganó Macri –explica Blaustein–, y luego Bricons no llegó a un acuerdo con la Ciudad acerca de unas nuevas modificaciones al proyecto que implicaban un nuevo presupuesto. Y suspendió la obra, realizando incluso un gesto muy fuerte al desmontar el obrador y llevarse a su gente. La molestia manifestada por el personal del Museo es legítima, porque ve postergada su salida de un edificio que no está preparado para albergar un archivo. Pero lo cierto es que mientras tanto se hace todo lo posible para que las colecciones estén más o menos bien. La cineteca y el centro de documentación siguen funcionando, atendiendo al menos a la gente más urgida; y buscamos lugares alternativos para programar los ciclos de cine, como lo hicimos en el Colegio de Abogados, en la Legislatura o en la UBA. Y mientras el personal procede con la campaña de prensa, yo intento sensibilizar a los legisladores del macrismo y de Telerman para que el seguimiento de la obra sea lo más estricto posible y preparo con la Asociación de Amigos del Museo un recurso de amparo. El tema central es el reinicio de la obra: el temor es que si esperamos a diciembre, pasamos automáticamente a marzo."

Consultado por Radar, Fernando Martín Peña –coleccionista e historiador, director de programación del Malba, y miembro de Aprocinain, la Asociación de Apoyo al Patrimonio Audiovisual– señala que la situación excede a la coyuntura del Museo: "Decir que todo se pierde porque está mal conservado sería un error: todo lo que tenemos los coleccionistas privados también está mal conservado; no existe en la Argentina prácticamente ningún depósito ni público ni privado con temperatura y humedad controladas como se debe. El Museo no es una excepción sino parte de la regla; no tiene sus películas en estado catastrófico sino que participa de un estado de cosas que es catastrófico en sí mismo, que es el no tener una política de Estado orientada a la conservación. Hay que cuidar el fílmico, que (a diferencia del soporte digital) ya se sabe que si se cuida bien aguanta cien años; todo lo demás son soluciones ficticias. En estas condiciones, Blaustein hizo por el Museo lo que no hizo nadie: mandó a capacitar gente para la preservación, armó una asociación de amigos, consiguió que los distribuidores independientes no destruyeran todas sus copias, logró inscribirlo en la Federación Internacional de Archivos de Films. Pero la única verdadera solución para el problema de la preservación es invertir dinero en el largo plazo, y como es algo que no rinde réditos políticos ni económicos en el corto plazo, a ningún político le interesa". Y si el problema es de larga data, la situación del Museo corre ahora el riesgo de terminar de volverse invisible al público general: "Ya pasaba de antes que si un documentalista va al Museo a buscar un material y hay que decirle 'no existe, había pero se perdió', queda como algo medio secreto, porque el tipo termina haciendo el documental sin las imágenes que necesitaba", dice Peña. "La biblioteca del Museo siempre había abierto sus puertas al público, incluso cuando estaban en la sede de la calle Sarmiento, que se caía a pedazos. Pero en los últimos dos años hubo mucha gente que ya no pudo consultar un montón de cosas. Quitarle la posibilidad de mantener la atención permanente al público, su presencia en la vida cultural cotidiana, es un crimen, y les da la una excusa a los que vengan después para que digan 'el Museo tiene un problema de gestión porque no ocupa ningún lugar en la sociedad'. Si no lo ocupa es porque desde la Ciudad no lo dejaron. El problema no es de gestión sino de presupuesto." Ⓡ

Museo del Cine (sede provisoria):
José Salmún Feijoo 555
4303-2882/2883
museodelcinedb@yahoo.com.ar
Adhesiones a: museoenpeligro@yahoo.com.ar





Vida de este Chico

Un mes con catarata de material nuevo firmado por Chico Buarque. Por un lado, un cd doble y un dvd, llamados ambos *Carioca ao vivo*, que documentan un deslumbrante concierto del año pasado en San Pablo. Y, por otro, tres dvd documentales que trazan una retrospectiva de toda su carrera y en los que Chico habla desde las ciudades de su vida: Río de Janeiro, París y Roma.

POR DIEGO FISCHERMAN

Unas letras. Algunos números romanos. Palabras: "BARROS E MAIS BARROS", "Terra", Mar-ina". Una partitura, con cuatro compases en cada lado, haciendo de marco al dibujo. Un título que dice: "Melodias dos quatro graduados... do Brasil". Una línea ascendente, con la leyenda "camino da vida", que pasa por el borde de la silueta de unas montañas que bien podrían evocar a Río de Janeiro. Es un dibujo de viaje, de lejanías, de distancia. Está firmado en París, el 20 de agosto de 1949, por Heitor Villa-Lobos y es, también, el telón que se abre dejando al descubierto a otro brasileño en París. Chico Buarque, que eligió esa ciudad para vivir –y para poder extrañar a Río de Janeiro– empieza el deslumbrante show de octubre del año pasado en el Teatro Tom Brasil de San Pablo, detrás de ese telón que reproduce el dibujo de Villa-Lobos. Después, la silueta de esas montañas, iluminada, y una luna, serán la escenografía de una actuación brillante.

Un dvd y un cd doble, llamados igual, *Carioca ao vivo*, recogen esa actuación. El sello RP music, del legendario Alfredo Radoszinski –editor en Buenos Aires de Vinicius en los '60, de Gismonti en los '70, de Les Luthiers en sus comienzos y de Piazzolla cuando ningún otro quería grabarlo– acaba de publicar ambos, al mismo tiempo que el sello Biscoito Fino lo hizo en Brasil y con la misma –y bellísima– presentación. No es lo primero que hacen en ese sentido. La versión "en estudio" de *Carioca* y los últimos discos de Maria Bethania –su fantástico homenaje a Vinicius y los dos álbumes gemelos que rondan la idea del mar– también habían tenido una edición hermosa y respetuosa del original. En este caso, tanto el dvd como el cd doble recorren, con una banda excepcional arreglada por el guitarrista Luiz Claudio Ramos, el mismo repertorio. Las canciones del último disco y, también, muchas anteriores. No hay concesiones en ningún caso y la sucesión de piezas obedece a una lógica irreductible. La genial "Imagina", compuesta junto a Tom Jobim y aquí cantada a dúo con la tecladista del grupo, Bia Paes Leme –una cantante notable–, lleva hacia "Porque era ela, porque era eu", para ir de allí a "Sempre", "Mil perdôes", "A historia de Lily Braun", "A bella e a fera", "Ela é danzarina", "As atrizes", "Ela faz cinema". Historias de mujeres. Historias que Chico Buarque cuenta como nadie: "...cuando ella miente, no sé si ella de veras siente, lo que miente para mí...".

"Contra lo que se dice, ese lugar común sobre mis canciones, soy un desconocedor del alma femenina", dice Chico en otra parte. En uno de los tres dvd editados por EMI que, con los títulos de *Meu Caro Amigo*, *A flor da pele* y *Vai passar* trazan una retrospectiva en que el rumbo, como en el dibujo de Villa-Lobos, está signado por la distancia. Cada una de las películas enlaza material documental excepcional –dúos con Vinicius, Milton Nascimento, Jobim, Caetano, Gal Costa, Djavan, apariciones en televisión a lo largo de cuatro décadas– con el relato del propio Chico. Y en cada una de las películas habla desde una ciudad distinta. Río de Janeiro es la primera, y allí se reflexiona sobre la amistad. París –y en particular el café que está frente al puente que une la ribera derecha con la isla St. Louis y la de la Cité– es el lugar desde donde se mira la temática femenina en las canciones de Chico. "La mujeres tienen razones de mujeres", dice, por ejemplo, Chico Buarque, que no las entiende pero ama ese misterio y entiende que esa es la manera de relacionarse con ellas. En otra parte, en la misma película, un muy joven Caetano habla de las mujeres en las canciones de Chico y canta, con él, "Tatuagem".

La tercera ciudad es Roma, donde estuvo exiliado y donde se habla de las canciones políticas. Donde se recuerda –y aparece en imágenes– aquel concierto en que Chico tarareó las canciones porque los militares habían prohibido sus letras. Y donde se recupera aquel aparentemente festivo "A pesar de vocé" dedicado al general Emilio Médici: "Hablaba más que de un general, de una generalidad, de un estado de las cosas", relata. Tanto en la edición del cd y el dvd *Carioca ao vivo* como en el tríptico publicado por EMI, aparece un artista brillante.

Están sus canciones, desde ya. Y está el trabajo de los equipos técnicos, en una y otra edición. Pero también está ese personaje que, siempre, mira sorprendido y sorprende con su mirada. En el comienzo, en Río, al costado de las playas, Chico dice: "Conservé una mirada extranjera sobre Río. Todavía tengo una relación de deslumbramiento con la ciudad. En Río está mi origen como compositor; es la fuente de mi música. La música brasileña que yo aprendí a disfrutar venía de Río: el samba, los carnavales, los programas de Radio Nacional". Como el protagonista de su última novela, *Budapest*, cultiva la fascinación del que siente a cada ciudad como propia y se siente siempre en una ciudad ajena. Ⓡ

1


3


5


2


4


6


UN LARGO CAMINO A CASA

Después de treinta años viviendo en Japón, Guillermo y Patricia Bierregaard decidieron volver a la Argentina, pero los problemas concretos que iban a enfrentar no eran pocos: sin trato diario con sus amigos, ni posibilidades de trabajo, ni memoria física de las últimas décadas nacionales, volver a insertarse no era fácil. Entonces la hicieron todavía más complicada: se compraron el esqueleto de una casa allá en Japón, lo desarmaron, lo mandaron para acá en barco e invirtieron para volverse con una colección de arte japonés de casi mil piezas. Ahora, la Casa de Japón es un patrimonio abierto al público que permite recorrer piezas únicas en técnicas milenarias y la riquísima influencia de las vanguardias occidentales en la tradición japonesa.

POR NATALI SCHEJTMAN

Hay una manera simple y una manera rebuscada de contar una anécdota. Si nos guiáramos por la entonación de Guillermo Bierregaard, diríamos que él y su mujer Patricia decidieron ir a trabajar a Japón durante su juventud, tentados por una oferta de trabajo. Convencidos de que volverían algún día, pensaron cuál sería la mejor manera de capitalizar una experiencia como ésa y difundir en su país algo de la cultura en la que habían estado inmersos; fue así como optaron por comprar la estructura completa de una casa del tipo desmontable, mandarla a Buenos Aires en barco, y convertirla en el mejor de los museos posibles para una colección de arte japonés que ni siquiera habían iniciado al momento de comprar la casa e iniciarse ellos, a su vez, en los hasta entonces extraños y elevados saberes artísticos. Créditos bancarios, estudio sesudo y caminatas agotadoras dieron como resultado una de las mejores colecciones de arte japonés fuera de Japón, sita hoy en Boulogne.

La manera compleja de contar esta historia exige rebobinar palabra por palabra la versión simple, ésa que Guillermo relata como si fuera un montón de sucesos naturalmente consecuentes, y reparar en cada uno de los signos de pregunta que despierta la historia de dos argentinos en Japón que, 32 años después, podrían ser vistos como dos japoneses en Argentina.

LA AVENTURA

Guillermo y Patricia tenían 28 años cuando llegó el ofrecimiento de ir a una compañía de semiconductores y plásticos en Japón. Guillermo renunció a su trabajo en un laboratorio de especialidades medicinales, embarcado en un proyecto que él y su mujer catalogaron como una aventura fugaz de unos tres a cinco años. Patricia tenía una vinculación algo mayor que su esposo con la isla: había vivido 4 años en Tokio siendo una nena y de grande había trabajado otro año para la Japan Airlines. Guillermo, nada, pero decidió dar el sí a la propuesta, imaginando lo accesible que se volvería no sólo ese país, sino destinos tan exóticos y magnéticos de la zona como Nepal, Bangkok o Vietnam.

Y uno se puede imaginar lo rápido que pasó el plazo pactado, trabajando y descubriendo tímidamente otro mundo en el que se iban sumergiendo con un vaivén entre el asombro constante y el reconocimiento incipiente. “Llegó el momento de preguntarnos qué hacíamos”, se cita Guillermo a la distancia. “Se acabó la aventura si nos quedamos, se acabó la aventura si nos volvemos. Decidimos quedarnos, pero quedarnos para algo.”

EL PLAN

Un mes y medio, tres semanas, 22 años. Eso tardó la casa respectivamente en nadar por el océano desde el puerto de Nagoya hasta el de Buenos Aires; armarse una vez llegada a Boulogne, San Isidro (con cuatro carpinteros traídos desde Japón); y “ultimar” los detalles para su apertura al público, en octubre de 2006 (es decir, seguir los planos que elaboró el prestigioso arquitecto Junzo Yoshimura y acondicionar la casa para que sea museo y vivienda del matrimonio en el tercer piso). De paso, ésa se convirtió en la nueva aventura una vez que el matrimonio Bierregaard decidió que quería quedarse para algo y algún día, sí, regresar a Argentina.

Corría el año 1978. Su nuevo objetivo era la divulgación de la experiencia que ellos estaban adquiriendo en tierras tan lejanas y alejadas de los ojos argentinos, pero para llegar a consolidar algo que se pudiera transmitir, difundir y diseminar a modo de proyecto cultural, necesitaban empezar a sumergirse en arenas que les eran bastante desconocidas antes de hacerse especialistas: arte y cultura japonesa. En esa época, Guillermo visitó a un anticuario que conocía: “Y viste las charlas que uno tiene con un anticuario, un tema va llevando a otro... Le conté que estábamos con ganas de hacer algo cultural, y hablando, él me contó que se había trasladado una casa de éstas que se encastran y que ahora vivía ahí. Mientras me contaba eso, yo miraba unos biombos muy lindos que tenían como 350 años y él me dijo: ‘Por el precio de dos biombos te comprás la casa’”.

La oferta era irresistible pero la primera impresión de la casa –enorme, ubicada por el momento en una montaña en el pueblo de Ikeda– fue tremenda: “Esto, por ejemplo”, dice señalando la parte alta de la casa, actualmente acondicionada y decorada con la exquisitez de un amante del diseño, “era el granero, estaba completamente sucio porque en esa zona había 3 o 4 meses de nieve y guardaban la cosecha acá. Lo pensamos mucho y decidimos comprarla”.

Al revés de como suele pasar, primero se tuvo la casa, y después se especificó qué iba a pasar ahí adentro. Pero entonces, to-





7



FOTOS: ALEJANDRO ROS

1. Caja octogonal para comida hecha en 1988 por Ota Hitoshi, un artista considerado en Japón como Tesoro Nacional Viviente.
2. Obras de Jun Kaneko sobre diseño del dueño de casa, para recrear una variación de un espacio zen.
3. Bandeja en forma de flor (1987), de Kiichiro Masumura, realizada con la técnica *kanshitsu* (molde en cerámica y capas de gasa y laca).
4. Una flor de vidrio y cerámica de Etsuko Tashima en la que el vidrio le da tono a la cerámica (2002).
5. Caja para escribir, con diseño de abanico, flores y hojas de madera, plomo y plata. Adentro hay pluma y tintero. De Shooko Kiuchi.
6. *Variación en blanco*, instalación de Hiromi Itabashi en porcelana y hierro, una de las más impactantes de la planta baja, dedicada al "arte contemporáneo", a diferencia del primer piso, volcado a las "artesanías modernas y tradicionales", aunque en Japón no existía la diferencia entre arte y artesanía antes de 1880.
7. La Casa de Japón. Afuera, la obra monumental de Shiro Hayami de 7 metros en granito negro de Sudáfrica.

do tuvo que ver con todo: las enormes estructuras, la posibilidad de un traslado de largo alcance y el deseo difusor terminaron de atarse con soga de paja de arroz; la casa sería un museo y albergaría una colección de arte y artesanía japonesa. Aquello que los tiraba a emprender la hazaña era tan abstracto como es tangible ahora, en el lugar al que volvieron definitivamente hace dos años y que piensan como un patrimonio que ya pertenece al país, pero que supo ser una especie de anclaje personal para volver a inmigrar a su propio país: "El proyecto tiene que ver con que busco integrarme de alguna forma. ¿Cómo me puedo integrar a una sociedad o a una comunidad después de haber estado 32 años afuera? No es sencillo. ¿Vas a conseguir trabajo? No. ¿Vas a tener jubilación? No. ¿Vas a haber vivido el Proceso, el desarrollo de tus amigos, de tu familia? No. Sos un marciano. Después de 32 años vos acá no te vas a integrar así nomás y ésta fue una forma de integrarse con algo que nosotros traíamos".

LA COLECCION

Según el relato cronológico de Guillermo, hubo cinco años en los que la pareja tuvo una inmersión intensiva y agotadora en el circuito de arte japonés. La casa ya había sido comprada y reposaba, desarmada, en un tinglado, antes de embarcarse a Buenos Aires en 1984. El proyecto estaba delineado y en los ratos libres que les dejaba el trabajo, no perdían el tiempo: visitaban tres muestras por día, iban a cuanto evento aconteciese, hablaban con artistas, coleccionistas, marchants. Pero también, tenían que adentrarse en la historia del arte japonés, lo cual llevaría necesariamente a la inmersión en la historia del país, con el antes y el después que implicó la apertura al mundo, recién en 1868: "Nosotros quisimos que la colección de la Casa de Japón fuese representativa de los distintos movimientos que hubo, que entraron sucesivamente, de manera muy abrupta. Cuando abrió sus puertas al mundo, Japón era medieval". Este hermetismo político-económico, y la política ultra exportadora que vino con la apertura, trajo de la mano algunos equívocos respecto a qué era lo tradicional japonés. Una vez develados, varias colecciones europeas dejaron de ser tan relevantes. Uno de estos equívocos atañe a los artesanos que en la época feudal se dedicaban a la delicada y microscópica tarea del tallado de espadas: "Tenían técnicas altísimas, hacían los mangos y los elementos ornamentales de la espada. Toda esa gente se quedó sin trabajo una vez que fueron cancelados los *samurai* y nadie pudo salir más a la calle con su espada. Estos artesanos empezaron a utilizar todo ese saber en floreros y otros objetos básicamente en metal, bronce o porcelana, muy ornamentados, directamente para exportar, y los coleccionistas europeos creyeron que ése era el gusto japonés, pero todo eso se hacía para el exterior nada más". La colección hoy tiene unas 850 piezas, todas ellas del siglo XIX y XX ("para entender cómo se llega al presente") y todas ellas con las huellas de cómo fue fusionándose la tradición japonesa con las influencias vecinas y con el ingreso comprimido y acelerado de diversos movimientos artísticos del siglo XIX y XX. Gracias a hipotecas bancarias, Guillermo empezó a seguir con mucha insistencia las obras que se le imponían como idea fija. "Cuando empecé a coleccionar tenía 38 años. Yo era un sudamericano, completamente ajeno a todo el circuito cultural. Y de a poco, me fui haciendo conocer, y empezaba a perseguir a los mismos artistas que los museos nacionales. Por supuesto, para el artista era un gran honor entrar en la colección del Museo Nacional de Tokio o Kioto. Y cuando empecé la colección, yo era un Don Nadie, entonces no podía haber ningún tipo de orgullo en pertenecer a mi colección." Entre las anécdotas más trabadas de sus inicios, recuerda una especial con Hiroaki Morino: "Fui a pedirle que me hiciera una obra y le di toda la explicación de lo que quería hacer. Le dije todo lo que significaba, que conocía la historia, las distintas influencias, las reacciones, los movimientos en Japón, el tipo de casa que era, el tipo de museo y que quería llevarlo a la Argentina. A él le pareció fascinante, pero me preguntó cuántas obras tenía... Y yo tuve que decirle que tenía tres obras... Me hizo esperar un año y medio, pero finalmente me la hizo".

EL MUSEO

Hoy, el hombre que ya no necesita tarjeta de presentación en el mundo del arte japonés cuenta con cajas de laca, diseños en bambú, jarrones de vidrio, entre otros diseños, muchos de ellos trabajados con las manos de los llamados Tesoros Nacionales Vivientes, maestros así condecorados por el Ministerio de Cultura de la Nación. La planta baja está reservada para lo que sería, en nuestros términos, "arte contemporáneo". Las obras e instalaciones acomodadas son de un nivel de expresión sensorial cautivantes, como la *Variación en blanco*, de Hiromi Itabashi –en porcelana y hierro–, un espacio con esferas blancas, apoyadas y suspendidas, estáticas e incomprensibles; el *Retorno a la tierra*, en cerámica, en la que un rostro que sale de la arena maciza aparece otras cuatro veces cada vez más irreconocible fundido en el gris; o incluso un espacio zen, con obras de Jun Kaneko y el diseño del propio Guillermo y señora. En el jardín de la Casa de Japón están albergadas dos de las obras de arte más hermosas, extrañas y potentes de la colección. Una es una especie de biombo armado en un degradé de hierro (lo que se va degradando es la compresión de los "miguelitos" de hierro). La otra es una onda inquieta pero muy sólida y contundente de granito. Guillermo cuenta que ante esta obra se quedó sin palabras. Que fue tanto el placer, la sorpresa y el shock que experimentó cuando la vio, que hasta llegó a sentir una especie de despersonalización, algo que escapa a toda la planificación alrededor de la Casa de Japón, pero que evidentemente tiene que ver con una de las turbinas más básicas que motivaron este proyecto tan complejo: "De golpe te pueden sorprender. Para la selección de las obras no puse en primer lugar mi gusto personal sino la colección total. Pero con algunas obras, como pasó con ésta, fue algo así... No hay palabras. Llega un poco ese concepto budista de que el objeto y el ser son lo mismo. No hay análisis. Podés encontrar una obra y podés analizarla, pero le estás poniendo un velo... A veces te pasa que te encontrás con una obra que listo, no hay tiempo, la obra sos vos. Es lo mismo".

Para visitar la Casa de Japón, en Boulogne, hay que llamar antes al 47379293 o comunicarse por mail a: minka_en@yahoo.com.ar

INEVITABLES

teatro



Ifigenia documentalista

En *Ifigenia en*, escrita por Agustina Gatto, dos hermanos, La Documentalista y El Forastero, fueron separados por su madre hace mucho tiempo. El Forastero vuelve a la casa familiar y ayuda a su hermana a realizar su proyecto: un documental autobiográfico en tiempo real.
Ifigenia en está inspirada en las tragedias de Esquilo, Sófocles y Eurípides que se ocupan de la sufrida familia de los atridas.

A las 22.30, en El Excéntrico de la 18, Lerma 420.

La Felicidad

En *La Felicidad*, Rosa está enamorada de Sergio, pero cree que él no le corresponde. En complicidad con sus padres, pergeña un plan para hacer realidad la más perfecta de las pasiones. La felicidad de Rosa es un valor que legitima cualquier medio, hasta los más atroces y crueles. Pero la vida percibida como un diseño preconcebido para alcanzar todo lo que se anhela tiende una sutil trampa de la cual nadie puede escapar. Una comedia de terror sobre lo que se puede llegar a hacer para conservar un amor. De Javier Daulte y con Gloria Carrá, Carlos Portaluppi, Marita Ballesteros, Luciano Cáceres y Marcos Montes.

Miércoles a sábados a las 21. Domingos a las 20, en el Teatro Regina Santa Fe 1235/43.

música



Planet earth

Casi un autohomenaje a su mejor imagen pop, el último disco de Prince seguramente complacerá a todos sus fans. Es la clase de álbum que no explica por qué Prince es lo que es –o fue lo que fue–, sin esos lados oscuros o todo lo que su música siempre presagió en sus mejores momentos, pero que sí entrega esas canciones que son caramelo para los oídos y que permiten reconocer a quienes han seguido descaradamente sus pasos, incluso de este lado del mundo. De "Guitar" a "The one U wanna C", pasando por baladas como "Chelsea Rodgers", no queda otra que parafrasear la frase más citada de Los Rolling Stones: es sólo Prince, pero nos gusta.

Tic tac

Con *La tranquilidad después de la paliza* (2005), Francisco Bochatón finalmente hizo las paces con su pasado con los Peligrosos Gorriones y se demostró capaz de reunir en un mismo disco tanto su faceta de cantautor indie como el ritmo contundente de su ex grupo, algo que había estado ausente en el delicado *Cazuela* (1999). El flamante *Tic tac* es casi una continuación de su antecesor, en el que se destacan temas delicados como "No volverás" o "Tu voz se va", y otros eléctricos como "Tacones para arriba" o "Elemento enigmático".

NAVEGA HOY: LUGARES ABANDONADOS POR MARIANA ENRIQUEZ



Detrás de la cortina de hierro

Pueblos fantasma rusos, y mucho más.

Después de la caída del Muro, con el derrumbe de la Unión Soviética, muchas ciudades que el gobierno había armado exclusivamente para que abastecieran a las bases militares, o ciudades que rodeaban emprendimientos productivos, se vaciaron; sus habitantes las abandonaron. El fenómeno es solamente comparable a los pueblos fantasma dejados por la fiebre del oro, u otras fiebres, pero los edificios que quedaron en pie hoy en Rusia son magníficos. Y aquí hay una colección contundente, donde se pueden ver orgullosos pilares, carísimos mármoles, espléndidas salas, calles desiertas y una escuela con murales y libros de texto tirados por el piso. La ciudad se llama Promyshenny, y queda cerca de Vorkuta, tristemente célebre por haber albergado un campo Gulag.
El sitio al que pertenece este ensayo se llama *English Russia*, y colecciona rarezas, curiosidades y hermosuras rusas de ayer y hoy: publicidades de Lada, máscaras de la muerte del escultor Merkulov, videos de rusos borrachos y de rusos manejando mal, fotos de Moscú en los ’60. Para descubrir un país tan estrafalario que parece quedar en otro planeta.

http://www.englishrussia.com/?p=276



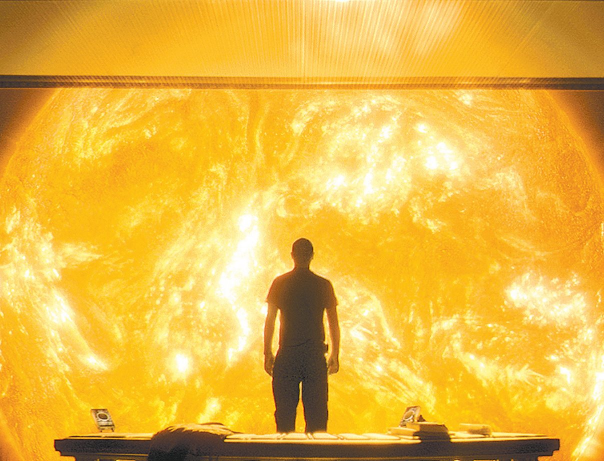
Más desde la patria Rusia

Restos de la ex Unión Soviética según un ciudadano.

La transición hacia la Federación Rusa fue --sigue siendo-- brutal y traumática, y los edificios abandonados de lo que fue la Unión Soviética parecen encarnar ese cambio de era. Aquí se pueden ver unos cuantos a través de la mirada de Uryevich, un joven que peregrina hacia sitios abandonados cuando puede y produce ensayos fotográficos. Según él, no le importa la historia de los lugares, sólo quiere retratarlos porque le resultan bellos. Y son hermosas y melancólicas sus fotos de una planta automotriz quieta, un magnífico hotel, una planta de gas, un campo de recreación para chicos, un hospital. Son en blanco y negro, y las mejores forman parte de la serie que retrata a un misterioso y enorme radiotelescopio que, como todo lo demás, sugiere un dinosaurio muerto, una grandeza obsoleta.

http://www.abandoned.ru/

video



Sunshine: Alerta solar

Año 2057: una nave tripulada se dirige como una flecha hacia el Sol con una carga destinada a reactivarlo y terminar con el largo invierno que vive la Tierra. La última película de Danny Boyle (el director de *Trainspotting* y *Exterminio*) empieza como un melodrama de ciencia ficción espacial explotando recursos muy transitados por el cine (la convivencia forzosa, la claustrofobia) de *Alien* a esta parte, pero va progresivamente deformándose, reinventándose en una visión alucinada sobre el destino de la humanidad, a través de un extraño giro argumental que termina por emparentarla inesperadamente con *Apocalypse Now* y de una sugestiva sucesión de imágenes casi psicodélicas, absolutamente inusuales en el cine de ficción actual. Pasó injustamente desapercibida por los cines algunos meses atrás, pero ya se consigue en DVD.

Muerto o vivo 2

La segunda parte de la falsa trilogía *Dead or Alive* llega a los videoclubes pocos meses después del estreno de su antecesora, aunque lo cierto es que los argumentos y personajes de cada una son independientes. Anárquica, bizarra, imposible de resumir pero nuevamente saturada de batallas entre mafiosos y un retorcido humor sexual, terminó de cimentar la fama de demente de su director, el japonés Takashi Miike.

cine



Festifreak III

La tercera edición del Festival Internacional de Cine Independiente *FestiFreak*, de La Plata, promete, por la diversidad de su programación, consolidar un evento que viene agigantándose desde sus inicios en el 2005. Cruzará films argentinos y internacionales, retrospectivas (de los radicales Harun Farocki y Guy Maddin *–foto–*), recitales (de la banda platense El mató a un policía motorizado, entre muchas otras), varias charlas y una promisoria competencia de cortos experimentales. Se verán *El humor (pequeña enciclopedia ilustrada)*, de Mariano Llinás e Ignacio Masllorens, documental sobre once humoristas gráficos argentinos, y una sección de cine fantástico y de terror nacional.

Del 29 de septiembre al 7 de octubre, en el Centro Cultural Pasaje Dardo Rocha, La Plata, calle 50 entre 6 y 7
Más información: *www.festifreak.com.ar*

De Kurosawa a Kitano: 50 años de cine japonés

23 films nipones, desde clásicos consagrados hasta grandes autores a descubrir. Hoy se verá la esencial *Ran*, o *Rey Lear* según Akira Kurosawa y mañana es el turno de *La vida de O Haru*, obra maestra de Mizoguchi sobre la esclavización de la mujer. Le seguirán: *Ugetsu* –fábula sobre la vanidad con un alfarero seducido por un fantasma–; *La fortaleza oculta*; y la imperdible *Onibaba, el mito del sexo*, de Kaneto Shindo.

Hasta el 14 de octubre, en la Sala Lugones, Av. Corrientes 1530.

televisión



Desde el Actor's Studio: Liza

James Lipton se enfrenta a una mujer nacida para el estrellato: Liza Minnelli. Hija de Judy Garland y del director Vincente Minnelli, la ganadora más joven del Premio Tony, protagonista de *Cabaret* (por la que ganó el Oscar en 1972) y de una vida pública repleta de episodios tortuosos –en especial los de su relación con su madre–, se sienta para hablar de su carrera y recorrer su biografía en la misma silla que han ocupado, a lo largo de la última década, los mayores representantes del *star power* hollywoodense. Y para exhibir una vez más –como en los *shows* que dio hace poco en Argentina– su vigencia y vitalidad a los 60 años.

Martes 25 a las 22, por Film & Arts

Newsradio

Vuelve al cable una de las mejores *sitcoms* de los últimos años: la que reunió a Dave Foley, talento mayor de los *Kids in the Hall*, con el genial e injustamente desconocido Stephen Root (el director de la radio), y Phil Hartman, el comediante más notable salido de *Saturday Night Live* en los '90, que murió trágicamente mientras esta serie estaba en el aire. Ambientada en una radio neoyorquina, se anticipó a la inglesa *The Office* con su mirada aguda sobre las relaciones cotidianas dentro de una oficina, pero también hizo una filosa parodia del proceso de construcción de las noticias mediáticas.

De lunes a viernes a las 13.30, por I. Sat



Ecos lejanos

Variedad de sitios abandonados japoneses.

El sitio está en su idioma original, por lo tanto sólo los duchos en japonés podrán saber qué son y cómo se llaman exactamente estos lugares. Para el resto, el sitio es todavía mejor, porque el misterio les agrega un plus importantísimo a estas instantáneas de lugares abandonados. El primer set, por ejemplo: un restaurant en lo que parece un bosque, con sillones rosados y las mesas puestas; una de ellas, incluso, ostenta un plato con su cuchara. ¿Qué habrá sucedido? Parece abandonado repentinamente. El set 4 es un parque de diversiones; las plantas crecen entre los carritos de montaña rusa y entorpecen los rieles; las calesitas están quietas, los bebederos secos. El set 9 no es apto para impresionables, porque sugiere todo el clima gris verdoso de una película de terror japonesa. Y hay mucho más, desde fábricas hasta gimnasios. Puro misterio.

http://home.f01.itscom.net/spiral/research.html



Inglaterra, Inglaterra

Un fotógrafo obsesivo retrata viejas glorias.

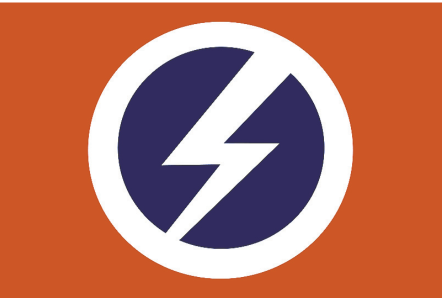
El objetivo del dueño de este sitio es sencillo: guardar en imagen, para que no sean olvidados, viejos edificios ingleses que supieron tener su importancia. También, antiguas fábricas que ya no producen. Todas las colecciones son buenas, pero se destacan, en particular, las del Midland Grand Hotel, con sus detalles *art nouveau*, abierto en 1933 y víctima de varias administraciones desastrosas; las del Royal Sea Bathing Hospital, nosocomio creado en 1791 para tratar la tuberculosis con agua de mar –impresionan los piletones vacíos con sus azulejos celestes–, y las del West Park Mental Hospital, uno de los cinco manicomios de las afueras de Londres que formaban el complejo llamado Epsom Cluster. Este último lugar ahora está cerrado y es monitoreado, para detener las continuas intrusiones. No es para menos: cualquier adolescente en busca de adrenalina estaría encantado de visitar este lugar, con su sillón de ruedas gris abandonado en el parque, los ficheros dados vuelta y hasta habitaciones con muñecas tiradas en el piso, tan bien ubicadas para el escalofrío que parece a propósito.

http://www.abandonedbritain.com/

Personajes >
Nicholas Mosley:
una historia del siglo XX

Qué ves cuando te ves

LA BANDERA DEL PARTIDO FASCISTA INGLES.



A pesar de que Nicholas Mosley escribió más de veinte novelas, sólo una está traducida al castellano: *Monstruos de buenas esperanzas*. Sin embargo, aunque más no sea como tibio consuelo, no es poco. El libro de Mosley parece encontrar ese modo de registrar los trágicos desencuentros de una historia de amor empecinada en sobrevivir con las influencias de Darwin, Freud, Einstein y Wittgenstein en la concepción que tenemos de la vida. Y, de paso, arroja una luz reveladora sobre el pasado de este autor reñido a muerte con la literatura contemporánea de su país.

POR JUAN FORN

Quizá les haya pasado que un libro les llama la atención, en diferentes librerías, a lo largo del tiempo. No sabemos nada del autor, tampoco se debe a lo que dice la contratapa: simplemente el libro nos llama, no hay otra manera de explicarlo. Eso me venía pasando los últimos años con una novela inglesa llamada *Monstruos de buenas esperanzas*, de un tal Nicholas Mosley. Cada vez que me lo cruzaba, el libro mantenía su precio prohibitivo (editado por Siruela y con más de 600 páginas, era inevitable), así que decidí esperar que se me pusiera a tiro, o me lo cruzara con plata dulce en el bolsillo. Ocurridas ambas cosas hace más o menos un mes, me lo traje por fin a casa, me lo devoré y procedí después a averiguar lo que pude sobre su autor, convencido –sin la menor evidencia– de que esa suerte de *summa* de experiencias y conocimiento era el único libro que había escrito el tipo en su vida.

Primera decepción: el octogenario Mosley no sólo ha escrito más de veinte novelas sino que tres de ellas están directamente conectadas con ésta (personajes muy secundarios de *Monstruos* que son protagonistas de esos otros libros). Segunda decepción: no hay otros libros de Nicholas Mosley traducidos al castellano. Por el otro lado, me topé con unas cuantas cosas sobre él que me resultaron sencillamente hipnóticas. Las dos principales: que su padre fue el tristemente célebre Sir Oswald Mosley (fundador y líder de la Unión de Fascistas Británicos hasta que fue encarcelado en 1939), y que la extraordinaria pareja protagónica de *Monstruos de buenas esperanzas* está moldeada en el fugaz e intenso matrimonio entre la antropóloga Margaret Mead y el psicobiólogo Gregory Bateson, durante la juventud de ambos.

Monstruos relata la historia de Max Ackerman y Eleanor Anders, él un estudiante de física y biología en Cambridge y ella una estudiante de medicina y filosofía en Heidelberg, que se conocen en un encuentro de juventudes en la frontera entre Alemania y Suiza a principios de los años '20. Se ven una sola vez, durante unas pocas horas, pero la intensidad del encuentro es tal que, diez años después, la segunda vez que se ven, Max ayuda a Eleanor a salir de la Alemania nazi y le salva la vida (en el tercer encuentro entre ambos, durante la Guerra Civil Española, será Eleanor quien salve la vida de Max, prisionero de las tropas franquistas, y a esa altura del libro él viene de estar un año trabajando como físico en la Unión Soviética y ella un tiempo equivalente estudiando las costumbres de una tribu del desierto africano). La estructura del libro es simple: capítulos alternados en los cuales Max le cuenta a Eleanor y Eleanor le cuenta a Max lo que fue sucediéndole externa e internamente antes y después de verse por primera, por segunda y por tercera vez. El tono del libro es el de esas conversaciones íntimas en la cama entre dos personas que se buscaron sin saberlo toda la vida y por fin están juntas.

La magia del libro es que Eleanor y Max no están juntos: el mundo en que viven, tan empeñado en autodestruirse, se lo impide.

Durante la infancia de Eleanor, su padre (que la ha llevado a ver a Einstein defendiendo en público su teoría de la relatividad) le explica que lo más revolucionario de ese concepto es lo que nos dice acerca de la naturaleza del tiempo: una persona de pie en una llanura con un telescopio absolutamente potente sería capaz de ver la parte de atrás de su propia cabeza, o el lugar donde está ahora su cabeza, a billones de años en el pasado o en el futuro. Durante la infancia de Max, su padre biólogo, especializado en el estudio de las mutaciones de las especies según la teoría evolucionista de Darwin, le explica que se llama "monstruos viables" a aquellas mutaciones de una especie nacidas ligeramente antes de tiempo, cuando el medio en que viven no está del todo listo para recibirlas, razón por la cual esas criaturas suelen morir enseguida, y si llegan a vivir lo hacen con muy pocos rasgos distintivos, porque en caso contrario se delatarían y los demás miembros de su especie acabarían con ellos.

Eso es lo que son Max y Eleanor: dos monstruos viables, dos mutaciones providenciales, empeñadas en entender su diferencia, en sobrevivir y en encontrar (o generar) un entorno menos hostil al cambio. La mutación de Eleanor es producto de la fascinación de su padre ario con Einstein y la fascinación de su madre judía con Rosa Luxemburgo (en cuyo grupo milita). La mutación de Max es producto de la influencia que ejercen sobre él las enseñanzas del joven Wittgenstein y un fugaz incesto con su propia madre (estudiosa del psicoanálisis e integrante del grupo Bloomsbury). Un azar intersecta sus caminos y termina de operar la mutación de ambos: la atracción que sienten uno por el otro, el afán de unirse (o reunirse) es lo que termina de definir sus personalidades. No sé si la biología dice que la vida es más fácil para un monstruo viable cuando conoce la existencia de otro monstruo viable, pero puedo dar fe (y me parece que ustedes también) de lo que dice la literatura al respecto.

Mosley tenía sesenta y siete años cuando publicó, en 1990, *Monstruos de buenas esperanzas* y ganó inesperadamente el Premio Whitbread (para muchos, *el* premio literario de Inglaterra, por encima del Booker). Hasta entonces y desde entonces, ninguna de sus novelas logró despertar interés similar. Hace unos años, Mosley se retiró públicamente del jurado del Premio Booker, asqueado del flagrante desinterés de sus colegas por "cualquier novela que tuviese el menor contacto con el aspecto espiritual del ser humano". A. N. Wilson resume así la actitud mayoritaria entre críticos y escritores británicos hacia Mosley: "Todos dicen que lo admiran pero nadie lo lee". El único libro de Mosley que logró superar esa proverbial tirria de los ingleses hacia lo espiritual es la biografía en dos tomos que escribió sobre su padre: *Beyond the pale. Sir Oswald Mosley and his family* (un coloquialismo inglés que podría traducirse como "pasarse de la raya" o "más que castaño oscuro", referencia que les calzaría como anillo al dedo a las marchas de "camisas negras" que encabezaba Mosley padre en la Inglaterra de preguerra).

Allí, Mosley cuenta lo que fue para él alistarse y hacer toda la guerra en un regimiento de infantería mientras su padre era



OSWALD MOSELY, ABUELO DE NICHOLAS Y FUNDADOR DEL PARTIDO FASCISTA INGLES.

el hombre más odiado de Inglaterra. O, años antes, enterarse en los pasillos de la universidad de que su padre acababa de casarse por segunda vez, en Berlín, con Lady Diana Mitford (una de las legendarias hermanas Mitford, ex esposa del magnate de la cerveza Walter Guinness e invitada de honor del Führer durante las Olimpíadas de 1936), con Hitler y Goebbels como testigos y únicos invitados a la ceremonia (además de la prensa, por supuesto). O, durante la infancia, lo que significó para él contemplar cómo su joven progenitor, considerado por las mujeres el hombre más apuesto de su tiempo y por los hombres el futuro primer ministro laborista que Inglaterra necesitaba, redefinía el rumbo de su vida al fundar, con bombos y platillos, "el partido fascista que nuestra nación pide a gritos".

Mosley visitó a su padre en prisión (que no era tanto: Mosley y señora, ambos nobles, pasaron la guerra en un chalecito con jardín en los fondos de la prisión de Holloway) y durante su autoexilio de posguerra en Irlanda y luego en Francia, intentando comprender aquella inexplicable deriva ideológica. Cuando su padre le manifestó después de la guerra que seguía creyendo en las bondades del fascismo, se interrumpió todo contacto entre ambos hasta que, cerca del final de su vida, en 1979, Mosley padre logró que se reiniciara la relación, a través de las cartas y encuentros que desembocaron en la biografía publicada después de su muerte (Lady Mitford, que sobrevivió a su marido y fue catalogada por el servicio secreto británico como "más peligrosa y más inteligente que su consorte", no le perdonó nunca ese libro a su hijastro y mantuvo incólumes sus simpatías hacia Hitler hasta su muerte, en el 2003). El elogio más interesante que recibió la biografía en la prensa inglesa pertenece a David Pryce-Jones, quien dijo en el conservador *Listener*: "Este libro es tan bueno no porque nos enseñe algo sobre fascismo o sobre determinado aspirante a dictador, sino porque nos muestra el funcionamiento de una mentalidad no-fascista, la de Nicholas, por una vez comprometido profundamente en un análisis político, sin el habitual maniqueísmo librepensador al que somete a sus criaturas narrativas".

En determinado momento de *Beyond The Pale*, Mosley hijo cuenta que desde la infancia sufrió un pronunciado tartamudeo que nadie le pudo curar hasta después de la guerra. La leyenda dice que fue Margaret Mead quien finalmente lo liberó. En *Monstruos de buenas esperanzas*, Eleanor cura de la misma manera a un joven ex combatiente. Sin embargo, Eleanor no es Mead ni Max es Bateson en la novela. Lo que tomó Mosley de ellos fue la naturaleza de su vínculo (en particular los períodos en que uno estaba de lejos del otro y mantenían el contacto por correspondencia), esa rarísima intimidad a la distancia, esa forma de amor que era fruto de un pálpito inexplicable, y a la vez ilustraba de manera inquietante muchas de las tesis que tanto Bateson como Mead habrían de formular mucho después, cada uno por su lado, en sus respectivos libros.

Por momentos uno siente que Mosley ha inventado a Max y a Eleanor para explicar su origen: de dónde viene verdaderamente, él también una mutación providencial, un monstruo sólo viable con esas figuras tutelares como padres –como padres espirituales, para decirlo de una manera muy poco inglesa–. De eso trata en el fondo toda la novela: de lo que una generación, una época, lega a la siguiente. De los padres que elegimos como hijos (no los que nos tocaron en suerte), de los hijos que engendraremos o desconoceremos.

Influidos por la suma de acertijos que plantean las teorías de Darwin, Einstein, Freud y Wittgenstein, y las evidencias de colapso que ven en la Europa que los rodea, los jóvenes Max y Eleanor se sorprenden de que "se estén dando tales circunstancias en el mundo de la ciencia en el mismo momento en que se están derrumbando los viejos órdenes del mundo de la política" y con sus vidas intentan develar cuáles son las conexiones entre esos órdenes de cosas aparentemente distintos. En determinado momento del libro, el biólogo Max se pregunta: "¿Qué es lo que buscamos en esta historia en la que estamos metidos? ¿Qué es lo que nos están contando una piedra, un pájaro, un estanque, un árbol?". El interrogante, para la antropóloga Eleanor, es levemente distinto. Lo que se pregunta ella es: "¿Qué es una historia, fundamentalmente? Tal vez algo cuyo efecto, a pesar de que no se vea, crece".

La novela de Mosley llega hasta el primer día de la Segunda Guerra, en 1939. Max y Eleanor están por cumplir treinta años y siguen vivos aunque el mundo que habitan sigue empeñado en autodestruirse. Eso ocurre en la página 576 del libro. A continuación viene una coda de veinticinco páginas que da un salto de cuarenta años en el tiempo. Las voces de Max y Eleanor desaparecen y quien nos habla ahora es un tal Jason, personaje una generación menor, hasta entonces inexistente, tal como los demás jóvenes de uno y otro sexo que rodean la cama del viejo Max y ven llegar a una vieja Eleanor a esa habitación. El tal Jason se toma la irritante atribución de relatar telegráficamente qué fue de la vida de Max y Eleanor desde 1939 hasta 1989 y cómo se han tejido los destinos de esos dos ancianos con los de los jóvenes que se hallan en aquella habitación. Jason reaparecerá en la novela *Serpent*. Judy y Bert también tendrán novela propia: *Imago bird* y *Judith*. Por último, Lilia y los demás habrán de reunirse en el indefinible *Catastrophe Practices*.

Me atrevo a decir que nada de eso importa. Es innecesario, o por lo menos irrelevante, leer esas últimas veinticinco páginas de *Monstruos de buenas esperanzas*. Tómenlas como esas glosas promocionales sobre otros autores que suele haber en los fondos de un libro que hemos terminado de leer, detrás del índice y antes del colofón. Intentaré contra toda esperanza sensata explicar por qué. En algún momento de la novela, refiriéndose a ese modo tan íntimo de relatarse las cosas que tienen Eleanor y Max, uno de los dos lo compara al acto imposible de poder mirarse a sí mismo por encima del hombro. "Es tan necesario encontrar un modo de mirarse a uno mismo por encima del hombro. Sé que existen técnicas orientales para eso, pero en mi opinión tienden a fomentar un alejamiento místico del mundo en lugar de una relación con él." Eso es lo que ocurre cuando Mosley nos ofrece la voz de Jason y nos deja sin las voces de Eleanor y Max: nos impone un alejamiento casi insoportable luego de 576 páginas de haber estado tan extraordinariamente cerca de ellos, a través de sus voces, viendo cómo se miraban a sí mismos por encima del hombro. Tal como Sir Oswald, el padre de Mosley, y tantos hombres como él, fueron completamente incapaces de mirarse así a sí mismos, siquiera un momento de sus vidas. R

Monstruos de buenas esperanzas
Nicholas Mosley
Traducción: Celia Montolío
Ediciones Siruela (Madrid, 2000)
602 páginas.

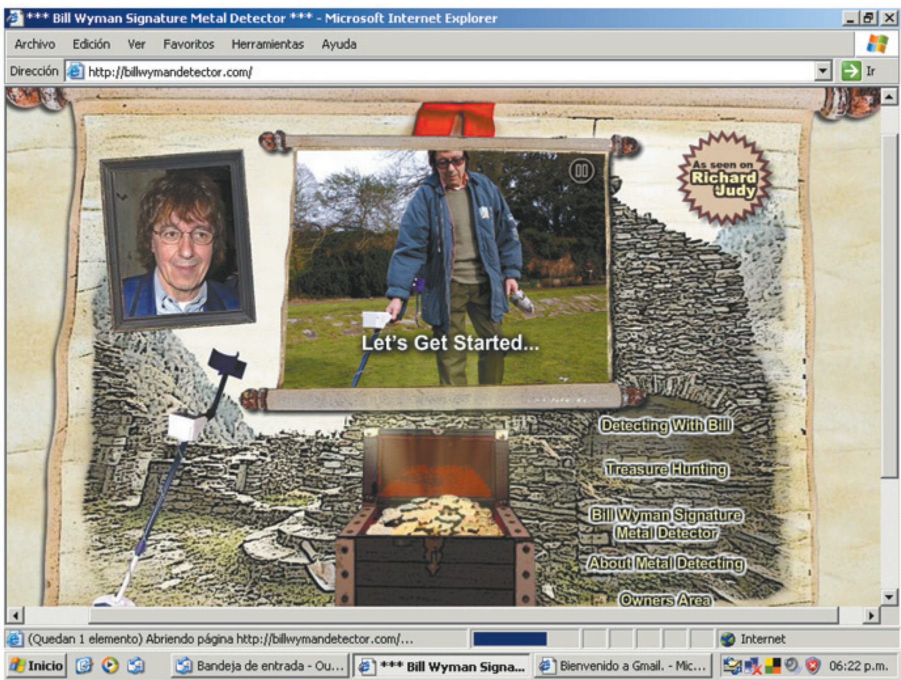
Rolling Stones 1 > El detector de metales de Bill Wyman

La isla del tesoro

Desde que dejó su banda, en 1993, Bill Wyman ocupó su tiempo con varias cosillas. Una biografía llamada *Stone alone,* donde aseguraba que se había acostado con muchas más mujeres que Mick Jagger y Keith Richards juntos, un libro de fotos inéditas muy lujoso llamado *Rolling with the Stones*, la apertura de un restaurant llamado Sticky Fingers y varios devaneos amorosos con su joven esposa –a la que conoció cuando ella tenía 13– (seguramente no fue preso porque la madre de la niña estaba de novia, y luego fue la esposa, del hijo de Bill). Teniendo en cuenta que su compañero Keith le perdonó la vida (se sabe que Richards proclamó en su momento "la gente se va de esta banda solamente en un ataúd"), Wyman está transitando una vejez bastante tranquila. El próximo 24 de octubre cumple 71 años. Y para festejarlo, saldrá de gira con su propio grupo, donde sigue tocando el bajo, The Rhythm Kings.

Como todo abuelo jubilado que encima es dueño de una fortuna importantísima, Bill Wyman tiene un hobby. Y es impactante. El ex bajista de los Rolling Stones es un autodefinido "arqueólogo amateur" o "detective de la historia" que se la pasa caminando por los terrenos de su mansión de Suffolk desenterrando monedas de la Edad Media. Tanta es su pasión que ya publicó un libro con sus aventuras, *Bill Wyman's Treasure Islands*.

Pero recordemos que el viejo zorro es un Rolling Stone de la primera hora, y como sus compañeros, tiene un don para hacer dinero. En esta vena "inventó" un detector de metales para principiantes, desarrollado junto a la empresa C. Scope. El modelo se vende online y en los negocios de C.Scope, se llama "The Bill Wyman Signature Detector" y viene firmado de puño letra por el bajista; cuesta 125 libras, y se vende bien.



Mucho más sobre las andanzas de Bill se puede encontrar en su sitio sobre el detector, *www.billwymandetector.com*. Allí el abuelo recomienda los mejores lugares para encontrar tesoros enterrados en Inglaterra (East Anglia y York se llevan los primeros puestos) y exhibe orgulloso sus mayores tesoros: un anillo de plata de 1784 que además determinó el lugar donde se hallaba una célebre feria que aparece en crónicas pero jamás había podido ser situada, y sus 300 monedas, algunas fechadas en 1361. Además, hace demostración del detector en un breve video, donde se lo puede ver ya caminando lento, con un bien extraño peluquín, y anteojos de marco negro y vidrio violáceo. Eso sí, detrás, los ojillos todavía conservan cierto brillo pirata. Como si Bill se estuviera divirtiendo con este chiste de andar desenterrando vejestorios. ®

Efemérides Truchas por Daniel Paz

2014. EEUU. En medio de una enorme expectativa se emite simultáneamente en todo el mundo el último capítulo de la serie "Lost". Millones de personas se sientan frente al televisor para conocer por fin el **enigma** que encierra la isla y que dará sentido a las increíbles historias desarrolladas por los guionistas durante nueve temporadas.
El capítulo tiene acción, suspenso y algo de humor, pero no se revela ningún enigma. De pronto, en la última escena, se lo ve al gordo despertándose de un largo sueño...

OIA... NO ESTOY PERDIDO EN UNA ISLA
ESTOY EN MI CUARTO
FUE TODO UN SUEÑO
QUÉ LOCO
¡¡ HURLEY YA ESTÁ EL DESAYUNO !!
AHÍ VOY, MA

Ante un final tan pedorro, todo el mundo experimenta una misma sensación: estupor. Pero pronto el desconcierto es reemplazado por la furia. Por doquier los fans de "Lost" organizan piquetes para buscar y linchar a Frank Codemos, jefe de guionistas de la serie.

BOSTON — MOSCU — PRETORIA
TOKYO — LA PAZ — TEHERAN

Codemos logra salvar su vida cuando una multitud incendia su residencia en Malibú y huye por los cinco continentes en busca de una oportunidad para empezar una nueva vida bajo otra identidad. Pero como "Lost" tiene seguidores en todo el planeta, la huída nunca termina

Finalmente, Codemos encuentra refugio en una isla perdida y sin enigmas

Daniel PAZ

www.danielpaz.com.ar

Rolling Stones > Keith Richards responde sobre las veces que se rozó con la muerte, las drogas que más lo asustaron y el día que se esnifó las cenizas de su padre

El Capitán Keith

POR TOM DOYLE

Hace poco más de un año, Keith Richards se cayó de una palmera mientras vacacionaba en Nueva Zelanda, sufrió una conmoción cerebral, tuvo que ser operado y casi se muere. Pero, claro está, se salvó. Y hace poco causó un revuelo cuando le contó a un periodista que se había esnifado las cenizas de su padre con un toque de cocaína. Ahora, en medio de la gira europea con los Rolling Stones –pospuesta por su accidente–, decidió sentarse frente a un grabador para explicar y aclarar algunas cosas. Resultado: este festín.

¿Cómo te sentís respecto del accidente un año después?

–Ya no me trepo a los árboles. Quiero decir, dentro de todo, la experiencia fue muy interesante. Nunca voy a olvidar el eco de mi voz en esa habitación de Nueva Zelanda. El médico que me estaba cuidando me dijo: "Bueno, creo que estás listo para viajar a Londres o Manhattan para la operación". Le dije: "No voy a ninguna parte, hijo de puta, me vas a operar vos". Y cuando lo dije vi las palabras flotar alrededor y pensé: "¿Lo dije de verdad?". Vos me vas a abrir la cabeza, amigo. Es algo de lo que uno no quiere hacerse cargo, realmente.

¿Tenías miedo?

–Es gracioso, pero no. Fue algo como: "Hacelo. Es algo que tiene que hacerse y confío en vos". Aunque le avisé al anestesista: "Mirá que es muy difícil dormirme".

Estuvo bastante cerca, ¿no?

–Sí, estuvo cerca. Pero la tuve más cerca. Vi volar balas así de cerca de mi nariz. Es gracioso, pero cuando una bala está tan cerca, se la puede ver en cámara lenta. Eso me pasó un par de veces. Había otro tipo jugando con un arma en la habitación. Después se la sacás y le das un cachetazo. Pero bueno, pasan cosas. Siempre encontré muy enervantes los roces con la muerte.

¿Cómo está tu salud ahora?

–Bueno, no me había preocupado por mi salud hasta que me caí de cabeza. Y después, por supuesto, tuvieron que revisarme de la cabeza a los pies. Los médicos tenían esta expresión alucinada en la cara, porque el corazón, el hígado, los riñones, todo está perfecto.

Bueno, Keith, dicen que sos indestructible.

–Jesús. A lo mejor soy único en mi especie. Pero al mismo tiempo estoy trabajando con tipos que tienen el mismo tamaño que yo, trabajan hasta pelarse el culo y nunca se resfrían. Mick, Charlie, Ronnie... no se resfrían ni para salvarse la vida.

¿Cuándo fue la primera vez que tomaste heroína?

–No estoy seguro de la fecha porque ya andaba muy drogado; el '67 o '68. Vomité. La esnifé. Y era pura. Cuando empecé, era pura pura, la cocaína también, nada de mierda mexicana cortada. Empecé por lo más alto, terminé en lo más bajo.

Todos piensan que eras suicida, que tenías un deseo de muerte...

–Era al revés. Un deseo de vivir. Es conocerse a uno mismo. Si hubiera sentido que hacía algo demasiado riesgoso, me habría hecho cargo. Yo creo que estaba probando mis límites. Y en mi opinión, nunca me salí de ellos.

¿Qué pasa con las drogas ahora? Decís que paraste.

–Lo único que tomo ahora es la mierda que tengo que tomar por la operación del cerebro, Dilantin. Significa que ya no puedo tomar cocaína. Está bien. Hace un año y medio que no veo cocaína. Me gustaba tomarme un tirito después de las comidas. Pero ahora ya no lo puedo hacer, así que no lo hago. Sigo fumando como una chimenea, y consigo una marihuana muy buena. Me dicen que tengo que dejar de beber, pero no me pienso molestar. Es como: "Ustedes no me conocen, yo me conozco". Por lo menos tres médicos me dijeron en algún momento que, si seguía con mi ritmo, iba a morir en seis meses. Yo fui a sus funerales.

Sufriste varias sobredosis hace años. ¿Alguna fue un llamado de atención?

–Tuve una con estricnina. Una mierda que conseguí en Suiza. Te quedás rígido. Estás ahí, estás despierto, estás vivo. Pero todos te miran como si estuvieras muerto. Como uno no se puede mover, no puede decir "Sigo acá". Eso me dio miedo. Y hubo otras oportunidades. Pero tuve más llamadas de atención con las mujeres que con las drogas.

Tu mamá murió en abril. ¿Te hizo pensar sobre tu envejecimiento?

–No. Estuve sentado a los pies de su cama dos días hasta que estiró la pata. Traje una guitarra y le toqué "Malagueña". A esta altura le faltaba el aire, estaba del otro lado. "Chau, mamá, te veo mañana". Al otro día se despierta y le dice a mi secretaria, que va a verla todas las mañanas: "¿Escuchaste tocar a Keith? Estaba un poco desafinado". Hasta el final. Acida.

¿De verdad te esnifaste a tu papá?

–Sí. Pero lo de que lo mezclé con cocaína es mentira. Dije que lo había *peinado* como cocaína, no que lo tomé *con* cocaína. Abrí su caja de cenizas y dije: "Jesús, tengo que hacer algo con papá, plantar un roble". Cuando deslicé la tapa, un poco de papá cayó sobre la mesa del comedor. Pensé: "No puedo usar el escobillón y la pala para esto". Así que lo acomodé. Entonces entendí que ingerir a los ancestros es una manera muy respetable de... bueno... nada.

¿Como te imaginás tu funeral?

–Como algo muy pequeño. Aunque me voy a llevar tres esclavos conmigo. No, en serio: nunca pensé en eso. Pero no quiero que me paseen por Whitehall en un carruaje. No quiero nada. Cuando me vaya, me fui. Los demás pueden decir qué hacer conmigo.

¿Cuál es la lección más importante que te enseñó la vida?

–A seguir respirando. Ⓡ

Fan Un músico elige su canción favorita: Ulises Conti y "Close Watch", de John Cale



Estrecha vigilancia a mi corazón

POR ULISES CONTI

Escribir acerca de esto es algo que me llena de alegría y orgullo. Tal vez, mucho más que cualquier otra cosa. John Cale es un héroe melancólico, nacido en Swansea, una pequeña ciudad de Gales, de la cual también es oriundo Dylan Thomas.

Años más tarde Cale llegó a Nueva York y junto a Lou Reed diseñó una de las mejores bandas de todos los tiempos: Velvet Underground.

Si bien no estoy seguro de que "Close Watch" sea mi canción predilecta, estoy convencido de que sí lo es el disco que la contiene; *Fragments Of A Rainy Season* (1992). Lo escuché a mediados de los '90. Tenía unos 18 años, trabajaba mucho y estaba empezando a tocar, tratando de armar un proyecto propio. Fue como una revelación. El momento en donde entendí la música como un descubrimiento personal.

Un disco en vivo. Sólo él y su piano, a excepción de algunos temas donde empuña una guitarra que toca como un cowboy. Su voz enorme y su manera tan particular de tocar todas esas perfectas canciones de amores asesinos hacen que sea un disco sublime. Un cantautor desesperado que convierte el escenario en un confesionario y lo estalla dejando absolutamente todo suspendido.

La versión de "Close Watch" está hecha con el corazón en la mano, alejándose de la versión original en la que recurre a una pequeña orquesta de laboratorio.

Es una canción de amor. El mismo lo balbucea con cierta torpeza antes de empezar a tocarla. Muchas veces sentí eso que él dice. La letra es una declaración de amor en un punto insostenible. Cree que no hay mucho que elegir entre el bien y el mal, y que necesita mantener una estrecha vigilancia en su corazón. Es tremendo. Y yo me sentí totalmente identificado por mis historias, por la manera de expresar ese sentimiento. De algún modo creo que esa idea de tener que mantener una estrecha vigilancia en nuestros corazones es algo muy verdadero.

Cale, además de tener formación académica, fue uno de los primeros músicos con sonido punk y precursor de la new wave. En él, sin dudas, habita la síntesis de la música moderna.

Una vez leí una nota en la que David Bowie decía que todas las historias que se le atribuían a Keith Richards en verdad las había vivido John Cale. Cuando era más chico, con mis amigos nos llamaba mucho la atención la cita a Shakespeare que hay en la portada del disco:

Banquo: It will be rain tonight. ("Será lluvia esta noche").

1st Murderer: Let it come down. ("Dejala que caiga").

Son frases que repetí mecánicamente como un robot durante muchos años y aún hoy lo sigo haciendo.

Hace un tiempo estaba de gira en Europa presentando mi segundo disco y coincidí con un concierto de Cale en París, al cual tuve el privilegio de asistir. La última canción de la noche fue "Close Watch" y se coronó en mi memoria como uno de esos momentos inolvidables. Esa noche, al igual que en este disco, encontré una eminencia en escena, técnico y despojado, gimiendo, gritando y mutilando su piano. Era una sala no muy grande, todos estábamos felices de estar ahí. Esa misma noche entendí que las canciones son como tatuajes.

También recuerdo cuando hace algunos años suspendieron su concierto en Buenos Aires debido a las pocas entradas que habían vendido. Fue un episodio muy triste para mí, ya que estaba contando los días para poder verlo.

A decir verdad, no recuerdo cómo fue que este disco llegó a mis manos, pero enseguida me di cuenta de que encontraba en él algo que en ningún otro álbum había encontrado jamás. Me gusta llevarlo conmigo a todos lados, es por eso que tengo más de una copia. Suele pasar largas temporadas en mi auto que, saben los que me conocen, es como mi casa. Es un disco que he regalado muchas veces y el primero en poner en la valija a la hora de hacer un viaje. Necesito escucharlo en momentos muy puntuales. Un disco de emociones exacerbadas; me da mucha felicidad y una profunda tristeza. Cuando paso por situaciones intensas, definitivas, relacionadas con el amor, me puede potenciar el sentimiento. Uno nunca sabe muy bien qué es lo que va a pasar, pero de alguna manera una obra que a uno le gusta mucho es un gran detonador.

Hace algunos días, John Cale estuvo en Buenos Aires y Juan Ravioli junto a otros músicos tuvo el gusto de encontrarlo en un estudio de grabación. Curiosamente, fue una de esas tardes en las que me olvido del tiempo y elijo quedarme en casa, tocando sus canciones en mi piano.

Nacido en Gales, John Cale llegó a Nueva York en los años '60, donde estudió bajo la luz de algunos de los grandes compositores del siglo XX. En 1965, formó, junto a Lou Reed, The Velvet Underground. Años más tarde, se alejó de la banda e inició su carrera solista, compuso bandas de sonido y produjo los discos más importantes de artistas como Patti Smith, The Stooges y Nico. En los '90 hubo un fugaz encuentro de Velvet Underground y un disco homenaje a Andy Warhol: *Songs For Drella*, firmado por Cale y Reed. Sus últimos discos como solista son *HoboSapiens*, *Process* y el oscuro, eléctrico y urbano *Black Acetate*. Este año está presentando otro disco en vivo en el que repasa su intensa carrera, llamado *Circus Live*.

Poniatowska | Levrero | Gruss | Butti | El bunker de Hitler | Cella | Cierran Lectorum | Rescates: Exploración de la Patagonia Sur



El otro y el uno

Tras una enfermedad que lo llevó a las puertas de la muerte, y de donde volvió, según sus palabras, transformado en otro, Enrique Vila-Matas vuelve a publicar un libro. *Exploradores del abismo* (Anagrama) no sólo es su regreso al cuento, sino una respuesta abierta a las críticas y demandas de los lectores que lo veían derivar irreversiblemente hacia la literatura sobre literatura.

POR RODRIGO FRESAN

En uno de sus textos más citados, Jorge Luis Borges confiesa en la primera línea que "Al otro, a Borges, es a quien le suceden las cosas". A mitad de camino precisa que "sería exagerado afirmar que nuestra relación es hostil; yo vivo, yo me dejo vivir, para que Borges pueda tramar su literatura y esa literatura me justifica". Y, apenas seis o siete oraciones después, Borges concluye: "No sé cuál de los dos escribe esta página".

El "problema" de Enrique Vila-Matas –a diferencia del de Borges que, en realidad, es el de todo escritor que estima su vida como inocurrente frente al constante acontecer de y en su obra– es mucho más complejo y es también, me parece, el más privilegiado de los estigmas.

Porque cualquiera que conozca a este escritor nacido en Barcelona en 1948 –o cualquiera que siga sus libros, sus entrevistas o sus recientes columnas en *El País* con formato de *journals* espasmódicos– sabe perfectamente que Vila-Matas no tiene otro Vila-Matas. Que a ese único Vila-Matas es a quien le suceden las cosas, que su vida diaria o nocturna interior o exterior no justifica a nadie salvo a ese indivisible sí mismo, y que sabe él y sabemos nosotros, con seguridad incontestable, que no tiene duda alguna en cuanto a que ese único él es quien escribe sus páginas. No sólo porque en el panorama de la literatura en español Vila-Matas sea uno de esos raros y admirables fenómenos que empiezan y terminan en sí mismos sino porque, también, uno de sus rasgos más precisos y reconocibles es el de haberse procurado primero una vida que estuviese a la altura de su obra y, enseguida,

>>>>

EL OTRO Y EL UNO

>>>>

una obra que estuviese a la altura de las obras que él más admira y que son ya, sí, parte de su vida. Así, serpiente que se muerde su cola, Vila-Matas es ya y desde hace mucho uno de esos escritores puros para los que la vida no puede sino ser un género literario: la *non-fiction* propia como una de las tantas encarnaciones de la *fiction* universal. Semejante certeza y el magistral uso que ha venido haciendo de esa certeza en novelas totales como *Bartleby y compañía* y *El mal de Montano* y *Doctor Pasavento* –que significaron su consagración internacional y su demorado reconocimiento nacional– así como en títulos anteriores y acaso fundantes de una estética y una ética –como *Historia abreviada de la literatura portátil* y esas *memoirs* selectivas que son *París no se acaba nunca*– llevaron a Vila-Matas a enfrentarse al "problema" antes mencionado presentándose formalmente no como un callejón sin salida pero sí, tal vez, como un pozo sin fondo. Me refiero al "problema" de que a él le pasaran demasiadas cosas, que él no pudiera dejar de escribirlas y que todas y cada una de esas cosas pasaran, indudablemente, por y para y en nombre de la literatura. Porque, a la luz encandilante de esos libros, cabía y cabe pensar no que Vila-Matas se hubiera vuelto un adicto a la literatura sino, por lo contrario, que la literatura fuese una yonqui perdida y enganchada a Vila-Matas.

Y, me parece –quizás me equivoque–, que esto empezaba a preocuparle al escritor, quien percibía una intensificación del síndrome ya desde hacía un tiempo. Si en una entrevista en *El País* del año 2000 con Ignacio Echevarría, Vila-Matas todavía intentaba el juego de manos borgeano ("El autor de mis escritos no soy yo mismo, sino otro personaje, el personaje fantasmal del escritor"), cuatro años más tarde, en esta misma revista y al aquí firmante, le confesaba: "Hasta no hace mucho yo creía que escribir equivalía a empezar a conocerse a sí mismo; pero a medida que va pasando el tiempo me doy cuenta de que nunca sabré quién soy por culpa de escribir".

Está claro que, ya entonces, Vila-Matas intuía que se acercaba a un punto de inflexión, a una curva peligrosa en su método. Una necesidad de un cambio de aire y de abrir –o volver a abrir– algunas ventanas en esa vivienda que viene construyendo y ampliando desde hace casi tres décadas y media.

Al menos, algo de eso se percibe en *Exploradores del abismo*, donde el doctor Vila-Matas se autodiagnostica un retorno al cuento como posible cura entendiendo la renovada práctica del texto breve como terapia alternativa para producir o recuperar a ese otro borgeano y escapar al "tempo moroso" de la novela. A un nuevo comienzo que funcione como coartada y punto de fuga y que, de algún modo, no se haga cargo de ciertas conductas anteriores.

Así, en la introducción "Café Kubista", leemos: "Estoy seguro de que no podría haber escrito todos esos relatos si previamente, hace un año, no me hubiera transformado en alguien levemente distinto, no me hubiera convertido en otro. Justo es decir que el cambio se produjo con sencillez abrumadora. Un colapso físico acompañado de una pérdida de peso contribuyó a ello. De pronto, tuve la sensación de haber heredado la obra literaria de otro y tener ahora tan sólo que gestionar su obra. Desde entonces, soy alguien que necesita de las leves discordancias con el antiguo inquilino de su cuerpo, discrepar con él ligera y sutilmente y, siempre que pueda, a modo de redundancia jocosa, hacerle perder peso en sus razonamientos". Y en esa virtual declaración de principios y fines de este libro que es *La gota gorda*: "La tensión más fuerte la provocaba el duro esfuerzo de contar historias de personas normales y tener a la vez que reprimir mi tendencia a divertirme con textos metaliterarios: el duro esfuerzo, en definitiva, de contar historias de la vida cotidiana con sangre e hígado, tal como me habían exigido mis odiadores, que me habían reprochado excesos metaliterarios y 'ausencia absoluta de sangre, de vida, de realidad, de apego a la existencia normal de personas' (...). Me recriminaban también mis odiadores que hubiera mitificado tanto lo literario. (...) He sudado la gota gorda con las secreciones y exudaciones de mis personajes, he hecho un esfuerzo increíble por mostrar 'apego a la existencia normal de las personas normales. Y últimamente me siento ya bien adaptado a mi nueva asquerosa vida.' (...) Además, ¿pero qué diablos?, ¿acaso no se trataba de cambiar de estilo?".

Anunciado todo esto, queda averiguar –con la lectura de *Exploradores del abismo*– si Vila-Matas ha cambiado o si ha conseguido corporizar un doble que



Que nadie se engañe y busque en este libro la hemingwayana punta del iceberg; porque lo que en realidad le interesa a Vila-Matas no es insinuar lo que hay por debajo de la línea de superficie del témpano, sino averiguar cómo rayos fue que llegó allí arriba el Abominable Hombre de las Nieves.

"Hasta no hace mucho, yo creía que escribir equivalía a empezar a conocerse a sí mismo; pero a medida que va pasando el tiempo me doy cuenta de que nunca sabré quién soy por culpa de escribir."
Enrique Vila-Matas


FOTOS: DANIEL MORDZINSKI

EL TEXTO DE RODRIGO FRESÁN SE REPRODUCE AQUÍ POR GENTILEZA DE LA REVISTA *LETRAS LIBRES*.

camina con paso diferente en nuevas direcciones.

La respuesta es sí y no.

Y está bien que así sea.

No, porque a esta altura de la expedición –marca de los verdaderamente grandes– ya hay un Estilo Vila-Matas imposible de extirparle al ADN de este escritor. Hay un ritmo, un tono, una melancolía y un humor a los que sólo podría renunciarse con el silencio y la desaparición y –como queda demostrado en *Doctor Pasavento*, cuyo título de trabajo fue, no en vano, Doctor Pynchon– ni siquiera así: porque, por más que declare su admiración por la sencillez de lo poco y nada que pasa o deja de pasar en los cuentos de Raymond Carver, a Vila-Matas le seguirían sucediendo cosas vila-matasianas; porque es inevitable derecho de los verdaderos maestros el provocar que el mundo y las personas que lo rodean muten forma y modales ante la radiación de un apellido convertido en adjetivo calificativo.

Sí, porque en *Exploradores del abismo* decide, por primera vez, reconocer ese influjo y, de algún modo, de frente o desde las laterales de ciertas tramas, dar explicaciones sin pedir disculpas pero sí preocupado por establecer exactamente qué fue lo que lo llevó a hacer lo que hizo, que lo lleva a deshacer lo que ya no quiere hacer y de qué manera le gustaría rehacerse.

Dicho esto, que nadie se engañe y busque aquí la hemingwayana punta del iceberg; porque lo que en realidad le interesa a Vila-Matas no es insinuar lo que hay por debajo de la línea de superficie del témpano sino averiguar cómo rayos fue que llegó allí arriba el Abominable Hombre de las Nieves.

Exploradores del abismo –su título de trabajo fue *Fuera de aquí*, título que ahora lleva uno de sus relatos y que sale de una cita de Kafka esperemos que cierta y fiel, porque con el manipulador apocrizante Vila-Matas nunca se sabe– se ubica sin problemas junto a otros brillantes acercamientos del autor a las ficciones breves como fueron *Suicidios ejemplares*, *Hijos sin hijos* y esa formidable mutación fractal de novela-en-cuentos que es *Una casa para siempre*. *Exploradores del abismo* es, como los anteriores, no un libro con cuentos (donde se reúnen piezas eventuales y/o por encargo para revistas y antologías) sino un libro de cuentos: un todo orgánico cuyas muchas cabezas acaban conformando una singular inteligencia pensando en una determinada y meditada dirección y/o tema.

Y si bien aquí pueden detectarse algunas esquirlas de cuestiones ya investigadas en sus artículos, lo que prima y sorprende es el modo en que Vila-Matas intenta desvilamatizarse por completo y lo que lo que impresiona todavía más es la manera en que el Vila-Matas anterior, cuya obra ahora "gestiona" este Vila-Matas, se resiste lanzando, como cuchillos, sus habituales caballos de batalla y ases en la manga no al grito de "¡A la carga!" sino de "¡A la Kafka!", proponiendo el nomadismo como forma de alcanzar el reposo epifánico, y estudiando a los demás como forma de diplomarse como solitario bien acompañado.

De ese ida y vuelta –de la relajada "tensión" y del sensible "duro esfuerzo" a veces externo y a veces como parte de lo que se cuenta, generada por la tentativa no ya de desaparecer sino de ser otro– se nutren y sudan los diecinueve cuentos aquí incluidos ocupándose de "gente anticuada y muy activa que mantiene una relación desinhibida y directa con el vacío. En algunos casos ese abismo es el centro del cuento que protagonizan, mientras que en otros, bien distintos, el vacío llega a ser sólo un buen pretexto para escribir un cuento". Diecinueve "pretextos abismales" de los que me cuesta hablar por separado porque nunca me gustaron las reseñas de libros de cuentos que van cuento por cuento, como si contaran con los dedos. Pero sí mencionaré brevemente dos que, me parece, simbolizan y sintetizan a la perfección las dos polaridades no necesariamente irreconciliables pero sí complementarias del libro. Tan sólo diré que el deslumbrante, cruel, conmovedor, hepático y sanguíneo "Niño" es de lo mejor que ha hecho nunca Vila-Matas (y que sus treinta páginas contienen la intensidad de muchas excelentes novelas). Y que "Porque ella no lo pidió", esa nouvelle y diario de trabajo inconcluso donde, en un juego de espejos turbios, Vila-Matas es vampirizado por Sophie Calle (o tal vez sea al revés) puede leerse como la versión práctica de la teoría postulada al principio del libro por Vila-Matas: las ganas de ser otro convertidas aquí en el desafío de que sea otra quien cambie de vida. "En definitiva, tú escribes una obra y yo la vivo", propone Calle. Al final, Vila-Matas, por fin, accede al consuelo de sentirse "fuera de aquí". Pero antes de eso, hay que decirlo, se enferma de gravedad luego de comprender que lo suyo no tiene cura: la literatura estará siempre allí y necesita tanto del metaliterario Jekyll como del transpirante Hyde.

¿Es ahora Vila-Matas un narrador de "historias de personas normales, normalísimas"? Me temo que no porque –por suerte para el lector– la idea que tiene Vila-Matas de lo normal, bueno, nunca podrá ser... normal. ¿Ha conseguido Vila-Matas ser otro? No del todo. Problemas de ser único. Tampoco creo que ésa haya sido nunca la idea y lo siento –la verdad que no lo siento en absoluto– por todos aquellos que esperan de él la gran novela sobre la Guerra Civil o sobre la Transición.

Vila-Matas –lo mismo le pasó a Borges con Borges– no conseguirá nunca librarse de Vila-Matas. Aunque se reprima, o eso asegure. De ahí que su imposibilidad de cambiar del todo vuelve a ser, más que nunca, nuestra completa recompensa. Lo que sí ha logrado Vila-Matas dentro de aquí, en *Exploradores del abismo* –no me parece casual que mi Diccionario de sinónimos proponga a reconocimiento como variante de exploración–, es regresar de su empeñosa búsqueda sabiendo mejor quién es él, reconociéndose en el conocimiento de nuevas coordenadas del mismo mapa y, por último pero no en último lugar, haciendo mucho mejor lo que ya hacía como nadie sin ninguna necesidad de que algún otro le ayude a hacerlo. R

Exploradores del abismo
Enrique Vila-Matas
Anagrama, Barcelona, 2007
287 páginas

Resignación y perseverancia

Una nueva muestra del particular tono vital y pesimista al mismo tiempo de Mario Levrero.

Dejen todo en mis manos
Mario Levrero
Mondadori
121 páginas.



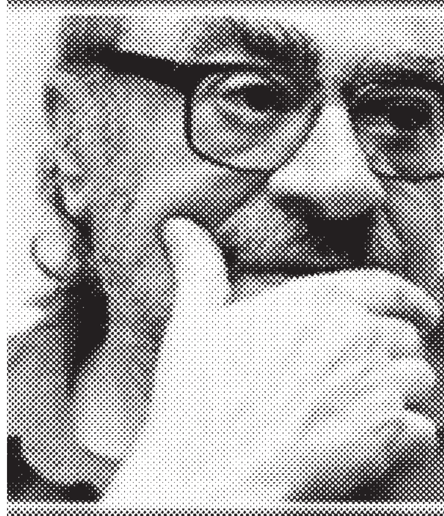
POR MAURO LIBERTELLA

1996 fue un año prolífico para Mario Levrero. En las listas bibliográficas, esas que se sellan abruptamente cuando un escritor muere demasiado pronto, figuran tres libros publicados ese año. Uno de ellos es *Dejen todo en mis manos*. Y la historia es conocida, por eso la resumimos a su punto central: Levrero era un autor "raro" en el canon uruguayo, que poco a poco fue ganando lectores y proponiendo su propia ubicación en el firmamento literario. Su muerte, en 2004, aceleró las cosas. Y ya no son pocos los que hablan de un él como un escritor que marcó un antes y un después.

Pero vayamos al libro. *Dejen todo en mis manos* es la historia de un escritor fracasado que, por problemas económicos, acepta un trabajo raro, casi *bolañesco*: viajar a la localidad de "Penurias" para encontrar a un autor desconocido que mandó a la editorial una novela magistral pero sin remitente. Imaginemos ahora que arrancamos al narrador de *La novela luminosa* de su casa –el diario póstumo de más de 500 páginas que Levrero dejó como obra cumbre– y lo mandamos a Penurias para buscar al huidizo autor. Es que ese es el efecto de lectura que genera la obra de Levrero: parece como si todo lo que narra lo hubiera vivido –genial ilusión–, y como si el narrador de una historia pudiera ser el personaje de otra.

Si alguien nos pidiera dos palabras que resuman la poética de Levrero, diríamos, en un intento imposible: resignación y perseverancia. Sí, tal vez suenan contradictorias, pero los libros de Levrero parecen jugar, de distintas maneras, con la idea de que todo está perdido, pero igual, o justamente por eso, hay que seguir. Y no importa el final –que en *Dejen todo en mis manos* es algo predecible–, porque lo que sustenta su literatura es la aceptación de un pesimismo que, de tan arraigado, impulsa que las cosas avancen. Todo está mal pero debe seguir, sería una frase posible.

Otra atmósfera que rodea y define los libros de Levrero es la de la intimidad y lo cotidiano. Una intimidad obsesiva, repetitiva, neurótica. Por eso la literatura del uruguayo es altamente subjetiva, marcada por una voz bien personal, y



muchos lectores han manifestado la sensación siempre alucinante de que, al leer sus libros, sienten que lo conocen. Por lo demás, *Dejen todo en mis manos* es un libro rápido, y en pocas páginas sucede de todo. La velocidad del libro, sin embargo, choca con la pesadez del personaje narrador (un rioplatense lento, parsimonioso) y le confiere al libro un extraño registro del discurrir de la trama. Es como si el libro se estuviera escribiendo al mismo tiempo que la acción sucede, unos segundos después o incluso unos segundos antes. Y el único lenguaje al que podía recurrir el narrador para armar este tipo de relato era a un lenguaje que no obstruya; una lengua despojada que no esté por arriba de la trama. O, en otras palabras, el lenguaje de Levrero. ®

Literatura que apela directo al lector, denuncia y lirismo, integran una nueva y potente entrega de Elena Poniatowska, esta vez, arriba de los trenes.

El tren pasa primero
Elena Poniatowska
Alfaguara
497 páginas.



POR LILIANA VIOLA

Un personaje de la vida real elevado a su máxima potencia ética, un acontecimiento de la historia mexicana, la convicción de que la literatura "es toma de conciencia, un combate al olvido": aquí están nuevamente los tres materiales que Poniatowska elige combinar para la construcción de ficciones. Sus novelas, recreación y registro, trabajan casi todas con la intimidad de un episodio crucial, toman partido y reclaman un acto de los lectores, con mayor o menor sutileza exigen participación.

El foco ha estado puesto en la matanza de estudiantes en 1968 (*La noche de Tlatelolco*) en el sismo en la ciudad de México en 1985 (*Nada, nadie*), la revolución mexicana, los derechos de los indígenas, de las mujeres. Ahora, no por casualidad, llega el momento de rescatar las lu-

Niña en el tiempo

La militancia de los padres, la escuela, las lecturas adolescentes, son revisitadas en el primer texto en prosa de Irene Gruss.

Una letra familiar
Irene Gruss
Bajo la Luna
74 páginas.



POR LEONOR SILVESTRI

Una de las voces más potentes de la poesía argentina actual sorprende con su primera publicación en prosa, con resonantes ecos oblicuos a *Cuadernos de infancia* de Norah Lange o, incluso, a *Varia Imaginación* de Sylvia Molloy. Irene Gruss evoca la infancia a través del soliloquio de voz de niña que se va haciendo adulta en la década del '60, como si se tratara de un diario íntimo, pero sin serlo realmente. Un mar de sensaciones, con un fino manejo poético sobre la lengua, propio de su ámbito literario de procedencia, y un asombroso trabajo de recuperación de usos y modismos de aquellos años son la características claves de este sutil texto.

La historia familiar parece no tener grandes sobresaltos a simple vista. De entre lo nimio, aparecen las líneas políticas de experiencias obreras históricas. Aunque la nena, evocadora y protagonista de esa memoria, no entiende siempre lo que ocurre, el público lector percibe los riesgos que corren una madre y un padre militantes del PC. Sin embargo, y aun ante la ubicuidad de la herencia del progresismo argentino, especialmente judío, este texto no es torpemente panfletario. Gruss se las ingenia para mostrar las contradicciones inherentes a los miembros del partido sobre la educación de su progenie, especialmente condensadas en la figura de la severa madre, que critica el aburrimiento infantil frente al libro de estudios como "lujo de ricos" o que impide a su nena, por momentos frívola, tomar la comunión sin una persuasión convincente ("Le pregunté con furia por qué no podía tomar la comunión y ella estiró el cuello seria y dijo: 'Porque nosotros creemos en el Hombre'. Yo no entendía qué tenía que ver eso con el vestido para la comunión"), o el lugar de las mujeres que continúan siendo la cocina y que, más allá de toda militancia, sigue reproduciendo la opresión de otras mujeres, por ejemplo, a través de la empleada doméstica. Asimismo, los pequeños detalles y el rol (de)formador de la escuela que colisiona indefectiblemente contra la voluntad de ese mundo en construcción con nuevos individuos y sus gustos de clases.

No es esta una almidonada oda a la infancia dorada. La voz que recuerda se enfrenta duramente, aunque su estilo no sea tal, con todas las trabas que le tocan por ser mujer, argentina, no exactamente delgada o bonita, y desear ser algo diferente a lo que tanto sus padres como el mundo tienen reservado para ella; y eso se paga con el ostracismo, muy levemente autoimpuesto.

Sin embargo, a pesar de la sordidez de la rememoración, el libro es cálido, con dulces escenas de la vida cotidiana y trifulcas ideológicas que hoy serían impensables. Las lecturas formadoras de la adolescencia sumadas a algunas referencias son hoy inexplicables para el joven lector separado del mundo de



la política ("le dije a mi madre que iba a afiliarme al Partido. Yo quiero ser como la de *Pasaron las grullas*"). Aunque, de algún modo, *Una letra familiar* reniegue tanto del paulatino aburguesamiento de su propia familia como de ciertos aspectos de la lucha, la emotividad de "luna como una pintada roja" que tiñe el texto frente al graffiti antinorteamericano recién hecho por su protagonista, reclama aún, como la famosa letra de Los Redondos, un regreso a Octubre. Temas que en la actualidad son motivo de infundada burla, pero que en otro momento eran la promesa de un valiente mundo nuevo. ®


FOTO: RAFAEL YOHAI

Una épica sobre rieles

chas sindicales de los ferrocarrileros durante comienzos de los '60. La figura de un personaje clave que logró llevar adelante una estrepitosa huelga que paralizó al país desafiando intereses tanto locales como foráneos.

Poniatowska escucha primero –retoma material de investigaciones periodísticas que ella misma realizó durante aquellos años– y luego reproduce las discusiones del gremio, variado matiz de personajes, desde el héroe incorruptible y por supuesto traicionado, hasta los de sueño corto, los vendidos, técnicos que conocen las máquinas como a su propio organismo, los profetas del desastre, los infieles. La actitud de la prensa –acomodaticia–, de los empresarios –acomodaticios– y los poderosos, pusilánimes y vencedores.

Otra vez Poniatowska construye a su protagonista sobre el cuerpo y sobre las palabras de otro personaje sacado de la vida real. Así como Josefina Bohórquez fue Jesusa Palancares en *Hasta no verte, Jesús mío* y Guillermo Haro fue Lorenzo de Tena en *La piel del cielo*, en *El tren pasa primero*, Trinidad Pineda Chiñas es la versión aumentada del verdadero Demetrio Vallejo. Líder sindical, indígena que descubre el amor hacia los trenes desde su infancia, joven educado en la cultura zapoteca y a la vez hombre moderno que lucha por la equidad de los trabajadores hasta el punto de combatir la corrupción de los mismos compañeros y pasar diez años de su vida preso.

El registro épico lo impone este idealismo parco del movimiento ferrocarrilero. El poético está signado por andenes, locomotoras viejas, esperas y despedidas, el tren que llega, o su silencio. La narración, cuando de a ratos se desentiende de la información periodística y de los pormenores políticos, penetra con sensibilidad en las conversaciones cotidianas, las creencias de esas vidas cifradas en horarios, impuntualidad, cruce de barreras.

Hay también una historia de amor. Una historia de amor a la medida de aquellos hombres del ferrocarril, ocupados siempre en otra cosa. A la medida de aquellas mujeres necesarias, secundarias y siempre a la espera. Poniatowska se fija en una de ellas, lectora de Simone de Beauvoir, joven, algo desprejuiciada a los ojos del resto, valiente y silenciosa, para darle a su protagonista una relación que combina respeto e incesto.

Sin dudas, hablar sobre ferrocarriles, y en Latinoamérica, es hablar de muchas cosas más. De hecho, pocos años antes del período escogido por Poniatowska, los norteamericanos y británicos controlaban totalmente las empresas ferroviarias, el inglés era el idioma oficial y sólo los extranjeros ocupaban empleos calificados. Arenga o nostalgia, las discusiones que recuerda este libro tiran de la manga a los lectores en el marco del México actual donde la derecha, alineada claramente con los Estados Unidos y abanderada de un neoliberalismo rampante, vuelve a ganar las elecciones. En síntesis, esta historia, que este año se quedó con el Premio Rómulo Gallegos, es un auténtico Poniatowska, que como siempre parece decir más de lo que dice. Eso pasa en este caso ya desde el título: *El tren pasa primero* es una leyenda que figuraba en los andenes de Mérida, Yucatán, para advertirles a los campesinos que esperaran, no fueran a pensar que eran más rápidos que el tren. Ⓡ

Polifónica hasta el delirio

Una propuesta literaria poco frecuente recurre a los juegos de máscaras de la comedia del arte.

El novio
Enrique Butti
El cuenco de plata
240 páginas.



POR OSVALDO AGUIRRE

El enamorado que desea casarse y tropieza con la oposición de un malvado adversario es un argumento típico en la Comedia del Arte, el teatro tradicional italiano. Enrique Butti recrea ese motivo en la figura de un joven inspector del Catastro Municipal que apenas disimula sus intenciones. La difusa misión de "tomar algunas medidas y algunos datos", con que se presenta en la puerta de cada casa, es en realidad una excusa para buscar mujeres y someterlas a su juego de seducción. Pueden ser de cualquier edad, clase y condición, las pretende a todas, pero su objetivo es misteriosamente modesto, apenas conseguir una cita y un beso.

Ante cada una el novio se presenta con una historia y un nombre diferentes. Su estrategia es sencilla: corre a las mujeres para donde disparan. Como una especie de Zelig, es capaz de desarrollar al instante una personalidad afín, gustos compatibles, dramas, aflicciones o pensamientos congruentes que hacen pensar a cada una en el hombre de sus sueños (aunque también hay contratiempos con feministas y cabareteras, e interpretaciones equívocas). El verdadero rostro, la verdadera voz del personaje, si podría hablarse de algo así, son indiscernibles detrás de tantas representaciones, y ese ocultamiento es necesario para que represente al personaje que encarna para todas las mujeres, el del novio, aquel cuya irrupción trastrueca el orden dado para imprimir una pequeña cuota de aventura en existencias rutinarias o mostrar que, al fin y al cabo, "la vida está llena de posibilidades, de sorpresas", como se ilusiona una de las candidatas.

La comedia está armada en base a capítulos breves, a cargo de muy distintos narradores: en un juego de postas, cada uno inscribe la continuidad de la historia y su recomienzo, el desplazamiento hacia otra perspectiva. La polifonía es llevada al delirio, ya que las voces convocadas pueden ser de personajes, cosas, abstracciones; todo habla, desde un minúsculo jazmín hasta el universo en expansión. Como en los laberintos en que uno cree caminar hacia la salida cuando está volviendo al mismo punto, a veces, en principio de modo insospechado para el lector, se despliega una misma escena.

No es para nada frecuente encontrar una novela donde la experimentación formal y el argumento funcionen de modo ajustado, como un mecanismo cuyas piezas no pueden separarse. Lo notable de la maestría técnica que exhibe Butti consiste en que su texto se plantea con una concepción compleja y al mismo tiempo muy simple, a través del recurso al humor y de la capacidad para modular cualquier voz y hacer que suene creíble, hasta en el caso más insólito, como el de una libreta de apuntes o un lunar. La comedia no puede prescindir de una moraleja, aunque la reflexión incluye un guiño: si las andanzas del novio, como manda el género, evocan "la paradójica, cruel y cómica condición humana", la exageración de esas presuntas intenciones muestra que la repentina seriedad no es aquí más que una representación de lo cómico, otro paso en un delicioso juego de máscaras. Ⓡ

NOTICIAS DEL MUNDO



LETRA Y MUSICA

El canto de las sirenas no es una reedición de alguna aventura de Odiseo, sino el libro en que el filósofo Eugenio Trías revisita y pincha cuatro siglos de historia de la música clásica occidental, desde el Renacimiento hasta hoy, pasando por 31 compositores como Bach, Haydn, Mozart, Beethoven, Schubert, Wagner, Mahler, Debussy, Strauss y Cage. Pero lo particular de este libro –cuya elaboración, según el autor, lo curó de un cáncer– es que vincula a la música con muchas otras artes y disciplinas: "Es una historia de las ideas en clave musical en la que analizó la relación de cada compositor y su estilo con el contexto cultural de su época. En el caso de Boulez hago un ensayo sobre Mallarmé, un poeta que siempre lo acompañó. A Beethoven lo relaciono con Hegel porque, entre otras cosas, los dos admiraron a Napoleón", señaló. Los ensayos no están exentos de una sabrosa conclusión: la relación entre filosofía y música fue fructífera hasta que llegó el siglo XX, ya que "ni Wittgenstein ni Heidegger ni Derrida le dedicaron la más mínima atención a la música, algo que evidentemente no ocurrió con Schopenhauer o Nietzsche".

POE EN COLORES

Está por salir en español *La guarida del horror*, un comic basado en algunos relatos y poemas de Edgar Allan Poe que sacó Marvell en EE.UU. El dibujante Richard Corben y el guionista Rich Margopoulos fueron los encargados de adaptar joyas literarias como "El corazón delator", "Berenice" y "El cuervo". El cruce amoroso entre los comics y la literatura clásica –digamos– se viene intensificando con la publicación de otros títulos como *La metamorfosis*, *Macbeth*, *En busca del tiempo perdido* y *Jane Eyre*.

BOCA DE URNA

Este es el listado de los ejemplares más vendidos durante la última semana en Librería Boutique del Libro, sucursal Palermo Viejo (Thames 1762).



FICCION

1 **Buenos Aires Escala 1:1**
Antología
Entropía

2 **El baile**
Irene Némirovsky
Salamandra

3 **El enigma de París**
Pablo De Santis
Planeta

4 **Mescalito**
Hunter Thompson
Emecé

5 **Narrativa Completa**
Dorothy Parker
Mondadori

NO FICCION

1 **Puto el que lee**
Diccionario
Barcelona

2 **Zapatos**
Linda O'Keefe
Konemann

3 **Diseño Argentino Creadores de influencias**
Varios
Papers Editores

4 **Decorative art 70's**
Peter y Charlotte Fiell
Ed. Taschen

5 **Al mismo tiempo**
Susan Sontag
Mondadori

Los superagentes del mal

Sin grandes atisbos de autocrítica y mirando para otro lado con respecto a su responsabilidad, Von Loringhoven, ayudante de campo de varios jerarcas del Reich, recuerda los días finales del Führer.

En el búnker con Hitler
Bernd Freytag von Loringhoven
Crítica
178 páginas.

POR MARIANO DORR



BRUNO GANZ COMO HITLER EN *LA CAIDA*.

Hacia el final de *La caída* y *La secretaria de Hitler*, Traudl Junge (la secretaria, en persona) dice unas últimas palabras esenciales: el hecho de haber sido joven e ignorar la existencia de los campos de la muerte no es una excusa válida; era posible saber lo que estaba ocurriendo. Unos días antes del estreno, en una conversación telefónica con uno de los realizadores de *La secretaria...*, Traudl Junge comentó: "Creo que empiezo a perdonarme". Murió el mismo día del estreno, sesenta años después de su incorporación al círculo íntimo de Hitler. Lamentablemente, Von Loringhoven (ayudante de campo y acompañante –en las reuniones militares del más alto nivel, en el Führerbunker– del jefe del estado mayor del ejército de tierra, general Heinz Guderian, y luego de su sucesor, el general Hans Krebs), a lo largo de su libro, no es capaz de advertir su grado de responsabilidad frente a los acontecimientos: "Jamás fui testigo de exacciones o matanzas. Sabíamos que los judíos eran maltratados en Alemania desde 1933, pero ignorábamos que se tratara de un exterminio sistemático". En el Prólogo, después de sesenta años de silencio, irrita el modo en que el ex colaborador del Führer se lava –abiertamente– las manos: "Yo no había cometido actos contrarios al derecho internacional ni tenía nada que reprocharme personalmente".

El 23 de julio de 1944 (tres días después del atentado fallido contra Hitler, en el cual participó un primo de Von Loringhoven), "vi a Hitler por primera vez cara a cara: ya no era el Führer del Reich de la gran Alemania combatiendo por su destino, sino un hombre de cincuenta y cinco años con aspecto de anciano, encorvado, jorobado, con la cabeza hundida entre los hombros". Un poco decepcionado, concluye: "Me dije que el Reich estaba dirigido por una ruina humana". Tras el atentado, Wessel, el primo de Freytag, se suicida: "Con muchas dificultades, conseguí que la Gestapo me devolviera el cadáver".

Las circunstancias que rodearon al atentado del 23 de julio constituyen lo más valioso del texto de Von Loringhoven. "El Führer tuvo suerte –repite el autor–. Excepto la rotura de ambos tímpanos, no sufrió heridas graves."

El relato de lo que sucedía en el búnker de Hitler logra transmitir ese aire de ridiculez del Cuartel de Kaos, en la vieja serie Superagente 86. Refiriéndose a los desacuerdos estratégicos entre Hitler y Alfred Jodl, escribe: "Esto ponía de muy mal humor a Hitler, que pasaba varios días sin estrecharle la mano". Las manías e idiosincrasias de Hitler, su modo de gritar o de hablar dulcemente, según la ocasión –lo que se dio en llamar "el Hitler humano", después de la increíble interpretación de Bruno Ganz– abundan en el libro: "En medio de ese caos desesperado, Hitler deambulaba con paso cansino, blanco como el papel, con el brazo tembloroso, enfermo y decrépito". Un Hitler humano, demasiado humano, diría Nietzsche. Un hombre mediocre, diría, quizá, José Ingenieros.

El hijo de la lágrima

Susana Cella reformula algunos estereotipos literarios en un relato que impacta por la forma de explorar conductas humanas bajo la dictadura.

Presagio
Susana Cella
Santiago Arcos Editor
240 páginas.

POR VERONICA BONDOREVSKY

Hay algo de sinfonía barroca en la última novela de Susana Cella. Por un lado, un lenguaje trabajado, compuesto de subordinadas, frases en el interior de una frase, algo que resuena a un trabajo musical, poético con el lenguaje. Y, por otro lado, hay un labrado, un quiebre del lenguaje nada celestial, bien terrenal, que cautiva al lector. *Presagio* es algo que si tuviéramos que utilizar categorías para traducirlo remite a Saer y Puig, dos modos de producción y comprensión literarios tan vastos y complejos, y a la vez tan identificables y palpables como huellas en otros escritores. Y esa ostentación de matrices de escritura se multiplica y acoge también reflejos bíblicos y míticos: un bebé expropiado durante la última dictadura militar y encontrado en la basura, cual Moisés de la modernidad, por Marisa, una joven docente de primaria estatal de clase media que vive con sus padres, y que paradójicamente, al salvarlo de la muerte, lo condena a un nuevo tormento.

A ese bebé hallado, Marisa lo llamará Cocoliso ya que "después de todo Popeye no era el padre de Cocoliso, se suponía que Olivia era la madre, pero de dónde lo había sacado, quién era el marido, ella no había visto nada de eso en los dibujos", como a algunos familiares cordobeses, que viven en Villa General San Martín, la joven maestra les dirá Heidi, Clarita, Pedro o la señorita Rottenmayer. En su viaje adolescente de fin de curso, Cocoliso comprenderá que el apodo que tiene ha funcionado en su vida como un arrayán: "Nunca pensó que unos árboles de dibujito animado fueran en realidad asesinos de otros árboles, capaces de rodearlos y asfixiarlos hasta que lentamente se fueran muriendo".

Y también son nítidos los desvíos y metáforas puestos en funcionamiento por el espíritu del presagio, de esa señal de la desgracia que fue para Marisa el hallazgo de Cocoliso, y que pone en escena, a lo largo de su vida, una artillería de pálpitos, avisos, intuiciones, sensaciones, conjeturas y, sobre todo, secretos, con las que la joven, por temor, tamizará y socavará a ese otro ser.

Presagio se sumerge en las distintas facetas de los personajes y los episodios. Y ese complejo que se pone en evidencia tampoco se trabaja por oposición, sino que cada matiz, cada pliegue, da vida a una novela de voces y hechos múltiples, inestables, poco fijos.

Por ejemplo, a la apropiación de bebés más usual de la época del proceso (un militar o una persona vinculada a los militares que se adueña del hijo de una víctima), se ve reformulada y da lugar a este híbrido relato moiseico. A su vez, esta apropiadora escucha Radio Colonia para saber qué pasa durante el Mundial o se opone a la colecta de una prima que junta ropa y alimentos para que el gobierno envíe a los soldados en Malvinas.

Es decir, no hay nada estereotipado; los modos o modelos están al servicio de algo mayor, en el que se quiebra la unidad del sujeto y las situaciones (el bueno bueno y el malo malo), y se muestra los caminos tortuosos de la vida como si ésta fuera un laberinto.

LIBRERÍAS



Lectorum, la librería hispana más importante de Estados Unidos, cierra porque el alquiler se fue por las nubes.

Si es español, lo cerramos

Cualquiera puede cotejarlo ojeando una estadística: la presencia de la literatura en lengua castellana en Estados Unidos es cada vez menor. El porcentaje de traducciones baja con cada nueva administración, y son pocos los autores en nuestra lengua que logran entrar de lleno en el abarrotado mercado estadounidense, uno de los más importantes del mundo. Ahora, un golpe algo más pequeño pero igualmente significativo cae sobre los libros en español. La mayor librería hispana de Estados Unidos, *Lectorum*, ubicada en la calle 14 de Manhattan, cierra sus puertas. *Lectorum* no sólo ofrecía alrededor de 25 mil títulos de toda Latinoamérica y España (su lema era: "si es español, lo tenemos"), sino que también era la librería más fuerte a la hora de importar y distribuir manuales para el aprendizaje del español.

Dicen quienes vivieron en Estados Unidos que *Lectorum* no sólo era la librería obligada para el que busque libros en español en Manhattan, sino que también lectores de estados aledaños viajaban especialmente buscando libros que sólo ahí se encontraban. Teresa Mlawer, la dueña de la librería, era también una incansable agitadora cultural en la costa este. La librería organizaba cada semana una presentación o un acto para difundir la literatura hispana, y el paso de un escritor por Nueva York era la excusa perfecta para llevarlo a leer al reducto de la calle 14.

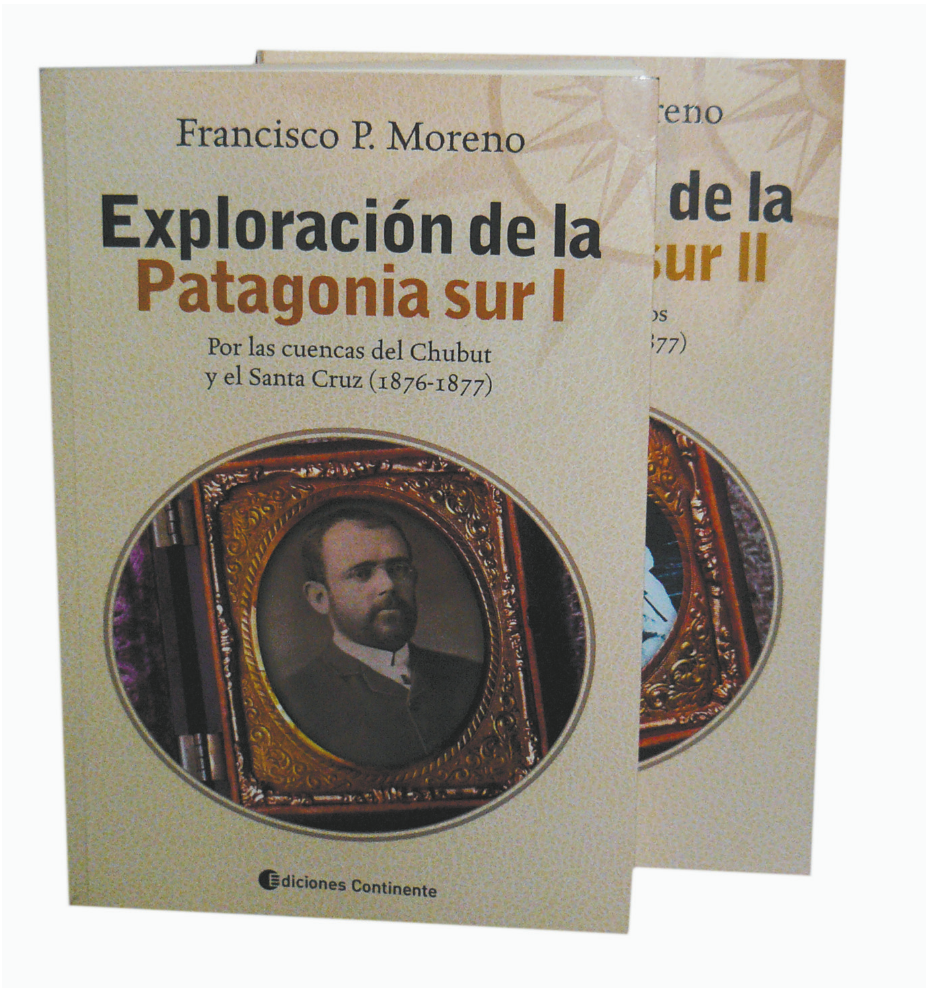
Lectorum abrió en 1971, y en aquella época el barrio era el corazón de la vida latina en la gran manzana. "Toda la zona estaba llena de restaurantes españoles y nuestro público pasaba por aquí, no se tenía que desplazar expresamente a esta zona y eso se nota, porque ahora vienen de Brooklyn o de otros barrios de las afueras", cuenta Mlawer con cierta melancolía. Con los años, el barrio cambió, pero curiosamente la librería tenía cada vez más clientes, puesto que la inmigración latina fue creciendo copiosamente en las últimas décadas. Entonces, la pregunta es casi obvia: ¿por qué cierran? Porque venció el contrato de alquiler, que estaba firmado por veinte años, y el precio de alquiler se disparó hasta lo imposible. En blogs y portales web, la comunidad hispánica ya mostró su desazón por la pérdida. Por ejemplo, una chica escribió en un blog, con marcado pesimismo: "Para el 2025 se calcula que rozaremos los 3 millones. Si de aquí a allá no surge otra librería que reemplace la que hoy perdemos, estoy segura de que seremos muchos, pero tendremos el cerebro mucho más pequeño".

Sin embargo, no todo está perdido. Los dueños de *Lectorum* anunciaron que abrirán una página de Internet bilingüe desde donde se podrán encargar libros. Otro signo de los tiempos. Quizás, si las cosas van bien, imaginan, podrán reabrir la librería en algún lugar menos costoso. Ⓡ

RESCATES

La vuelta del Perito

POR JORGE PINEDO



Aventura por partida múltiple la de Francisco Pascasio Moreno (1852-1919): a los 15 años inauguró su propio Museo Antropológico y Arqueológico en el mirador de su hogar en Balvanera; a los 21 emprendió una primera expedición a la Patagonia, que reiteraría en otras cuatro oportunidades, antes, durante y después de la (mal) llamada Conquista del Desierto. Discreto mas consecuente cuestionador de la política con(tra) el indio ("Tengo la seguridad de que pudo evitarse el sacrificio de miles de vidas; por supuesto muchas más de indios que de cristianos") visitó sus tolderías, participó tanto de sus penurias como de los excesos. Remontó en un mes, corriente en contra, el río Santa Cruz, bajándolo en un día corriente a favor. Descubrió a los 23 un lago al que llamó Argentino y un glaciar que hoy lleva su nombre. Padre no sólo de siete hijos sino de territorios a los que bautizó, a los 33 inauguró el Museo de La Plata; fijó los límites territoriales con Chile y, por sobre todo, extendió una mirada científica, sistemática en la convicción de que no hay más conquista que la que se formula sobre la ignorancia: "Nunca he podido comprender cómo una nación viril, que se dice dueña de extensísimas zonas, desde el trópico hasta el polo antártico, no se empeña en estudiarlas, para utilizarlas, que es lo que justifica su dominio sobre ellas". Difícil si no imposible cuando hay de por medio militares junto a la petulancia civil de agregar grados o títulos de nobleza por sobre la obra: de allí la urgencia póstuma de llamarlo perito, por la mera inexistencia, para la época, de la nomenclatura académica. Darwin, figura inspiradora de Moreno, tampoco fue doctor, marqués ni general.

Aventura multiplicada en la escritura –una hazaña en sí misma– cobra la forma del texto erudito impersonal y frío que va de la crónica expedicionaria al inventario del naturalista, al cuaderno de campo protocolar, al diario íntimo del viajero, a la reflexión subjetiva reposada en una prosa romántica, a la conjetura filosófica, al relato etnográfico. En fin, Moreno se sirve de cientos de escrituras en una, desplegándose en formas y estilos que saltan de la primera persona subjetiva al escepticismo científico de la tercera, proponen tantas ideas como escenas, que sorprende cómo el cine aún no las ha capturado en sus guiones, cuando los escenarios originales allí están. Fraseo exquisito, pendula entre Stevenson y Sarmiento, sus contemporáneos, basándose en las notas recabadas en el hábito de la "escritura portátil", técnica predecesora de la taquigrafía y el magnetófono, que le permitía tomar apuntes bajo el quillango o sobre la montura para luego redactar sus diarios, ensayos e informes científicos en cobijo más confortable. Artilugio literario mediante, Francisco P. Moreno construyó una gigantesca obra, entre la que se destaca la voluminosa relación de sus expediciones, en especial *Apuntes sobre las tierras patagónicas de 1878* y *Viaje a la Patagonia Septentrional*, de 1882. También, *Viaje a la Patagonia Austral* (1876-1877), de donde surge la edición que hoy compila en dos tomos Ediciones Continente, bajo la curaduría de Nerio Tello.

Exploración de la Patagonia Sur narra los dos primeros viajes de Moreno y un periplo de aproximación para luego adentrarse en el reconocimiento del río Chubut, la remontada del Santa Cruz y sus celebrados descubrimientos. En el medio, las travesías marinas con Piedrabuena, los indios, las inmensidades, las penurias de un caballero que silbaba Verdi a los guanacos, con su traje de pana, gafas metálicas, pluma dotada y espíritu irrepetible. Ⓡ

Secretaría de Cultura

CULTURA NACION
SUMA CULTURA

DISTINCIONES



PREMIOS CULTURA NACIÓN 2007

ARTISTAS PLÁSTICOS Y MÚSICOS ARGENTINOS, PREMIADOS

La Secretaría de Cultura de la Nación entrega por primera vez los Premios Cultura Nación, que este año distinguen la trayectoria y el compromiso de veinte grandes figuras de la música y las artes plásticas.

LUIS BENEDIT / JUAN "TATA" CEDRÓN / JUAN CARLOS DISTÉFANO / MIGUEL ÁNGEL ESTRELLA / EDUARDO FALÚ / LEÓN FERRARI / GERARDO GANDINI / MARÍA JUANA HERAS VELASCO / GYULA KOSICE / RAÚL LOZZA / LUIS FELIPE NOÉ / SUMA PAZ / ROGELIO POLESELLO / LEOPOLDO PRESAS / HORACIO SALGÁN / PÍA SEBASTIANI / MERCEDES SOSA / LJERKO SPILLER / ATILIO STAMPONE / CLORINDO TESTA

MARTES 25 DE SEPTIEMBRE, DESDE LAS 22
POR CANAL 7